



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

# ENTRETEJIENDO SERES Y SUEÑOS

## MUJERES ÑÄHÑÚS FRETE A LA MIGRACIÓN

*Adriana Welsh Herrera*

12

**mundos  
rurales**





**Entretejiendo seres y sueños**

**Mujeres ñähñús frente a la migración**

*Adriana Welsh Herrera*



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
**UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades**



## **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

*Rector general*, Salvador Vega y León  
*Secretario general*, Norberto Manjarrez Álvarez

## **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO**

*Rectora de Unidad*, Patricia E. Alfaro Moctezuma  
*Secretario de Unidad*, Joaquín Jiménez Mercado

## **DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

*Director*, Carlos Alfonso Hernández Gómez  
*Secretario académico*, Alfonso León Pérez  
*Jefe de la sección de publicaciones*, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

## **CONSEJO EDITORIAL**

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous  
Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas  
José Alberto Sánchez Martínez

*Asesores del Consejo Editorial*: F. Luciano Concheiro Bórquez  
Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

## **COMITÉ EDITORIAL DE MUNDOS RURALES**

Gisela Espinosa Damián / Blanca Olivia Acuña Rodarte / Alejandro Cerda García  
Sonia Comboni Salinas / Roberto Diego Quintana / Rosa Aurora Espinosa García  
Yolanda Massieu Trigo / Héctor Robles Berlanga

*Asistente editorial*: Varinia Cortés Rodríguez

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Coyoacán, México DF. C.P. 04960  
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er piso.  
Teléfono 54 83 70 60  
[pubcsh@correo.xoc.uam.mx](mailto:pubcsh@correo.xoc.uam.mx)  
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

*Diseño editorial*: Diego Alfonso Ibarra Soria  
*Fotografías de portada*: [Rosalía Fernández Tarrío](#)

ISBN: 978-607-28-0651-1

ISBN de la colección *Serie Mundos rurales*: 978-607-477-595-2

Digitalizado en México

# Índice

<b>Introducción</b>	5
<b>Contexto y estrategias de reproducción en el Valle del Mezquital</b>	8
<b>La migración, las experiencias de las mujeres y los cambios en sus identidades</b>	50
<b>Conclusiones</b>	75
<b>Bibliografía</b>	97

## **Introducción<sup>1</sup>**

La feminización del campo y de las economías locales, provocada principalmente por los movimientos migratorios de miles de campesinos, obligó a las sociedades modernas de fines del siglo XX y principios del XXI a volver la mirada hacia las mujeres rurales. Su presencia, participación y luchas organizativas, junto con las de otras mujeres en otros ámbitos de la sociedad, lograron –después de muchos esfuerzos– que fueran contempladas en las estadísticas demográficas, los programas sociales y las políticas públicas. Se ha realizado un arduo trabajo con perspectiva de género por parte del movimiento feminista, académicas, legisladoras, sociedad civil y de las propias organizaciones de mujeres rurales e indígenas para ser visibilizadas.

Sin embargo, todavía falta mucho por hacer, pues las mujeres rurales e indígenas siguen siendo discriminadas, y sus necesidades, demandas y propuestas no son escuchadas. Muchos programas gubernamentales y políticas dirigidas a las mujeres siguen siendo de corte asistencialista: las han utilizado como mano de obra para los servicios comunitarios, como administradoras y responsables de la educación y la salud de sus familias; sobrecargándolas de trabajo y condicionándoles los recursos. Siguen sin contemplar las necesidades estratégicas de las mujeres, sus propuestas y los complejos contextos en los que viven.

---

<sup>1</sup> El presente libro retoma partes relevantes de la tesis *Entretejiendo seres y sueños. La reconstrucción de la identidad de mujeres de dos generaciones en un contexto de migración del Valle del Mezquital* que, para obtener el grado de doctora en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, presenté el 14 de marzo de 2012, misma que fue dirigida por la Dra. Gisela Espinosa Damián.

En el tema sobre género y migración hay mucho que aportar todavía. Los estudios que contemplan la perspectiva de género han contribuido con nuevas visiones y metodologías para el estudio de la migración, pero es necesario ahondar aún más en lo referente al tema de las mujeres que se quedan, considerando que hoy en día enfrentamos cambios en los patrones migratorios. La intensificación de la migración –ya no sólo de adultos, sino de las nuevas generaciones– cambia la expectativa que se tiene sobre el futuro de quienes migran y de quienes se quedan. Las condiciones cada vez más peligrosas para el cruce, las políticas migratorias, la crisis económica y la recesión en los Estados Unidos; hacen que el proceso de migración sea por periodos más largos o se vuelva permanente. Incluso, hacen que se produzcan nuevos cambios en los patrones de migración.

La presente investigación se enfoca en una región rural del Valle del Mezquital, Hidalgo; en las comunidades de El Alberto (municipio de Ixmiquilpan), El Dadhó y El Bethí (Chilcuautla). En esta región, la migración, principalmente de varones adultos y jóvenes, había dejado a las mujeres en una situación de soledad, con una fuerte sobrecarga de trabajo y responsabilidades que tuvieron que asumir durante varios años. Evidentemente, la migración funcionó como una estrategia de reproducción para enfrentar las diferentes crisis económicas de los últimos veinte años y reestructuró las sociedades rurales y a las unidades familiares mismas. Nuevos roles y responsabilidades surgieron para las mujeres.

A finales de 1998, fui involucrándome en la vida de las mujeres de las comunidades que hoy forman parte de la cooperativa *Ya Munts'i B'ehña* (que significa “Mujeres reunidas” en ñähñú). Con ellas nos dimos a la tarea de conformar una organización que cumpliera los principios del comercio justo. Logramos involucrarnos en la vida de las mujeres ñähñús con las que trabajamos, como con sus hijas. Vivimos con ellas, nos abrieron sus casas y sus corazones.

De las palabras y testimonios de estas mujeres surgió el interés por la investigación de mi tesis doctoral, y que ahora presento en este libro. Mientras trabajamos, durante los talleres o por los caminos, las mujeres nos compartieron cómo vivían la ausencia de sus esposos e hijos, padres y hermanos. Tuve la necesidad de analizar el contexto en el que estábamos inmersas en el trabajo de la cooperativa. La migración no era el

tema central de nuestro trabajo, pero claramente atravesaba todo. Estaba presente en todo momento y había que analizar cómo las mujeres la estaban viviendo, tanto las artesanas con las que trabajamos, como sus hijas, que serían las futuras socias y en quienes se depositaban las expectativas y esperanzas de mejorar las condiciones de vida en el futuro de la comunidad.

Consideré importante estudiar el caso de las mujeres que se quedan en una realidad rural feminizada y afectada por un sistema económico y político nacional que no las ha sabido o querido reconocer; así como tratar de comprender qué sucederá en nuestro campo mexicano con una realidad semejante en diferentes regiones. Hombres que migraron y que ahora vuelven sin grandes esperanzas, nuevas generaciones con un gran desaliento e incertidumbre sobre el futuro en sus comunidades rurales y optando por vivir sus años productivos como migrantes en otro país, dejando de lado su vida campesina; y mujeres asumiendo nuevos roles, multiplicando sus actividades y jornadas de trabajo. ¿Qué pasará con quienes se quedan?

Entonces, me preguntaba: ¿Cómo la migración, los procesos de organización para las adultas y los estudios superiores para las jóvenes; están modificando las identidades de género en las mujeres? ¿Cómo se ven a sí mismas?

Considero indispensable reconocer los nuevos roles de las mujeres, visibilizarlas y valorar la complejidad de los cambios en sus identidades. Identificar lo que las mujeres indígenas son y desean es importante para la difícil tarea del reconocimiento de sus derechos y sus prácticas, hacia el interior y exterior de su cultura.

Uno de los objetivos de este trabajo ha sido escuchar a las mujeres del campo, sus testimonios, sus demandas y necesidades; y por supuesto, visibilizar las respuestas y propuestas que están creando ante esta realidad.

Este trabajo representa la búsqueda de esperanzas y sueños que den posibilidades a nuevas perspectivas de vida para las mujeres, su organización, sus familias y sus comunidades.



## **Contexto y estrategias de reproducción en el Valle del Mezquital**

### **El Valle del Mezquital, su ubicación y contexto**

El Valle cercado de elevaciones montañosas que alzan majestuosas sus moles graníticas en desafío del tiempo.

Álvaro Hernández Mayorga, 1964

El Valle del Mezquital se encuentra a poco más de dos horas de la Ciudad de México. Abarca la zona central, sur y suroeste del estado de Hidalgo (Mapa 1). En la parte norte de esta región se concentra la población indígena otomí o ñähñú, nombre original en su lengua.

La región del Valle del Mezquital se compone por los Valles de Actopan, Ixmiquilpan, Zimapán y Tasquillo. Su clima semiárido y semiseco-templado, con lluvias en el verano<sup>2</sup>, presenta un paisaje semidesértico donde crecen los árboles de mezquite, huisaches y una gran variedad de cactáceas como garambullo, biznaga, lechuguilla, maguey, palma, nopal y cardón. El maguey ha sido, entre ellas, una fuente de ingresos gracias a la explotación de su fibra y el pulque.

El Valle del Mezquital se encuentra a una altura que va desde los 1,700 msnm en Ixmiquilpan hasta los 2,090 msnm en El Cardonal. Las comunidades que están en las

---

<sup>2</sup> Su clima se distingue como semiseco templado con una precipitación pluvial de 543 mm anuales, también presenta un clima semicálido en otras áreas más áridas, donde la precipitación pluvial es apenas de unos 364 mm anuales.

montañas alrededor del Valle se encuentran en condiciones más empobrecidas y difíciles para la agricultura, ya que no reciben riego. En el Valle del Mezquital hay un fuerte problema de contaminación de agua, debido a que su principal cauce, el río Tula<sup>3</sup> –que atraviesa el Valle del Mezquital y deriva en el río Moctezuma– fue utilizado desde 1967 para desagüe de las aguas negras y residuales de la Ciudad de México (Conagua-CIESAS, 2011). Desgraciadamente, tanto el río Tula como el sistema de aguas residuales del Distrito Federal, son la principal fuente de agua de riego agrícola para la región. Paradójicamente, estas obras son las que permitieron a las comunidades tener alternativas de producción agrícola. Por otra parte, existen brotes de aguas termales que son fuentes de aguas minerales limpias que han sido utilizadas para balnearios y como atractivos turísticos en la región.

Existe información en los registros de 2010 del INEGI que contempla a la población que se considera indígena –esto es, que reconoce pertenecer a una etnia–, una cifra que es el doble de la registrada como hablante de lengua indígena. Así, la población que se reconoce perteneciente a una etnia indígena en el estado de Hidalgo es de 759,176 personas, 30.1% de la población total; de la cual, 52.1% son mujeres. La mayor parte de la personas hablantes del ñähñú se encuentran principalmente en el Valle del Mezquital norte, donde se registra 20% de la población (INEGI-Instituto Hidalguense de la Mujer, 2004).

Esta región, orgullosamente *ñähñú*, muestra la fortaleza de una cultura que ha logrado adaptarse a las condiciones semidesérticas y aprender rasgos y costumbres de otras culturas. La lengua se conserva como uno de los rasgos más significativos. En contraste, se puede apreciar una fuerte influencia de la migración en la religión, vivienda, vestido, expresiones al hablar y, especialmente, en los cambios que han impactado directamente en las estructuras familiares.

---

<sup>3</sup> El río Tula originalmente nacía en el Valle de Tula, hasta que se construyó el sistema de desagüe de la Cuenca de México que proviene de los túneles del drenaje profundo, desemboca a cielo abierto en Tequixquic y continúa por Apaxco. El río Tula se alimenta de los ríos que atraviesan el valle de México. Según la Comisión Nacional del Agua (Conagua), es uno de los más contaminados del país, ya que recibe las aguas residuales de la Ciudad de México y las de las zonas industriales de Tula de Allende.

## **Estrategias de reproducción social en el Valle del Mezquital**

### *Las estrategias de reproducción tradicionales de la unidad familiar campesina*

Antes, las casas estaban distanciadas, sólo había veredas. El agua del río se usaba para lavar y tomar, era limpia. La escuela era una casita de carrizo con órganos. Sólo se iban los hombres, las mujeres sólo eran para casarse y para tener hijos. La mamá tejía ayates para venderlos en Ixmiquilpan, se hacían 2 o 3 horas. Se vendía el ayate para comprar maíz.

– Testimonios de mujeres de Ya Munts'i B'ehña, septiembre de 2004

En la investigación se analizaron las estrategias de reproducción a lo largo de diferentes periodos y se retomaron algunos conceptos como producción y reproducción social de los campesinos, unidad doméstica campesina y unidad familiar campesina; que permitieron analizar la transformación de las diferentes estrategias de reproducción y comprender cómo operaban desde la época en que las familias se centraban en la producción agrícola o recolectora, hasta la actualidad, donde la migración ha tomado un papel central en la reproducción de estas familias y comunidades.

De acuerdo con Marx, “todo proceso social de producción considerado en sus constantes vínculos y en el flujo ininterrumpido de su renovación es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción. Las condiciones de la producción son, a la par, las de reproducción” (1867: 476). Así define que la forma de reproducción que toda sociedad tiene es a través de la producción y ésta implica un proceso que conlleva relaciones sociales, explicando así las formas de relación entre clases sociales. Por lo que al hablar de producción, no sólo se refiere a un aspecto meramente material, sino a la reproducción de relaciones sociales. En un sistema capitalista, se reproducen relaciones inequitativas entre los que acumulan y quienes sobreviven.

Armando Bartra (1979: 81) analiza los conceptos marxistas en la explotación del campesinado y la permanencia del mismo en el sistema capitalista. Plantea que la unidad campesina opera con lógicas distintas de reproducción a las del sistema capitalista y que, a pesar de que se encuentra inmerso en éste, el campesinado logró desarrollar formas alternativas para subsistir y permanecer a través de una organización interna. El campesino no ve el valor de cambio para su enriquecimiento y la acumulación, sino para la reproducción de la existencia de la unidad campesina conforme a un de-

terminado estatus. La reproducción es la finalidad y resultado de su trabajo. Lo que regula la escala de producción para los campesinos medios es la capacidad de trabajo disponible y el total del consumo<sup>4</sup> (1979: 81).

Vania Salles realizó un análisis sobre la diferencia en los conceptos “unidad o grupo doméstico” y “familia campesina”, sus estudios permitieron una perspectiva de género sobre la lógica en que estos grupos operan para comprender la reproducción de las familias campesinas. Define que el “grupo doméstico remite a una instancia organizada con base en relaciones sociales establecidas entre personas que viven bajo un mismo techo, que crean mecanismos que garantizan la sobrevivencia cotidiana del grupo; se comparten experiencias, se priorizan tareas, se dividen labores domésticas” (1998: 273-301). Lo define la coresidencia y organizan en común algunos aspectos de la vida cotidiana. Los pueden unir las relaciones familiares o constituirse por personas que no forman parte de una familia.

En cambio, el concepto de familia le corresponde a una “instancia constituida a partir de lazos de parentesco (político, de alianzas y ritual, o bajo vínculos de consanguineidad) [...] La institución familiar rebasa la unidad residencial” (Salles, 1998). La familia alude a las relaciones de parentesco y consanguineidad. La familia actúa como un marco institucional de la vida que permite una genealogía, la filiación que enmarca las identidades de sus miembros. Reproduce una serie de reglas y normas de instituciones más amplias.

El grupo doméstico es un triple organizador de la producción, el consumo y las relaciones familiares. Construye estrategias para la reproducción de la fuerza de trabajo y el proceso productivo para la permanencia del grupo. Las estrategias de re-

---

<sup>4</sup> Si Marx explicó los elementos para la producción artesanal, Armando Bartra los explica para la producción agrícola del campesino medio. El primer elemento es la parcela y los instrumentos de labranza que es la ‘base tecnológica’ de la unidad de producción. El segundo elemento es el manejo del instrumento de trabajo, es decir, la capacidad laboral concreta del campesino y su familia, que es el ‘factor decisivo de la producción’. El tercer elemento es que el productor tiene la posesión de las condiciones de producción y, por lo tanto, el producto le pertenece al trabajador directo. Por otra parte, describe los medios y objetos de trabajo como otro elemento importante, y éstos no como capital en sentido estricto, sino una forma libre del capital. “Únicamente puede convertir su dinero en capital en su propio oficio, es decir, emplearlo como medio de su trabajo personal”, como jornalero que vende su fuerza de trabajo. Sin embargo puede producir para autoconsumo, es decir, “con vistas al valor de uso inmediato” o, para ser intercambiado con productos de otros pequeños productores o, “con vistas al valor de cambio cuando su producto se incorpora al indiferenciado mercado capitalista”.

producción campesina están ligadas a la tierra y a los medios de producción más la fuerza de trabajo; es decir, los miembros de la familia, las personas cuya integración a esta estrategia está regulada por las relaciones sociales, tanto de género como por generaciones.

Retomé estos conceptos para comprender las estrategias que tradicionalmente utilizaban las unidades domésticas campesinas en esta lógica de reproducirse y permanecer. Más tarde los apliqué para analizar cómo se fue transformando la región del Valle del Mezquital en el contexto macro de la lógica neoliberal: cómo la unidad familiar campesina (UFC) se fue transformando en unidad familiar transnacional (UFT) por el recrudescimiento del sistema neoliberal que provocó la expulsión de la fuerza de trabajo y estableció la migración por periodos más largos o sin retorno.

Este análisis no intenta explicar un desarrollo lineal ni evolutivo de las unidades campesinas, pues los conceptos aportan según los distintos contextos en que se encuentran. Existen regiones donde la lógica de una unidad doméstica campesina permanece centrada en un vínculo de coresidencia y alrededor de la producción agrícola como actividad principal; otras en donde se mantiene una manera tradicional de estrategias de reproducción. La lógica tradicional de la unidad doméstica campesina se centra en la reproducción y la satisfacción de necesidades de sus miembros, y tiene la función de organizar la producción, el consumo y las relaciones familiares.

Para explicar las estrategias de reproducción tradicionales de la unidad familiar campesina de la región de estudio, rescaté los elementos de Bartra, complementé con algunos otros e incorporé una perspectiva de género.

En cada uno de los espacios existe producción de bienes o de servicios que se utilizan para autoconsumo o para venta. Las nuevas generaciones se van integrando a las funciones que les corresponde, según estén sexualmente determinadas. Esto implica relaciones sociales que no necesariamente son justas y equitativas. La lógica de reproducción no sólo se desarrolla para lo material, sino para lo social-cultural.

La parcela se reconoce como un espacio más varonil en donde las mujeres, los niños y niñas, aportan fuerza de trabajo, pero quien decide, organiza y tiene la mayor carga de trabajo y responsabilidad es el hombre. Ahí se producen los alimentos para

autoconsumo, intercambio o venta, que les permitirá adquirir aquellos que no produce la unidad campesina. El conocimiento se transmite de generación en generación y permite la conservación de las especies que se cultivan. Mientras los medios de producción sean propios de la unidad campesina, ésta mantiene cierto grado de autonomía.

<b>Cuadro 1. Producción, trabajo y toma de decisiones en la unidad doméstica tradicional ñähñú</b>			
<i>Espacio</i>	<i>Quién toma las decisiones</i>	<i>Qué se produce</i>	<i>Quiénes participan</i>
Parcela	Hombre	Alimentos	Hombres, mujeres, jóvenes, niñas y niños
Solar	Mujer	Alimentos y medicinas	Mujeres y hombres
Hogar	Hombre Mujer	Servicios artesanía	Mujeres y niñas
Actividades extradomésticas	Hombres / Jóvenes	Dinero Migración temporal Comercio	Migración: hombres y jóvenes temporal Comercio: hombres y jóvenes

En el solar y el hogar es la mujer la que organiza y lleva la mayor responsabilidad, aunque no necesariamente la principal toma de decisiones; junto con las niñas, son las que aportan la mayor cantidad de fuerza de trabajo. La producción en el solar es de alimentos, plantas de ornato y medicinales que se consumen en la unidad familiar o se intercambian por otros. Se considera también la recolección de plantas, hierbas y alimentos; está el trabajo con los animales que conlleva su cuidado y el pastoreo.

En esta región es posible que este solar o traspatio no exista como un espacio determinado debido a la distribución de sus tierras y la definición como pequeña propiedad de estas comunidades, ya que las familias tuvieron sus terrenos para la siembra cercanos a la zona habitacional o en terrenos de temporal en una región semi-desértica, donde dependían de las lluvias, la producción del maíz era escasa y se necesita del maguey para producir fibra y pulque.

Lo que mencionan las mujeres sobre el solar o traspatio es que antes era muy difícil tener producción y muchos no acostumbraban limpiar su terreno. Por ejemplo, cerca de la casa sólo tenían pollos o conejos, que son animales pequeños; otros animales los tenían en el monte, como las cabras o los puercos. El maguey, la lechuguilla y el nopal crecían de manera silvestre. Se sembraba maíz, frijol y calabaza de temporal. Los hombres eran los encargados de las tareas de mayor esfuerzo físico, como la siembra del maíz y el tallado del maguey para fibra y pulque. Las mujeres se encargaban de los animales, del pastoreo, la alimentación y el cuidado.

En el caso del hogar o espacio doméstico, la producción es de servicios, como la preparación de las comidas, lavado de trastes y ropa, limpieza de los espacios de la casa y, sobre todo, la crianza de los hijos e hijas, etcétera. Los hombres tienen poca participación en las labores domésticas y sólo en casos excepcionales o de negociaciones internas con las mujeres realizan alguna de estas tareas.

En las actividades extra-domésticas aparece la migración de manera temporal y quienes la realizan son principalmente los varones adultos y, posteriormente, los jóvenes. Las jóvenes se incorporan a estas actividades mientras no sean escogidas o ellas mismas opten para formar otra familia y su labor se centre en el nuevo espacio doméstico. En la migración, la oferta es su fuerza de trabajo por la que se recibe un salario en efectivo, el cual se utiliza para la producción agrícola, la compra de alimentos, ropa u otras necesidades, como los gastos escolares de los hijos.

Está también el comercio local, que puede ser la venta de productos de la parcela o el solar, artesanías que producen las mujeres en el espacio doméstico (ayates) o alimentos elaborados por las mujeres (pan, tamales, comida preparada). En el comercio participa toda la familia si se trata de la venta de los productos de la parcela. En el caso de los productos del solar, artesanías y alimentos elaborados por las mujeres, son ellas y los niños y niñas quienes se ocupan de venderlos. El dinero de estas ventas se utiliza para el gasto doméstico, como alimentos, ropa, escuela u otras necesidades que las mujeres pueden administrar y, en algunos casos, decidir.

## **Transformación de unidad familiar campesina a unidad familiar transnacional**

### *Migración: continuidad y cambio en la vida familiar y social*

En las familias jóvenes, si se van todos, ya es muy difícil que regresen.

– Testimonio de mujeres de El Alberto, Ixmiquilpan, octubre de 2008

El sistema macro se transformó a partir de la década de los ochenta. Las políticas globales invadieron los escenarios nacionales y locales, y derivaron en un sistema cada vez más crudo para las sociedades rurales en condiciones de pobreza.

La crisis provocada por un capitalismo concentrado en un modelo económico neoliberal refiere a una lógica que ha excluido a los sectores más empobrecidos del planeta. Esta lógica neoliberal dicta las políticas nacionales donde el consumo mundial determina la producción local, y donde gran parte del territorio mundial se enfoca a responder ya no las demandas nacionales sino, sobre todo, la demanda de los mercados globales.

En México, la década de los ochenta marcó un giro y un empeoramiento de las condiciones de vida, recrudeciéndose en la década de los noventa con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y en los primeros años de este siglo XXI. El retiro del Estado y la falta de subsidios y apoyos a pequeños productores han provocado que el costo de producción fuera más alto en el país, comparado con los países desarrollados donde se proporcionan subsidios, facilidades de crédito y recursos para la producción. Los apoyos y políticas están dirigidos a grandes producciones agrícolas, con una preocupante falta de protección a la producción local y con mercados que se abren a los productos extranjeros.

En este libre mercado con condiciones inequitativas de producción, la competencia se vuelve desleal: los pequeños productores difícilmente logran superar los obstáculos para alcanzar la calidad de exportación o para ser competitivos. En las localidades, un problema es la falta de recursos para transportar su producción, por lo que prefieren venderla a intermediarios que les compran a muy bajo precio en las mismas comunidades o en los mercados locales. En la cadena productiva, las ganancias quedan en estos intermediarios locales junto con los acaparadores o las grandes transnacionales, quienes finalmente venden los productos.



Otro factor más que ha afectado a los campesinos es la caída de los precios de productos que sostenían su economía, como el café en las sierras o las hortalizas en el Valle del Mezquital, lo que afectó la producción local.

La crisis de energéticos provoca el aumento de los precios de los insumos y de los productos de consumo básico, debido a los costos de transporte. El aumento de precio de los alimentos es provocado por la dinámica del mercado especulativo: la crisis no se debe a la escasez de la producción mundial, sino a los mercados bursátiles que apuestan sus grandes capitales en los alimentos, jugando con los precios. Situación que es aprovechada por los grandes acaparadores y las trasnacionales que tienen control de las mercancías y el mercado.

El problema se agudiza con los pequeños productores que se incorporaron a los paquetes tecnológicos promovidos durante la Revolución Verde, que creó la dependencia a fertilizantes, herbicidas y semillas; haciendo peligrar la existencia de semillas criollas. Situación que se agrava porque estos insumos y la gasolina para transportar sus productos son costosos y la producción se ha vuelto incosteable para muchos.

Podemos agregar otro factor que es la vulnerabilidad de los productores de temporal, que no tienen acceso al sistema de riego o a tecnificación para producir, y que ahora se ve afectada gravemente por el cambio climático y desastres provocados por inundaciones, sequías y heladas prolongadas.

Ante esta situación del campo, la migración se convirtió en una estrategia más segura y estable de ingresos para las familias hasta antes de 2008. La falta de empleos en el campo que aseguraran ingresos constantes y la crisis en la producción provocaron que los campesinos optaran por buscar un trabajo permanente y mejor remunerado, que garantizara la manutención de su familia aun teniendo que arriesgarse en el cruce de la frontera y teniendo que dejar su lugar de origen y a sus familiares. El ingreso diario en el extranjero era cinco veces mayor que el de una jornada de trabajo en su comunidad. Si se conseguía un empleo, tendría un ingreso permanente por un mayor periodo, en comparación con los jornales en el campo de su lugar de origen, que no son seguros ni duraderos.

El tejido social y las redes migratorias hicieron que las familias y comunidades se extendieran más allá del aspecto geográfico. Las remesas aportaron para la manutención y la mejora de la vivienda, así como para el acceso de tecnologías de uso cotidiano. Las nuevas generaciones contemplaron como opción que sus hijos nacieran en los Estados Unidos, obteniendo la nacionalidad: ya no tendrían que arriesgarse cruzando la frontera como ilegales. Sin embargo, la otra cara de la migración ha sido el cambio en la estructura familiar, la partida y ausencia prolongada de los compañeros, hijos y, más reciente y notablemente, la de las hijas jóvenes que deciden tener su familia en “el norte”. La feminización del campo fue evidente y ha cobrado caro a las mujeres el exceso y la carga de responsabilidades y trabajo, además de la tristeza por los familiares que están lejos.

*El Valle del Mezquital: De productor de hortalizas a productor de mano de obra migrante*

En esta región, el papel productivo del campo se fue transformando conforme las diferentes políticas nacionales fueron aterrizando la dinámica del mercado global y reorientando la economía local. A partir de los años setenta, se favoreció la producción del Valle del Mezquital con la extensión del sistema de riego con las aguas negras de la Ciudad de México, convirtiendo al valle en abastecedor de frutas y hortalizas de la región y de las grandes ciudades cercanas como Pachuca y el Distrito Federal. Creció la producción de frutales como la tuna, el higo y la granada; y de hortalizas como nabo, calabaza, rábano, cilantro, tomate verde, jitomate, chile verde, coliflor, col. De los cuales, los últimos cinco ocuparon los primeros lugares de producción a nivel nacional en la década de los noventa (Sagarpa, 2004).<sup>5</sup> Las zonas de mayor producción en el Valle del Mezquital fueron Ixmiquilpan, Tula y Alfajayucan. Además, se introdujeron cultivos como la alfalfa para alimento del ganado, y la cebada.

La mayoría de las familias de pequeños productores sembraban maíz y frijol para autoconsumo, y la producción era a pequeña escala. Los pequeños productores

---

<sup>5</sup> Durante el ciclo agrícola de 1990, se reporta que Hidalgo produjo 25,907 t. de tomate verde y fue el cuarto lugar nacional; 23,440 t. de jitomate, ocupando el noveno lugar nacional; 25,577 t. de chile verde, siendo el cuarto lugar nacional; 7,946 t. de coliflor, ocupando el tercer lugar y 9,479 t. de col, siendo el quinto lugar nacional. Hidalgo apareció como primer lugar de producción de hortalizas con 15,160 t.

prefirieron invertir en las hortalizas, que les eran más rentables, ya que no tenían fácil acceso a créditos ni podían realizar grandes inversiones (Robles, 2000).

Sin embargo, en 1991 la Comisión Nacional de Aguas y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos prohibieron el cultivo de hortalizas con aguas residuales debido a la amenaza de enfermedades y problemas de salud, lo que afectó la producción de acelga, ajo, arvejón, brócoli, betabel, coliflor, col, calabaza, chile, espinaca, lechuga, papa, jitomate, tomate, rábano, pepino y cebolla. Ante la protesta de los productores, la medida fue anulada para algunos cultivos, pero los precios se vieron afectados y la importación de hortalizas les impactó directamente.

A principios del siglo XXI, la producción disminuyó notablemente por el abandono del campo. En 2006, el sector agropecuario sólo aportaba 6.5% del PIB estatal, mientras que en la década de los noventa era de 13.2% (INEGI, 2006). Hoy en día, la mayor aportación en Hidalgo se centra en los servicios (26.7% del PIB) y en la industria manufacturera (23.4% del PIB).<sup>6</sup> En el campo sólo se sostienen aquellos cultivos donde la inversión es más segura, como la cebada y la alfalfa verde, el aguamiel del maguey, el ejote y el chícharo (INEGI, 2008). En el caso de la cebada, Hidalgo fue el segundo productor nacional, después de Guanajuato, desde 2000 hasta 2005. En este último año, en Hidalgo se destinó a la cebada una superficie de 155,999 ha, produciendo un total de 194,631 t. Aun así, la producción de cebada se redujo en 73% en comparación al año 2000<sup>7</sup> (Sagarpa, 2004).

La economía regional no se basa sólo en la producción agrícola y de hortalizas, aunque las familias continúan con una producción en pequeña escala y el ingreso por la venta de sus productos sea poco, en mercados locales con intermediarios que castigan el precio.

En las comunidades de El Alberto, municipio de Ixmiquilpan, y El Dadhó y El Bethí, en Chilcuautla (que comprenden la región de estudio), se sigue produciendo maíz, frijol, chile, chícharo, jitomate y lechuga; y frutales como tuna, granada, higo, durazno y nuez. Esta producción es principalmente para autoconsumo y una parte menor para

---

<sup>6</sup> Hidalgo aporta sólo el 1.3% del PIB nacional.

<sup>7</sup> El ingreso en 2000 por cebada fue de 362,108 miles de pesos, en comparación con el del año 2005 que disminuyó a 296,819 miles de pesos.

venta local. El maíz para autoconsumo alcanza alrededor de seis meses en terrenos de temporal o poco riego, con una cosecha anual.

También se produce alfalfa como alimento para borregos, cabras y vacas. La producción de aguamiel ha disminuido y sólo se produce para venta local y autoconsumo. Algunas de estas comunidades tienen acceso a los canales de riego por su cercanía al río Tula que atraviesa el Valle del Mezquital, por lo que tienen mayor facilidad para la agricultura.

Se ve la disminución en la variedad de ciertos cultivos como el frijol. Ahora tienen mayor dependencia del mercado externo y los hábitos alimenticios han cambiado. Lo que producen no es suficiente para el consumo de las familias durante todo el año. Se ha perdido el cultivo de productos que ahora tienen que comprar. Los gastos para la producción han aumentado y, con esto, algunas familias prefieren ya no producir y movilizarse hacia otras actividades económicas.

Las mujeres asumieron la responsabilidad de la producción del campo cuando los jóvenes y adultos varones migraron por periodos más largos o de manera definitiva a los Estados Unidos. Con las remesas que sus familiares enviaban, ellas contrataban peones de otras comunidades para la limpieza del terreno, la siembra, el riego y la cosecha. Regularmente, contrataban a jornaleros que venían de municipios más pobres, por lo general de la sierra norte del estado, que buscan mejores jornales que en sus comunidades de origen. Los jornales agrícolas se pagaban entre \$80 y \$120 en la sierra, en cambio en el Valle del Mezquital eran de \$200 a \$250.

En este sentido, la dinámica de las unidades domésticas campesinas cambió en la medida en que la producción del campo disminuyó y la migración se volvió una de las principales estrategias económicas para la reproducción. Sin embargo, esta estrategia planteó una paradoja para las familias, pues la migración obligaba a los varones a permanecer por periodos de varios años fuera de la unidad doméstica. En el caso de los jóvenes varones y, ahora de manera más significativa las mujeres jóvenes, están optando por una migración permanente. Esto marca un cambio importante, pues las nuevas generaciones no se están involucrando en la actividad productiva agrícola. La transformación de las estrategias de reproducción está afectando directamente las estructuras de las unidades familiares, reestructurándolas. Podemos ver que se han

tornado lo que llamaría unidades familiares campesinas transnacionales o unidades familiares transnacionales.

*Nuevas estrategias de reproducción: de la unidad doméstica campesina a la unidad familiar transnacional*

A continuación, veremos cómo las familias campesinas que habitan en las comunidades del Valle del Mezquital han establecido nuevas formas para subsistir, pues las estrategias tradicionales de reproducción centradas en torno al espacio doméstico y la producción agrícola son insuficientes para su sostén. Las familias se transforman, se reorganizan y se movilizan de tal manera que actividades económicas y fuera del espacio doméstico, como la migración, toman relevancia y desplazan a otras antes prioritarias.

Con la partida de los varones adultos y jóvenes, evidentemente se vio reflejada una feminización de la economía y del campo que tuvo un impacto en el cambio de roles, en las relaciones sociales y de género.

Las estrategias de reproducción se transformaron y crearon nuevas estrategias. Las actividades económicas y los espacios de las prácticas de las familias se multiplicaron, la participación, la toma de decisiones y la posesión de los recursos cambiaron; en su mayoría, dando a las mujeres nuevos roles y responsabilidades, así como una posición diferente en la toma de decisiones. Si en la unidad doméstica campesina eran los hombres quienes determinaban las acciones, en esta estructura transnacionalizada las mujeres tuvieron que hacerse cargo de muchas decisiones sobre las actividades cotidianas, pues se quedaron como responsables al frente del hogar.

Sin embargo, algunos aspectos que tienen que ver con las relaciones sociales y posesión de recursos permanecieron igual: los hombres deciden a distancia y, a través del teléfono, mantienen la comunicación y el control en aspectos domésticos. Esto depende de los diferentes casos: cuando las mujeres han logrado mayor autonomía y seguridad, establecen nuevas formas para negociar y tomar decisiones consensuadas con sus compañeros.

Las tareas domésticas siempre han sido destinadas a las mujeres y son las hijas, nueras y abuelas las que comúnmente se reparten las distintas actividades. Este aspecto tiene también algunos cambios, por ejemplo, las hijas jóvenes ya no están en casa porque salen a estudiar o se van a trabajar a ciudades cercanas. La migración temporal de las jóvenes por trabajo ya era un fenómeno que aparecía hace 20 años; sin embargo, aparece ahora el estudio de las hijas, que en la mayoría de las veces es pagado con las remesas de los familiares migrantes.

Por otra parte, permanece como una tradición y estrategia familiar el cuidado de los padres adultos mayores por el hijo menor. Esta estrategia, como dice Armando Bartra (1979), es una forma de seguridad social de las unidades domésticas campesinas que suplen la responsabilidad del Estado sobre una pensión y la jubilación de la población adulta mayor. Pero en la actualidad, ante la migración de los varones, incluyendo los hijos menores, esta tarea recae en la nuera.

La esposa del hijo menor es la responsable de atender y cuidar de los padres del esposo cuando éstos ya son mayores. Desde que deciden vivir juntos, ellas permanecen con las suegras mientras sus esposos migran. Esta es una situación muy difícil para las mujeres jóvenes que se quedan, atentas a lo que la familia de su esposo decida y al control que mantienen sobre ellas. Poco a poco, la nuera va luchando por un papel más reconocido en la familia. Cuando los suegros son mayores, es la nuera la que se encargará de todo, pero ella no tiene posesión de propiedades ni bienes. Puede tener mayor influencia en la toma de decisiones, pero las principales están controladas por los varones y los patrones patriarcales que se mantienen en la cultura ñähñú.

Los esposos mantienen la comunicación a través del teléfono local y celular, además de la información que transita por las redes migratorias de los familiares que van y vienen. Así se mantiene el control sobre la movilidad de las mujeres.

Las mujeres se hacen cargo de todas las actividades domésticas y de la crianza de los hijos. Producen servicios para quienes viven en el espacio doméstico, como es la elaboración de alimentos, la limpieza de la casa, trastes y ropa, etcétera. También se encargan de supervisar la construcción y mantenimiento de la vivienda, del alimento y la paga de los albañiles que contratan con las remesas que envía los esposos e hijos que han migrado.

- **La agricultura**

Una vez que hubo agua para el riego, las familias limpiaron terrenos para sembrar más maíz y comenzó la producción de hortalizas, sembrando calabaza, chícharo, chile, tomate, jitomate y ejote. Los frutales y el maguey se sembraron como separación de los terrenos de la parcela. La producción agrícola se vio afectada por la entrada de nuevas políticas neoliberales, principalmente para los pequeños productores del campo, como se vio en el apartado anterior. Los costos de la producción se elevaron y los apoyos al campo se redujeron. Fue difícil para los pequeños productores colocar sus productos en los mercados. La migración fue la alternativa por la que muchos campesinos optaron: dejaron sus milpas y se fueron a buscar empleo a Estados Unidos.

Las mujeres fueron quienes administraron y se encargaron de todo el ciclo agrícola. Aunque no necesariamente tomaban las decisiones, esto dependía de cada caso: muchas veces los esposos dictaban instrucciones a las mujeres para la producción desde el norte, en otras ocasiones las mujeres comentaron que ellos les enviaban el dinero y ellas decidían sobre la producción y la contratación de peones.

En caso de que no llegaran remesas para contratar peones, las mujeres eran la principal fuerza de trabajo. Si no había remesa, la mujer trabajaba para su consumo un pedazo chico de su parcela o su milpa si era pequeña. Los suegros también representaban una principal fuerza de trabajo, cuando se trata de las esposas del hijo menor. Las mujeres mayores eran una fuerza de trabajo complementaria.

Las nuevas generaciones de jóvenes y niños no se incorporaron a esta actividad, no aprenden las labores agrícolas y las cambiaron por la migración u otros empleos fuera de la comunidad. Esto implica que la identidad de las nuevas generaciones se irá transformando. La producción agrícola sólo quedará en manos de los mayores o en la fuerza de trabajo contratada; esto, en la medida en que se conserve y valore la producción para autoconsumo y la sustentabilidad alimentaria de las familias.

En la parcela se producía principalmente maíz, se redujo mucho la producción de frijol y de hortalizas debido al abandono de las milpas. Se encontraba a veces chile, chícharo y ejote. Se prefería sembrar alfalfa para el ganado o la venta. Esto provocó una mayor dependencia alimentaria a productos que compran y que no producen. Los

hábitos alimenticios también se ven afectados por la influencia de la migración, el cambio y la multiplicidad de actividades de las mujeres, y el aumento del consumo de refrescos y comida chatarra.

- **Tenencia de la tierra**

Un aspecto importante a resaltar es que la propiedad de la casa y de la tierra sigue siendo de los suegros o de los esposos. Muchas familias comparten la parcela con los hijos, ya que no queda tierra para repartir a las nuevas generaciones. La tenencia es la pequeña propiedad. El problema de la tierra para las nuevas generaciones es un motivo por el cual los y las jóvenes no estén ligados a la actividad agrícola, pues no cuentan con un pedazo propio para sembrar, a menos que lo reciban una vez fallecido el abuelo y el padre. El patrón de herencia comienza a cambiar en la actualidad, pues ya se habla de heredar a las hijas. Pero este cambio es muy gradual y no ha beneficiado a las mujeres adultas, que en su mayoría no tiene propiedades.

Para las mujeres, la falta de tenencia de tierra y de propiedades no les permite tomar decisiones de manera autónoma; por lo general dependen del esposo o de los hijos, quienes son los dueños de terreno. Para los proyectos productivos de las mujeres, este factor las limita y les afecta para desarrollar sus actividades y tener mayor autonomía y decisión sobre lo que producen.

- **El comercio**

La migración y el comercio siempre se encargaron de complementar los ingresos y las actividades del espacio doméstico campesino. Habría que resaltar en este periodo, los cambios significativos en los patrones de migración y en la multiplicación de las actividades relacionadas con el comercio que las mujeres desarrollaron como estrategias.

En el caso del comercio de productos agrícolas, sólo se produce para venta algo de maíz, alfalfa para alimento de ganado y frutos por temporada en los mercados locales o a comerciantes intermediarios, que les compran directo en la comunidad y que por lo general pagan precios bajos.

Esta actividad está a cargo de la mujer, supliendo al esposo, quien es originalmente el responsable y encargado. Junto con las mujeres participan los niños y niñas, las



jóvenes y los adultos mayores, pues desde la cosecha de los frutos hasta el comercio en el mercado, toda la familia se involucra en esta actividad. Si los esposos están en la comunidad, ellos son responsables de este proceso.

En la venta de artesanía se han conservado las técnicas tradicionales para la extracción de la fibra del maguey. Si antes las familias se sostenían de la venta de los ayates que llevaban al mercado de Ixmiquilpan, los productos se han modificado siguiendo los patrones del mercado actual. Los ayates grandes de fibra de maguey fueron sustituidos por los de fibras sintéticas e industriales.

Ahora, los productos que las mujeres elaboran son principalmente para la limpieza del cuerpo y artículos de belleza, como las esponjillas; y otros como bolsas, cinturones, pulseras y otros accesorios. La venta de las esponjillas de fibra de maguey es una de las principales actividades económicas de las mujeres. En la organización de mujeres artesanas, ellas tienen ventas continuas de exportación o para venta local. Es la segunda entrada principal para las mujeres, después de las remesas. También elaboran otro tipo de artesanía como son las servilletas bordadas. Este es un dinero propio que ganan y del que ellas deciden su uso y administración.

Ha aparecido una multiplicidad de actividades comerciales que las mujeres realizan y en donde ellas organizan, administran y toman las decisiones. El dinero que ellas obtienen de estas actividades lo utilizan de manera autónoma, aun cuando otros miembros de la familia participan. Se utiliza para el gasto familiar, alimentos, materiales y cuotas escolares, medicamentos, ropa, artículos o utensilios para el hogar. Son, por lo general, complemento de las remesas. Estas actividades son la venta de alimentos preparados, como quesadillas, sopes, tortas, etcétera; que venden en las escuelas, los balnearios o también durante fiestas y actividades de la comunidad –por ejemplo, en la fiesta patronal y celebraciones religiosas–. También está la venta de productos de catálogo, que por lo general venden entre las vecinas y familiares, sobre todo productos de belleza y de cocina; y la venta de artículos que compran y revenden, como ropa e inflables, que se venden en el balneario.

- **Servicios turísticos: El parque Eco-Alberto, el balneario y la caminata nocturna**

Otra actividad que ha cobrado importancia es la oferta de servicios turísticos que se fortalece con el auge de los parques ecoturísticos. En la comunidad de El Alberto han implementado el balneario y el parque Eco-Alberto. Aquí se ofrece hospedaje en cabañas, campamento y albercas; la actividad de la caminata nocturna, la tirolesa y el paseo en lancha.

La caminata nocturna fue ideada y organizada por los jóvenes de la comunidad que regresan al cumplimiento de cargos comunitarios y que recrearon su experiencia como migrantes, figurando el paso por la frontera y el río Bravo, de manera que la gente supiera cómo se vive el tortuoso viaje a los Estados Unidos y pudieran expresar sus motivaciones y el sentido que tiene para ellos ese paso al país del norte. Simulan ser la patrulla fronteriza que persigue y reprime en inglés a los ‘mojados’, recreándolo con los turistas que se animan a vivir esta experiencia. La caminata se realiza en la noche y termina en la madrugada, ilustrando una escena bastante real de lo que se vive.

Estas actividades son administradas y llevadas a cabo principalmente por hombres, a partir de comités comunitarios responsables por las diferentes actividades. Ellos toman las decisiones y el dinero que se recibe es para uso comunitario. Las mujeres participan en la elaboración de alimentos y la limpieza de las cabañas, se les paga por día.

- **Espacios de toma de decisión y cargos comunitarios**

Por otra parte, la organización y la toma de decisiones comunitarias sigue siendo un espacio principalmente masculino, aunque las mujeres se han hecho presentes en las asambleas, a donde acuden en representación de sus esposos o si son madres solteras. El espacio se ha abierto a las mujeres que quieran asistir y pueden expresar o defender sus demandas y necesidades. Ahora ellas participan y opinan, lo que es un avance.

Sin embargo, los cargos comunitarios y de toma de decisiones han permanecido como roles masculinos. Son los hombres, que en su mayoría regresan de Estados Unidos, quienes ejercen los cargos relacionados con la delegación, las instancias de jueces y cabildos, los consejos de vigilancia (que es el de ancianos), regidores o relacionados con la alcaldía municipal.

Los cargos de las escuelas, que implican la limpieza de los salones y los patios, se los dan a las madres solteras. Más que un derecho, es un castigo y una obligación que tienen que cumplir. Los comités de la escuela primaria y secundaria son de varones.

Las mujeres son quienes se quedan a cargo de tareas y gestiones en sus comunidades. En la organización que tienen para la artesanía, han adquirido experiencia en la gestión y administración de recursos, por lo que los comités comunitarios de varones han llamado a una de las mujeres para un cargo administrativo relacionado con las actividades de servicios turísticos.

En las iglesias, aunque participan las mujeres en todas las actividades, los cargos y los dirigentes son por lo general varones. Sólo la clínica de salud es un espacio donde las mujeres participan y se les nombra para comités que estén de acuerdo con las enfermeras o doctores a cargo.

- **La migración y las remesas**

La migración pasó a ser la principal fuente de ingreso económico para las familias y, con esto, los patrones migratorios se transformaron. De ser una migración principalmente local y temporal, se transformó en internacional y con periodos de permanencia mucho más extensos.

Los cambios en los patrones migratorios se visualizan en quiénes migraban antes y quiénes migran ahora. Hace 20 años, en el Valle del Mezquital migraban principalmente los varones adultos hacia ciudades como Progreso (cerca de Ixmiquilpan), la Ciudad de México, Pachuca o hasta Tijuana. También mencionan la migración de hijos e hijas mayores, que por lo general ayudaban al padre para solventar los gastos, ya que las familias eran grandes y había que sostener a muchos hijos. La decisión de quién migraría era de los hombres jefes de familia, que escogían irse o mandaban a sus hijos mayores.

Este patrón de migración cambió con la partida de los varones que optaron por ir a los Estados Unidos, principalmente a Las Vegas, Nevada; Arizona y Utah. Se conformaron redes migratorias entre los familiares y vecinos de la región, que proporcionaron una ruta segura por la cual podían transitar quienes deseaban obtener un trabajo del otro lado.

La migración temporal a ciudades cercanas la realizan las hijas jóvenes, ya sea para trabajar o para estudiar. Se van por lo general a la Ciudad de México y a Guadalajara para emplearse como trabajadoras domésticas. Los hijos varones se van desde los 15 años a los Estados Unidos, prefiriendo trabajar a seguir estudiando.

Sí, porque muchos [padres] le dicen [a sus hijos] que estudien, pero piensan por el dinero, por los dólares que quieren ganar. Piensan que es fácil. Y es mejor que estudien que se vayan para allá, pero muchos piensan que no les gusta estudiar y se van (Entrevista personal a mujer, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Los hombres adultos y jóvenes enviaban las remesas que adquirían del trabajo en actividades de la construcción y mantenimiento de vivienda, del campo, la jardinería o empleados en restaurantes y hoteles. Algunos varones regresaban a cumplir cargos comunitarios sólo por un lapso determinado. Muchos se quedaron por largos periodos y otros no regresaron.

Así, cuando los esposos salen a trabajar y dejan solita aquí a su esposa, como que la mujer no puede resolver cualquier problema, así de rápido, algo le falta para que le ayude, es difícil cuando el marido sale y la dejan sola, o también es difícil cuando el hombre se va al norte y a su esposa la dejan aquí abandonada (Entrevista personal a mujer de 39 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Las nuevas generaciones de varones –y ahora de mujeres– están migrando y no regresan a la comunidad. Esperan que sus hijos nazcan en Estados Unidos para que puedan contar con la nacionalidad y no tengan que cruzar de manera ilegal, como lo hicieron ellos. Estas familias jóvenes no tienen la seguridad del regreso. Las mujeres migrantes que se van con su compañero comparten su residencia con otros familiares o conocidos, para cumplir nuevamente su rol como productora de servicios domésticos. Pero la mayoría de las mujeres que migran, en especial las jóvenes, va en busca de trabajo como cuidadoras de niños, en la limpieza de oficinas u hoteles, como empleadas domésticas, ama de llaves o administradoras en tiendas, hoteles o restaurantes.

La migración cambió la vida de las comunidades. La mayoría de los varones se fueron y las familias cambiaron su estructura y sus estrategias. Desarrollaron nuevos vínculos que las han mantenido como unidades familiares, extendiendo el espacio a través de las redes migratorias de familiares que mantienen un flujo de ida y vuelta; no solo de personas y mensajes, sino de artículos para la vivienda, ropa, vehículos, muebles,

alimentos, dinero, etcétera. Elementos que mantienen la comunicación entre la comunidad de origen y la de residencia. Estas redes migratorias sirven como redes de comunicación entre ambos lugares, además de ser las redes de apoyo social para las personas que migran.

Las remesas, hasta antes de la recesión de 2007 en Estados Unidos, eran el principal aporte del ingreso económico para las unidades familiares del Valle del Mezquital. La mayor fuerza de trabajo de la unidad familiar se focaliza en el extranjero. Las remesas más constantes son las que envían las hijas jóvenes.

La migración es una fuente primordial de ingreso de la región y del estado. En las últimas dos décadas, las cifras reportan un considerable aumento de ingreso en las remesas en el estado de Hidalgo: de 2003 que se tuvo un ingreso por 502.6 millones de dólares, pasó en 2007 a 952.6 millones de dólares. La tasa de crecimiento anual en 2007 fue de 14.2 % anual. En el registro por trimestre, se pueden ver diferenciadas las temporadas en que se envían la mayor cantidad de dólares, entre el segundo y tercer trimestre del año. Sin embargo, llama la atención que en el último registro del primer trimestre de 2008, con 188.1 millones de dólares, se reporta un descenso en comparación con el primer trimestre del año anterior, que fue de 210 millones de dólares, y una tasa decreciente de crecimiento de -10.4 (Albo, 2010). Esto es muy probablemente por la crisis en la economía estadounidense que ha limitado el empleo para los migrantes y dificultado su cruce hacia el país vecino. Sin embargo, el ingreso actual por remesas sigue siendo el principal para la región y para Hidalgo.

Sobre el uso de las remesas, las mujeres han hablado de la diferenciación en la administración del dinero que mandan los esposos, el que mandan los hijos y las hijas, y del dinero que ellas obtienen por las actividades que realizan y que consideran como ingreso propio. El dinero que les mandan los esposos es utilizado en gastos mayores, como es la construcción de la vivienda, herramientas, muebles, electrodomésticos; también para el pago de peones y lo necesario para la producción agrícola y los estudios de las jóvenes.

Los gastos domésticos de servicios, alimentación, ropa y zapatos para los hijos, utensilios y cuotas que van pidiendo en las escuelas, las cooperaciones de la comunidad; son gastos que cubren en parte con las remesas y, por otra, con el dinero que

ellas ganan. Esto significa que el dinero de las remesas de los varones se utiliza por lo general en la inversión de bienes materiales, mientras que el dinero que generan las mujeres se esfuma en el sustento diario. Si se hace un balance sobre el valioso aporte de las mujeres a la economía cotidiana y la reproducción de las familias, preocupa que este recurso no se refleje en bienes que ellas puedan poseer, quedando en este aspecto nuevamente en desventaja. Por otra parte, gran parte del dinero que los migrantes ganan en los Estados Unidos lo utilizan en el lugar donde residen, ya que tienen que cubrir gastos de renta, ropa, comida (Villafuente, 2008).

Sobre el dinero que mandan las hijas e hijos sucede algo muy peculiar, ya que las mujeres suelen guardarles parte del dinero con la visión de que lo van a necesitar, que es bueno que lo tengan para construir su casa o lo que necesiten después. Así que gastan muy poco en lo necesario y prefieren ahorrarlo.

A algunas mamás les gusta guardarle su dinero, lo que ellos mandan. A veces yo he escuchado que dicen: “Me manda mi hijo, pero yo lo agarro un poquito nomás para mi gasto, de lo que yo necesite para la cocina. Pero pobrecito cuando él venga que tenga un dinero; sí, yo le guardo, pero yo no le digo que le guardo su dinero. Sí le agarro un poco o si de veras ya no tengo. Pero para eso yo hago la esponjilla, yo trabajo, no me gusta esperar a mis hijos. No porque ellos me mandan, yo ya no voy a trabajar”. O sea que a muchas sí les gusta gastar el dinero que les mandan y a otras no y guardan (Entrevista personal a mujer de 32 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Los esposos mandan dinero periódicamente, cada 15 días o mensualmente, aunque esta situación está cambiando y se ve reflejada la crisis: los envíos se han reducido, y en algunos casos, se han suspendido del todo. Lo mismo pasa con las remesas que mandan los hijos varones, ya que en su mayoría trabajaban en la construcción, que es uno de los sectores más afectados por la crisis.

En cambio las hijas, las mujeres jóvenes, son quienes en momento de recesión logran conservar sus empleos debido a que trabajan como empleadas domésticas o en el sector de servicios. Son estas jóvenes las que continúan enviando remesas a sus familias en sus comunidades.

Las hijas [son más puntuales]. Como que ellas no tienen mucho gasto o como que no es igual que como los hombres que se van con sus amigos o les gusta divertirse, más que nada, y se gastan su dinero. Y luego los hombres tienen que buscar una casa para rentar

y sus gastos, y las mujeres no, porque trabajan de planta algunas. Entonces pues ahí ahorran mucho su dinero (Entrevista personal a mujer de 32 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Por otra parte, las actividades económicas fuera del espacio doméstico se han multiplicado y toman mayor relevancia para la sobrevivencia de la unidad familiar. El ingreso que se genera en la comunidad de origen está bajo el control y administración de las mujeres. Este ingreso es complementario a las remesas. Esta economía basada en las remesas es altamente vulnerable por la dependencia a otra economía externa, sin protección ni seguridad para los migrantes.

En este sentido, se puede hablar de las “nuevas” estrategias de reproducción que han cambiado a la unidad doméstica campesina en lo que podríamos llamar unidad familiar transnacional. Realidades transnacionales donde toda la familia se reestructura incorporando estrategias con familias extensas que forman las redes migratorias. Estas unidades familiares que ya no se centran en la actividad agrícola, pero que la mantienen. Niños y jóvenes que crecen viendo su futuro en espacios transnacionales, combinando su origen indígena comunitario con la migración a ciudades estadounidenses. Mujeres jóvenes en la disyuntiva de quedarse o migrar. La transformación de las unidades familiares en este contexto plantea una nueva forma de nombrarla y de concebirla, este intento por permanecer como una unidad familiar transnacional, quizá todavía campesina.

## **2007: Recesión en Estados Unidos**

### *Cambio en patrones migratorios y generaciones divididas*

El desgaste del modelo neoliberal y la crisis económica mundial, en particular la de los Estados Unidos, ha llevado al sistema globalizado a una grave situación de desequilibrio. En los últimos años se ha visto cómo las secuelas del neoliberalismo han llegado hasta los países desarrollados que ahora viven graves crisis económicas y financieras. El problema de la crisis del sistema económico mundial se une a la crisis alimentaria, que se refiere al alza de los precios en los alimentos, debido más a un problema de especulación en los mercados que en la producción de alimentos en sí (Rubio, 2008/2011).<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Blanca Rubio ha realizado estudios e interesantes documentos sobre la crisis alimentaria en México, que ubican esta problemática y cómo ha afectado a los pequeños productores.

Esta manifestación de lo absurdo de un modelo que privilegia la ganancia frente al bienestar de la humanidad, ha llevado al mundo entero a una secuela de guerras y hambrunas. El surgimiento de revueltas sociales en los países africanos o la guerra de violencia que vivimos en México son ejemplo de sociedades que expresan el agotamiento de sus poblaciones que viven la insolencia de extremas pobreza ante extremas riquezas. Ligada también a la crisis económica y alimentaria está la crisis ambiental, debido al desgaste de los recursos naturales causando fenómenos que nunca antes se habían vivido en el planeta entero y que afectan gravemente a los ecosistemas, ahora en desequilibrio. Hoy en día, el cambio climático es la clara expresión de un planeta cansado de la explotación desmedida de sus recursos.

En México, el campo ha sido uno de los sectores más afectados durante las diferentes etapas del neoliberalismo. Sus secuelas se reflejan hoy en la compleja problemática de producción y abastecimiento de alimentos y en la desarticulación de las estructuras sociales, causadas por la migración y la pobreza de su gente. Hoy, la pobreza crónica en el medio rural mexicano abarca 85% de su población (Ávila, 2011).

Si echamos un vistazo a las condiciones del campo para la producción, la situación es grave. A pesar de ser un país cuya mayor parte de su territorio es rural, vivimos en una gran dependencia alimentaria. México redujo la producción de sus propios alimentos y enfrenta la mayor amenaza de pérdida de semillas originarias y cultivos nativos frente a la tendencia de apertura a la siembra legal de transgénicos. A los quince años de haber entrado en vigor el TLCAN, en enero del 2008 se dio apertura total al maíz, frijol, leche y azúcar al territorio mexicano, con lo que se termina por dejar totalmente desprotegida la producción de granos básicos. Las importaciones de estos alimentos crecieron significativamente en ese año. Por ejemplo, se incrementó en 35% la importación del maíz amarillo en México, sustituyendo la producción interna y afectando a pequeños y medianos productores. Otro claro ejemplo es la crisis de la tortilla en 2008, más el aumento de la canasta básica que entre 2006 y 2008 fue de 27.6% en el medio rural. A partir de 2008, los precios de los alimentos fueron subiendo hasta casi duplicar el índice de precios al consumidor (Rubio, 2009).

En este contexto de crisis del sistema neoliberal, se da la caída de las remesas y la falta de empleo, tanto en los lugares de residencia como en las comunidades de origen



y, por lo tanto, se presentan cambios en los flujos migratorios. Estos cambios comenzaron a manifestarse en la región de estudio a partir del verano de 2008. Esta crisis ha generado un efecto devastador para el sector rural mexicano debido a la gran dependencia económica de las regiones rurales a las remesas que enviaban los migrantes, como en la zona de estudio de la presente investigación: el Valle del Mezquital. Se suman a estos cambios el aumento del costo para cruzar la frontera,<sup>9</sup> los controles migratorios impuestos con mayor vigilancia y el recrudecimiento de políticas discriminatorias para los migrantes en los estados receptores, como la ley SB1070 en Arizona, que criminaliza a los migrantes.

De acuerdo a fuentes del Banco Mundial, la caída de remesas se observa a partir de 2007, cuando se registra un máximo (26 millones de dólares). Desde entonces comenzó su descenso hasta alcanzar su nivel más bajo en octubre de 2009 (21 millones de dólares). Esto golpea gravemente a la economía mexicana dependiente de las remesas, ya que México es el principal receptor en América Latina, con un 40% de los flujos, y el tercer país receptor en el mundo (Albo, 2010). Hidalgo se registra como un estado con alto grado de dependencia de las remesas, pues permiten generar 10% de la riqueza de la entidad. Para la primera mitad de 2010, el Banco de México reportó que Hidalgo había sido el segundo estado más afectado por las caídas de las remesas, después de Puebla (NTR, 2010).

En esta nueva y última etapa de la crisis, hay otro reacomodo en las familias y comunidades, debido a su alta dependencia a la economía de Estados Unidos. Las estrategias de reproducción económica y social se recomponen adaptándose a las condiciones actuales y las mujeres son afectadas en su vida cotidiana, en su posición y en sus relaciones de género.

Al caer las remesas, el ingreso económico de las familias de las comunidades del Valle del Mezquital es menor. Los patrones de migración cambian nuevamente. La mayoría de los varones adultos regresan a sus comunidades por la falta de empleo en los Estados Unidos. Los que terminaron su cargo comunitario (la mayoría de un año de duración) deciden no intentar el cruce fronterizo y esperar a que la situación mejore

---

<sup>9</sup> Según el Mexican Migration Project, los costos para cruzar la frontera se han incrementado considerablemente, pues entre 2006 y 2008 aumentó un 10%, pero si se toma como referencia el año 2000, el aumento ha sido de un 56 por ciento.

para tener más seguridad de empleo. Otros solicitan cargos comunitarios para cumplir este compromiso mientras no migran. Todos ellos están constantemente en busca de empleo y, por lo general, lo encuentran de manera temporal como jornaleros o como albañiles, actividades con ingresos mucho menores a los que percibían en Estados Unidos.

En cuanto a los varones jóvenes, no regresan a sus comunidades pero ya no mandan remesas. Las mujeres entrevistadas comentan que “apenas les alcanza para vivir allá”. Pocos tienen trabajo, pues uno de los sectores más afectados fue el de la construcción, donde se empleaba la mayoría (Albo, 2010).<sup>10</sup> Contrasta el hecho, como ya se mencionó, de que las mujeres jóvenes que se han ido sí conservan su empleo –en su mayoría son trabajadoras domésticas– y tienen un aporte económico estable.

En El Alberto, los hijos que están en el extranjero no están enviando recursos a sus familias, se concentran en sobrevivir en el extranjero; “ahora la remesa no llega”. En El Dadhó, los padres e hijos en el extranjero están en espera de trabajo, algunos están en Oregón y otros en Las Vegas (Relatoría del taller con promotoras “Impacto de la crisis en las mujeres rurales”, agosto de 2010).

Frente a esta crisis, las actividades económicas de las mujeres son de gran importancia para el sustento familiar: en el “norte” es el ingreso principal ante la crisis de empleo de los varones migrantes, y en las comunidades de origen se ha vuelto un ingreso tan importante como el de sus compañeros. En comunidades donde hay poca producción agrícola, el trabajo artesanal de las mujeres es el principal ingreso familiar y los esposos ayudan en diferentes partes de la producción.

Vemos cómo las mujeres participan activamente en las labores económicas, en las actividades domésticas y extra-domésticas, en las comunitarias y en aquellas que implican su organización productiva. El papel y la importancia económica de las mujeres es cada vez más visible. Por su parte, los esposos participan en el cuidado de los hijos, en algunas tareas domésticas y en la producción artesanal. Su participación en el espacio privado es más amplia.

---

<sup>10</sup> La mayor caída de empleos para los migrantes mexicanos en Estados Unidos se registró en los sectores de la construcción, quienes perdieron 26% de empleos, junto con la industria manufacturera con 16% y el comercio con 8%. La tendencia ha sido la recuperación con bajo empleo, es decir, que las empresas se han adaptado con menor número de trabajadores, lo que significa que no abrirán mayores fuentes de empleos para la demanda. Lo que se ha observado entonces es el traslado de migrantes a otros sectores laborales u otras regiones.

El ingreso familiar actual es inestable y menor por la caída de las remesas. Las principales actividades económicas de los varones son temporales, en la construcción local y como jornaleros agrícolas. Las mujeres están en la venta de artesanía de fibra del maguey, bordados, alimentos preparados, artículos de catálogo, etcétera. Todos participan en la producción y venta de fruta por temporada y en la de animales, de manera ocasional.

Los esposos migrantes regresaron a sus actividades agrícolas. La producción del maíz, hortalizas y frutales se destina al autoconsumo y la venta. La familia ha retomado el trabajo campesino, utilizando la mano de obra de las mujeres y adultos mayores. Los niños y niñas sólo se incorporan en periodos donde no tienen que ir a la escuela. Los jóvenes no participan en estas labores agrícolas ya que están fuera de su comunidad. Ya no se contratan peones de otros lugares, sólo a jornaleros de la misma comunidad o de la región, recurriendo más frecuentemente a la “mano vuelta” entre familiares. Hay una vuelta al campo, al autoconsumo y al trabajo familiar, pues ya no es posible el pago de fuerza de trabajo externa. Se reduce el consumo de productos básicos que no producen, se trata de consumir sólo lo necesario y dejar de gastar en lo que antes se podía pagar con las remesas.

Sin embargo, aun con el regreso de los varones al campo, la producción agrícola sigue muy afectada, pues las condiciones no son mejores que cuando ellos se fueron. Las familias no tienen suficientes recursos para invertir en el campo, la tierra está muy desgastada por el uso de fertilizantes y agroquímicos, el cambio climático ha afectado con lluvias tardías e intensas y prolongadas heladas. La venta de los productos es ahora más difícil, pues el mercado interno está prácticamente desprotegido y acaparado por intermediarios y trasnacionales.

Las personas de la comunidad creen que las dificultades para migrar y la caída de remesas son algo temporal, pero sí implica un ajuste en su estrategia de subsistencia: los varones adultos regresan y aprovechan para cumplir cargos comunitarios mientras mejoran las condiciones para el cruce fronterizo. Los jóvenes que viven en Estados Unidos esperan nuevas oportunidades de trabajo mientras ellas sostienen con sus empleos. Previendo mayores dificultades futuras para emigrar y legalizar su residencia en Estados Unidos, las parejas jóvenes prefieren que sus hijos nazcan allá para tener la nacionalidad estadounidense (que ya no está garantizada de esa manera).

Las familias que han logrado cierta seguridad en el empleo o que cuentan con “papeles”, prefieren permanecer en Estados Unidos, ya que cuentan con un ingreso y con seguridad social para las nuevas generaciones. La mayoría de los jóvenes que conforman nuevas familias y comienzan a tener a hijos, prefieren esperar y asegurar su futuro y el de los que están naciendo. Planean su regreso para un futuro más lejano, para cuando los hijos hayan culminado los estudios.

Las familias han quedado divididas en generaciones por esta nueva “frontera dura”. Los adultos buscan alternativas en sus comunidades de origen, las generaciones jóvenes buscan cualquier oportunidad en Estados Unidos, aunque se incumplan todos sus derechos. En este caso, salta a la vista la pérdida del “bono demográfico” (la fuerza de trabajo joven que no produce para México) y la imposibilidad de un reemplazo generacional en la región. En estados como Arizona, los mexicanos enfrentan su criminalización como migrantes.

Las generaciones jóvenes conformarán nuevas familias migrantes en la ya gran comunidad de mexicanos y latinos en Estados Unidos, que esperan para sus hijos mayores libertades y seguridades de empleo, escuela y salud, entre otros; como ciudadanos estadounidenses.

#### *Testimonios de mujeres. La otra cara de la migración*

La perspectiva de género ha brindado a los estudios de migración un enfoque diferenciado de la migración femenina y masculina. También ha permitido visibilizar cómo viven las mujeres la migración de sus esposos, sus padres, hijos y hermanos. Este es el caso de las mujeres del Valle del Mezquital, de donde se han rescatado algunos testimonios de mujeres jóvenes y adultas.

Se trata de reconocer otra cara de la migración en las mujeres que se quedan, e incluso de jóvenes que migraron y que se incluyeron en esta investigación. Es el costo emocional y el cambio en las relaciones sociales y de género lo que se resalta en los testimonios de las mujeres. Esto nos permite ver el análisis de la migración no sólo como una estrategia de las unidades familiares en su función económica, sino en la reproducción social y en la recreación de roles e identidades en las mujeres. Otro aspecto importante es reconocer lo que las mujeres viven ante la migración de los demás.

*La soledad y la maternidad para las mujeres*

Las mujeres adultas que se han quedado en sus casas pasan por experiencias difíciles cuando ven partir a sus hijos y esposos. Ellas han sido mujeres que crecieron esperando cuidar y velar por su familia, es el rol que aprendieron y esperaban ver crecer a sus hijos y cuidar también de sus nietos. Sin embargo, la migración las ha enfrentado a la soledad y a un cambio de rol que ellas no imaginaron. De repente se vieron solas y todo lo que esperaron ser, no puede ser. Son esposas sin esposos, madres sin hijos ni hijas, abuelas sin nietos. Ellas, a la distancia, esperan el regreso de sus familiares y la posibilidad de vivir su feminidad imaginada.

De la migración de mis hijos, a la vez me siento contenta y a la vez no, porque no puedo estar junto a ellos. Están más allá ellos y yo aquí sola. Entonces para mí, hay veces como cuando estoy sola, me siento triste (Entrevista personal a mujer de 47 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Las mujeres comentan que prefieren que sus hijos no migren y que continúen sus estudios, así como que las hijas no se arriesguen durante el viaje y la estancia como migrantes.

Aunque el retorno de los hijos varía dependiendo de cada familia, muchas veces estas mujeres tienen que enfrentar primero la incertidumbre del viaje de los hijos, con la preocupación de que lleguen bien a su destino; luego están esperando noticias y aguardando que algún día puedan regresar.

Nomás mi hijo ha migrado. Cuando se va, yo no estoy tranquila, estoy bien preocupada, porque no sé qué día va a pasar, o si va a llegar con bien, el hijo arriesga la vida cuando sale de su casa, abandona la familia. Cuando dice “ya llegué”, hasta entonces tengo gana de comer, me siento muy bien, pero cuando me dice que todavía está en la frontera, me deja muy triste. Ya me acostumbré a que no estén todos mis hijos, aunque hay veces que no hay dinero, pero ya a ver cómo le haces, le mantienes, pero cuando ya empiezan a salir, ya se queda una preocupada, una mamá queda muy triste cuando no están completos sus hijos en la casa (Entrevista personal a mujer de 39 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Otra preocupación de las madres es que sus hijas tendrán que pasar trabajo con dobles jornadas, y ellas no estarán cerca para ayudarlas y ser parte de la red de apoyo que por lo general se forma entre las mujeres para el cuidado de los hijos. Una mujer

preocupada por su nuera y su hija que tienen que trabajar y se turnan para cuidar entre ambas a sus hijos y sobrinos, relata:

Yo lo veo un poco difícil, ellas trabajan y ya llegan y atienden al niño o al esposo, es mucho trabajo para ellas, y cuidar los niños (Entrevista personal a mujer de 47 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Algunas abuelas sugieren que los nietos crezcan en la comunidad para que no pierdan la costumbre, pues los niños y niñas que nacen en Estados Unidos no siempre regresan gustosos a la tierra de sus padres y manifiestan descontento por encontrar un medio tan diferente al de la ciudad donde han nacido y crecido. Estos niños se arraigan en Estados Unidos.

Algunas mujeres juegan el papel de madres de sus nietos cuando las hijas o nueras deciden no arriesgar el cruce con los hijos pequeños. Muchas veces estos niños y niñas viven crisis depresivas, adaptarse a vivir sin su madre es realmente difícil. Las abuelas tienen que afrontar la responsabilidad de su cuidado.

[...] desde los 17 años, [ahora] volví a ser mamá otra vez, ya ni modo, ya me tocó. Mi hija sí está allá pero dice que casi no hay trabajo y casi no manda. Casi no me manda dinero para su hija, yo tengo que hacer [de] su mamá para mantenerla. Yo no puedo dejar esta organización [la cooperativa]. Hasta que Dios me diga tengo que seguir (Entrevista personal a mujer del comité de 43 años, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Muchas otras hablan de la falta de compañía y de poder estar juntos, afrontando los problemas que se les presentan acá. Aunque reconocen que es una forma en que se sostiene la familia y que han podido construir sus casas o tener cosas que antes no hubieran podido tener. Pero declaran que el costo para ellas es muy alto y muchas veces preferirían no estar solas.

Pues [de mi esposo] también, ahorita está aquí, y estoy contenta. Pero cuando él está allá, me pongo triste y aunque me mande dinero, un poco de dinero, pero de todas maneras no es igual de estar juntos que de estar separados (Entrevista personal a mujer de 47 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Mi esposo migró por necesidad. Es algo muy difícil para nosotras, porque nos quedamos solas. Me da mucha tristeza cuando él se va, pero qué le vamos a hacer, nos tenemos que acostumbrar porque ellos se van por la necesidad (Entrevista personal a mujer de 27 años, El Dadhó, Chilcuautla, marzo de 2009).

Las mujeres suelen sentir gran angustia al tener que afrontar solas todas las responsabilidades. Ellas mencionan especialmente el cuidado de los hijos, las preocupaciones cuando se enferman o cuando crecen y tienen que afrontar la adolescencia y los permisos.

Antes vivían todos juntos, los hijos y toda la familia, y eran muy pobres porque no había mucho dinero, porque no alcanzaba pero vivían juntos. A los hijos, los educaban y los veían todos juntos y ahora ya no. Cuando empezaron a migrar [y llegaron las remesas] pues sí es un apoyo. [Ya que se fue] toda la gente pa' allá, pues sí ha recuperado mucho la comunidad. Pero también a la familia, es la que han dejado un poco... como que es triste cuando se van porque sufren mucho. Estando allá tienen que trabajar y luego es muy difícil acá con sus hijos (Entrevista personal a mujer de 32 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Las madres viven la angustia de encargarse del cuidado de sus hijas en las diferentes etapas de crecimiento: al llegar la adolescencia se encuentran en la difícil tarea de enfrentar una etapa donde comienzan a experimentar la independencia y su desarrollo sexual y emocional.

En este caso, las madres y la comunidad tienen rigurosos controles culturales y sociales que hacen más complicada esta tarea, pues si cualquier regla social es violentada, la responsabilidad recae en la madre que deberá cuidar a la hija. Se viven casos donde el castigo social a las hijas por haber salido con el chico en una tardeada de clausura escolar las obliga a casarse con él, sólo por el hecho de que la gente los vio platicando en el patio tomados de la mano, y la simple sospecha y rumores de la comunidad, obligó a la joven pareja a casarse a una edad adolescente.

Las madres tienen que afrontar el juicio y reclamo del esposo por cualquier aspecto que él piense que no está bien visto, y el asunto de los acuerdos sobre permisos y libertades para las hijas se complica por la distancia y la ausencia prolongada de los padres. Esta presión para las mujeres ha limitado su movilidad y participación en eventos o salidas de la comunidad. Esto se ha observado en las experiencias de mujeres que tienen cargos en la organización.

Otra preocupación es que no saben qué sucede con los esposos allá. Muchas veces no cuentan con información de qué hacen o dónde están. Temen ser abandonadas, sobre todo cuando el esposo no les manda las remesas y ellas se ven en la dificultad de ver cómo sostener solas a su familia.

Así, cuando los esposos salen a trabajar y dejan solita aquí a su esposa, como que la mujer no puede resolver cualquier problema así de rápido, algo le falta para que le ayude; es difícil cuando el marido sale y la dejan sola, o también es difícil cuando el hombre se va al norte y a su esposa la dejan aquí abandonada (Entrevista personal a mujer de 39 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Este abandono se presenta aún de manera más cruel para las mujeres que confirman que sus parejas tienen otra familia en el norte, y reclaman la atención del esposo como compañero. Pero sobre todo, lo que ellas reclaman es su ausencia como padre para sus hijos.

La duda se hace más difícil si está la sospecha de la infidelidad y que ésta sea sin protección ante la posibilidad de enfermedades de transmisión sexual. Se han realizado talleres con las mujeres sobre este tema y, en general, se ha visto su gran preocupación; aunque es un asunto que se sabe y está presente, por lo general no se habla ni se discute con los compañeros. A pesar de que las mujeres saben que muchos hombres buscan otras parejas o experiencias sexuales mientras están en el norte –pues se sabe que algunos tienen prácticas sexuales con sexoservidoras– muchas señalan que no es el caso de su esposo o se tiende a justificar estas prácticas. El problema es que hombres y mujeres manejan poca información y hay una grave falta de conocimiento sobre las enfermedades y sus métodos de prevención.

El control social no es igual en el caso de las mujeres: si no están los esposos, lo correspondiente es que ellas los esperen y no tengan vida sexual. Se comenta de casos en que algunas mujeres viven otras relaciones y son socialmente castigadas: las corren de sus casas o de la comunidad, y en ocasiones tienen que afrontar solas el aborto en caso de embarazo.

Por otra parte, los hijos crecen teniendo a sus familiares lejos. Esto cuesta mucho trabajo cuando los esposos regresan por temporadas, pues ven crecer a sus hijos e hijas lejos de ellos, y estos crecen sin conocer o compartir con sus padres y hermanos.

En un taller realizado en el verano de 2007, se analizó la partida de los esposos y cómo se sentían las mujeres:

— Mi esposo ya tiene 18 años [que se fue]. Yo le he hablado [por teléfono], sobre todo cuando los hijos estaban chiquitos y yo tenía que salir en la noche o sola y pensaba que



él tenía que estar conmigo. Yo le dije que se quedara. Finalmente [ellos] están viendo su comodidad y no ven las diferentes necesidades, no sólo [la de] el dinero.

— El dinero no es todo, los mil pesos que manda a la semana eso no me da mi beso o abrazo, o el amor que necesito o necesitan tus hijos. O los hijos que se van y a veces regresan cuando los padres ya se murieron. No vienen porque no tienen papeles y si se vienen, no pueden regresar tan fácil, es difícil (Entrevista personal a dos mujeres del taller de promotoras de comunidades de El Alberto, El Bethí, El Dadhó y La Loma; noviembre de 2007).

Otro aspecto es cómo las mujeres percibían la migración de sus esposos y la posibilidad de su regreso. En un taller que se tuvo con ellas en 2007, mencionaban la posibilidad del regreso de sus compañeros:

— Que hubiera trabajo aquí.

— Pero que ganaran mejor. Ahora que regresó mi esposo sufrió porque ya no se conforma con lo que gana aquí en comparación a lo que gana allá, aquí ya no se hallan.

— Es verdad, se vuelven a regresar porque aquí no les pagan bien.

— A veces sí es mejor, preferimos que estén aquí y aguantar con la tortilla y chile pero están aquí con las esposas e hijos (Entrevista personal a cuatro mujeres del taller de promotoras de comunidades de El Alberto, El Bethí, El Dadhó y La Loma; noviembre de 2007).

En este aspecto, aparece una visión de cambio en la dinámica de la migración, con el regreso de los esposos provocado por la crisis actual. Ellos se han quedado después de cumplir su cargo comunitario, ya que no han querido cruzar si no tienen un empleo seguro.

Todos ellos están allá [en Estados Unidos] pero ya en estos tiempos creo que ha sido un poco difícil para ellos, porque dicen que ya no hay trabajo, y algunos ya vienen acá a esta comunidad. Y algunos dicen que ya hasta tenían casa [allá] [...] y se arrepienten porque compraron casa allá y aquí no construyeron ninguna. Y ahora dicen que perdieron su casa y ya no tienen trabajo y ahora se quieren regresar. Ahora está un poco difícil, se ha bajado mucho el trabajo. Y allá les pagan bien (Entrevista personal a mujer de 32 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Los migrantes tienen también otras dificultades debido a la falta de empleo. Cuando éste les pareció seguro, adquirieron deudas, como comprarse casa. Con la crisis y el desempleo, muchos enfrentan graves problemas de endeudamiento.

El futuro de los migrantes está cambiando y lo que antes parecía seguro ahora no lo es, se replantean si se quedan o se regresan. Toda esta situación hace más vulnerable a la población migrante, pues provoca que acepten empleos con peores condiciones laborales.

— [Los que se regresan] son los hombres, los que son casados. Los que encuentran [trabajo en EE.UU.], ya mandan pa' acá [las remesas]. Y algunos, como dos que llegaron para acá nomás porque no tenían trabajo, y dicen otros que van a venir porque no encuentran trabajo. Mi esposo vino por cargo de la comunidad, pero él dice que mejor ya no va a regresar [a EE.UU.] porque dicen que está difícil.

— Como que antes pasaba libre, había un medio a donde podían pasar ellos, ya no. Si lo encuentran sin papel, lo regresan; las compañías no dan trabajo porque no tiene papel, no sabe hablar inglés. Está allá pero no libre como acá en México, es su tierra, es su país, nadie le puede decir, “tú no puedes pasar, tú no puedes andar aquí”. No tiene libertad de salir muy bien, no anda en su país, en cualquier momento la migra lo encuentra y lo manda acá, el gobierno no permite pasar a los migrantes. Antes iba mucha gente, pero en estos tiempos que no hay trabajo, la mayoría dice que ya salió, ya dejaron sus casas porque no trabaja, las mujeres, su esposo, por eso dicen que los que compraron sus casas no han terminado de pagar, se endeudan (Entrevista personal a dos mujeres de 32 y 39 años, El Alberto, Ixmiquilpan, noviembre de 2007).

Sin embargo, algunas mujeres esperan que esto provoque el regreso de sus familiares y ven la posibilidad de que su familia se vuelva a reunir, aunque esto también implica una incertidumbre en su economía y la preocupación de poder salir adelante. Las actividades económicas de las mujeres se vuelven indispensables para obtener el ingreso que sostendrá a sus familias mientras las remesas no llegan y el empleo de sus familiares migrantes no sea seguro.

— Pues como allá ya no hay trabajo, a lo mejor, probablemente, ya van a venir aquí a su país, pueden regresar, porque dicen que van a tener trabajo pero nada más los que tienen papeles legales allá, y los demás no. [...] Pues es mejor que ellos vengán acá.

— [Mi hijo me dice] no te preocupes, muy pronto vamos a estar ahí, en cuanto me van a poner el cargo. A mi hijo menor le va a tocar este año. Está bien, estaba esperando y muy pronto estaremos juntos. Tengo dos hijos allá (Entrevista personal a dos mujeres de 47 y 39 años, El Alberto, Ixmiquilpan, noviembre de 2007).

*Cómo viven la migración las mujeres jóvenes*

Por otra parte, las hijas que se quedan pueden estudiar gracias a las remesas que mandan sus padres y hermanos. Ellas ahora tienen nuevas expectativas y es la esperanza de los padres que puedan tener un mejor nivel de vida y una mejor preparación. Aunque algunas han decidido migrar tras terminar sus estudios, otras aspiran a tener un trabajo y buscar alternativas en su comunidad. De cualquier modo, la separación de las familias es algo que afecta a todos sus miembros y siempre deja una sensación de tristeza. La preocupación de estar viviendo cosas diferentes y que los vayan alejando en sus expectativas y proyectos de vida, o que la distancia no les permita estar unidos.

En la casa casi nunca está mi papá y nos las hemos vivido así, solos, pero pues como dicen, si él no estuviera allá tal vez nosotros no iríamos a la escuela, no tendríamos algunas cosas que utilizamos, o sea, que también es [beneficioso] que él esté allá, porque aquí no hay trabajo que él pueda desempeñar y que a nosotros también nos beneficie, eso es lo que vivimos con mi familia, muy bien; mi mamá, pues cuando viene mi papá nos sentimos bien a gusto todos, pero sí a veces es triste, porque no estamos todos juntos a veces. [Y de mis hermanos] uno está allá, igual con él, como que ya no es lo mismo que estar todos juntos y que ellos estén allá, no es igual (Entrevista personal a mujer de 17 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Las mujeres jóvenes no ven la migración igual que los jóvenes varones. Para ellos significa la posibilidad de ganar dinero y lograr tener un estatus en su comunidad. Esperan terminar la secundaria para partir, comenzar a trabajar y ganar dólares. Sólo regresan a cumplir cargos, buscar pareja para casarse y volverse a ir.

Las jóvenes describen y viven la migración como algo que no es positivo para las familias, especialmente para las mujeres que se quedan solas. Ellas perciben que la migración divide a sus familias, las aleja, provoca una gran distancia no sólo física sino emocional entre sus miembros.

Hay mujeres que también se van y tienen a su familia y dejan a sus hijos aquí. [Se van] solas porque ya se pueden ir, pero también les va a extrañar su familia. Pero cuando se juntan con otra persona y tienen a sus hijos, y se quieren ir, pues que se lleven a sus hijos, pero que acá nunca los dejen. Pues no es lo mismo darle amor por los abuelitos que reciba amor de sus padres. Y además, cuando llegan sus padres, ya sus hijos ni saben quién es su mamá y no la reconocen, porque los dejan cuando son chiquitos y regresan cuando ya son grandes y ya no los conocen. Hay veces que esos niños se sienten solos y no tienen a sus papás para platicar lo que les pasa (Entrevista personal a mujer de 14 años, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Aunque las mujeres jóvenes entrevistadas no ven la migración como algo deseable, reconocen los beneficios económicos que brinda a las familias. No obstante, expresan que si logran realizar alguna carrera universitaria y se casan, no quieren migrar. Ante la pregunta de si su anhelo es casarse, estudiar o migrar, la respuesta por lo general fue estudiar.

Estas jóvenes observan a sus madres con una gran carga de trabajo y solas, sufren la ausencia de sus padres, hermanos o hermanas, que sólo regresan por temporadas. Muchas crecen con su padre ausente: saben que es un buen proveedor, pero no lo conocen ni está cercano a sus hijos. También mencionaron lo mismo respecto a sus hermanos: se fueron y ellas no saben qué sucede con sus vidas o incluso ni los conocen.

[Mi papá] se fue cuando estaba chiquita. Me acuerdo de que no estábamos todos. No estaba mi papá. Nomás estaba mi mamá y uno de mis hermanos que estaba estudiando. De vez en cuando, [mi papá] hablaba al no estar aquí. Siempre hablábamos hasta allá que está muy lejos. Tenía como 9 años. Se fue cuando estaba muy chiquita, cuando estaba en la panza de mi mamá. Se iba y se regresaba. Pero ya después se vino y ya no lo dejamos ir. Mi mamá no estaba tan feliz porque aunque mandaba dinero pero no era lo mismo, porque estaba lejos. Hay veces que mi hermano no le gustaba que no estuviera mi papá, porque una mujer no puede todo sola. Mi hermano tenía 14 años.

[De los hermanos] el mayor que se fue, cuándo se fue... todavía yo no nacía. No hablaba [por teléfono] y se fue por 8 años, casi no hablaba. Cuando yo ya crecí, no sabía que tenía otro hermano. Nomás sabía que tenía dos hermanos, hasta después me dijeron porque estuvo mucho tiempo allá y casi no hablaba. Y mi otro hermano se fue también cuando salió de la secundaria, se fue a trabajar. Pero casi mis dos hermanos me llevan varios años, casi no han estado conmigo, nomás mi otro hermano. No los conozco mucho (Entrevista personal a mujer de 14 años, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Si estas mujeres jóvenes están viendo el sufrimiento de sus madres y viviendo también los costos emocionales de la migración de sus padres, hermanos y hermanas; es muy probable que ésta sea la razón por la cual deseen un futuro en su comunidad, con las familias reunidas y no divididas, que tengan el anhelo de poder hacer un futuro en su región.

Hace como 9 años se fueron mis hermanas, estaba [yo] chiquita y todavía no han llegado. Desde entonces no las veo y no he hablado con ellas. Sí las extraño. [Ellas] ya se casaron, por eso se fueron con sus esposos; terminando de casarse se fueron. Mi otra hermana, la última que se fue, ella no hace mucho que se fue. Apenas va como 2 años que se fue y no creo que se vaya a regresar luego. [Con ella tenía más relación] y es a la que más extraño (Entrevista personal a mujer de 14 años, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

No todas las familias pueden costear los estudios de sus hijas. Esto depende generalmente del ingreso por remesas de familiares. Algunas de las mujeres jóvenes que se quedan en la comunidad, lo hacen mientras continúan sus estudios superiores gracias a las remesas. Van y vienen trasladándose para ir a la universidad, o si tienen algún empleo temporal en la comunidad o cercano a ésta. Si el lugar de estudio está más lejos, ellas se van a residir a una ciudad más cercana a la escuela y viajan a la comunidad durante los fines de semana o en vacaciones.

Sin embargo, muchas otras mujeres jóvenes no continúan estudiando porque se embarazan siendo todavía adolescentes. A los 13 años ya tienen que asumir responsabilidades domésticas y de una nueva familia. Permanecen en la comunidad viviendo con la familia del esposo, en especial si él es el hijo varón menor, ya que la costumbre le da la obligación de cuidar de sus padres. Entonces ellas se van a vivir a la casa de los suegros y el compañero migra.

La mayoría de las mujeres jóvenes no están en la comunidad. Muchas entre los 17 y los 25 años que han estudiado grados de educación media superior y superior, se han ido al no ver posibilidades de trabajo. Y es que para lograr alcanzar el nivel de vida que desean, se ven obligadas a buscar un mejor ingreso fuera de la comunidad. Los empleos que encuentran en su localidad o en la región son mal pagados o no se les valora el nivel de estudios realizados. Si se van a las ciudades, ahí compiten con muchos otros jóvenes que les llevan ventaja en los niveles académicos y las condiciones económicas, teniendo ellas menos oportunidades al verse dentro de esquemas de inequidad y discriminación. Ante esto, contemplan la migración como una opción, ya que pueden conseguir mejor remuneración por su trabajo.

Por lo general, se van a Guadalajara a trabajar, principalmente en el servicio doméstico. Ellas realizan una migración temporal que brinda un ingreso más a sus familias, pues la mayoría manda dinero a casa y regresa en tiempos de vacaciones. Para estas mujeres jóvenes la experiencia es difícil, ya que tienen que enfrentar las dificultades del empleo y la discriminación en las grandes ciudades.

Me fui a Guadalajara hace 5 o 6 años, cuando tenía 20 años. Me fui porque aquí no hay trabajo. Terminé tercero de secundaria. Me llevó una tía y me dijo que me iba a buscar trabajo, mi tía se fue y me abandonó. Yo sufrí mucho. Aguanté como un día y medio. Me

dejó con una amiga de ella y ella no nos daba de comer. [...] Al principio no me gustó porque fue difícil para encontrar trabajo y pues con hambre. Preferí irme para ayudar a mi familia. Yo decidí irme, [pues cuando] salí de la escuela y estuve aquí, me fui porque no teníamos qué hacer. Pensaba estudiar pero no había dinero, no les alcanzaba. Por eso pensé en trabajar. [...] Porque [tuve que migrar] por falta de dinero y de trabajo. Es que no hay trabajo aquí y así no puede vivir sin dinero. Si algo se te antoja o algo ocupas, no puedes comprar. Pues allá [en Guadalajara] si algo se te antoja o si algo ocupas, con el dinero del trabajo puedes comprar (Entrevista personal a mujer de 26 años, migrante residente en Guadalajara, marzo de 2010).

La migración a Guadalajara es una opción de ingreso para varias familias, lo que mandan las jóvenes es un recurso absolutamente necesario para el gasto familiar y para emergencias, como enfermedades en la familia. Es una opción de empleo para las jóvenes que no pueden pagar los gastos del “coyote” y del viaje a Estados Unidos. Algunas jóvenes que van a Guadalajara logran trabajar y costear sus estudios ahí, regresando temporalmente a su comunidad. En otros casos, regresan a la comunidad y, ya casadas o en pareja, migran a Estados Unidos.

Otras jóvenes con mayor posibilidad económica o con ayuda de los familiares migrantes, son las que deciden migrar a Estados Unidos al no obtener trabajo en su comunidad o cerca de ella. La opción que ven es la de seguir a sus familiares, apoyadas por las redes migratorias que facilitan la ida, el cruce y la estancia en comunidades ya conformadas de migrantes; en este caso, en Las Vegas, Nevada, donde está la mayoría de las familias de la comunidad de El Alberto, o en otras ciudades de Arizona o de Utah. La mayoría de estas mujeres jóvenes ahora han formado nuevas familias fuera de su comunidad y su regreso se va posponiendo o quizá ya no regresen.

Aquí [en Las Vegas] se gana mejor de como se gana en México. Por ejemplo, de lo que yo trabajo en un día puedo hacer la compra aquí para una semana, y en México no. Dicen que son más caras las cosas y luego ves qué tanto les pagan a los trabajadores al día, como \$200 [el jornal] todo lo que gana, ¡lo que equivale aquí como unos 20 dólares! Uno no gana 20 dólares al día, sino gana 80 o 100 dólares al día. Por eso yo digo que es mejor vivir aquí (Entrevista personal a mujer de 23 años, migrante residente en Las Vegas, agosto de 2011).

Hay jóvenes que migran con el esposo para establecerse y trabajar en Estados Unidos. Prefieren esperar a que los hijos nazcan allá y tengan la nacionalidad, para que tengan más derechos y menos riesgos al pasar de un país a otro. Se sabe que las fa-

milias jóvenes que migran completas tardarán muchos años en regresar, si no es que, como sucede en su mayoría, ya no regresan.

Antes de tener a mi hijo, pensé regresar a México pero ahora pienso que debe de estudiar aquí [en Arizona] porque hay más oportunidades. El estudio es más económico, lo que cuesta es la universidad. Del kinder a la secundaria es más económico (Entrevista personal a mujer de 24 años, migrante residente en Arizona, agosto de 2011).

Hay mujeres jóvenes que prefieren migrar porque los parientes o amigas que ya lo hicieron les plantean opciones más atractivas y prometen mejores condiciones de vida. Deciden migrar con otras hermanas, primas, tías, incluso amigas; utilizando redes migratorias que les permitan tener mayor seguridad en el cruce y en la estancia en Estados Unidos.

Como se mencionó, en la crisis actual las mujeres migrantes tienen mayores oportunidades de trabajo que los varones. Esto hace que, igual que en su comunidad, sean las mujeres quienes están teniendo un papel importante como proveedoras, ya no sólo con un ingreso complementario, sino en muchos casos –tanto aquí como allá– como principal ingreso, si sus compañeros o familiares varones siguen desempleados o con empleos temporales o esporádicos.

Existe, por lo general, una gran preocupación de los familiares por la seguridad de sus hijas jóvenes que se van, dadas las difíciles condiciones en las que las mujeres se encuentran durante el viaje, el camino, en el cruce y luego en la estancia. Es mucho más riesgoso cuando las mujeres lo hacen solas, de modo que las jóvenes buscan viajar acompañadas por parientes o personas conocidas de la comunidad. Se teme que sufran de algún abuso o engaño y luego sea más difícil para ellas, pues sufren una discriminación social.

— De lo que he escuchado algunas veces y me cuentan, algunas mujeres sufren la violencia o el acoso de algunos hombres que las llevan, y sí sufren de que las acosan, las persiguen, como que se quieren sobrepasar con ellas, pero cuando van solas; pero si van con un acompañante que las conoce y todo eso, ya se controla ahí todo; pero sí, las mujeres, de lo que he escuchado, es más riesgoso para una mujer pasar, y más si es sola, porque sí han pasado mujeres solas y sí.

— [...] dicen que en el camino se aprovechan, se pasan de listos, violan a las mujeres, cuando llegan allá ya no llegan muy bien, se aprovechan esas personas cuando van en el

camino. Por eso, aunque ya están casadas, cuando sepan sus esposos que le hicieron algo en el camino, ellos como que ya no les responden, empiezan los problemas porque no llegaron con bien. Es difícil la mujer cuando viaja solita (Entrevista personal a dos mujeres de 17 y 39 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

En las entrevistas realizadas a las mujeres jóvenes que migraron, encontré que la experiencia del cruce para cada una fue distinta. Corrieron con diferente suerte, aunque todas tuvieran una red de apoyo. Algunas cruzaron con mayor facilidad que otras, pero todas tienen relatos sorprendentes. Eso hace imaginar la fortaleza y la suerte que estas chicas tuvieron para lograr cruzar y estar bien.

Llegamos a la frontera y caminamos, caminamos... más bien corrimos por varias horas y nos encontró Migración y nos echó pa'trás otra vez. Y fue que volvimos a intentar y otra vez nos agarraron y nos encerraron y nos tomaron huellas, nos preguntaron cuánto dinero traíamos y todo, y nos echaron pa'trás. Ya hasta la última vez que lo intentamos fue que pudimos. Cruzamos por un río, caminamos, eran como milpas que estaban regando y caminamos casi por toda una noche, así como por sobre el agua y con mucho miedo y ahí había Migración y nos tuvimos que subir a unos árboles para escondernos. Ahí estuvimos como 3 o 4 horas esperando a que ellos se fueran y ya hasta que se fueron nos tuvimos que bajar y por fin llegamos al desierto donde nos iban a alzar. Estuvimos ahí creo que por un día, porque estábamos ahí como a las 7 de la mañana y hasta 8 de la noche fueron a recogerlos. Fue en el desierto y no había sombra, como que nada más nos metimos como en algunas plantitas y como que sí se sentía el calor. No traíamos un agua. Iban con nosotras dos niñas y ya no estaban aguantando y se estaban deshidratando y el muchacho que nos llevó no tenía señal su celular para hablarle a los otros señores que fueran por nosotros. Hasta que pudo hablar con alguno de ellos y pues las niñas ya llegaron todas así, pues ya no podían, estaban deshidratadas. Estuvimos ahí como una noche y pasamos por Tucson que le dicen, y otra vez caminamos por el desierto y ahora fue por la noche como unas 6 horas, hasta que pasó un tren y ahí nos subieron. Hasta que llegamos a Arizona y estuvimos ahí como un día y en la noche nos movieron para Las Vegas. Iba con mi prima, con mi tío y con dos de mis primos (Entrevista personal a mujer de 25 años, migrante residente en Utah, agosto de 2011).<sup>11</sup>

Han tenido que pasar por diferentes circunstancias, pues la mayoría llegó a vivir con familiares o con varias familias que rentan juntas una casa o departamento, para así repartirse los gastos. Llegan con la necesidad de encontrar trabajo que, por lo general, consiguen con ayuda de algún pariente que las recomienda, o después de un tiempo ellas mismas salen a buscar.

---

<sup>11</sup> Esta joven tardó 15 días en el cruce de la frontera. Otra de ellas cuenta que discutió y se negó a viajar encerrada en la cajuela de un auto con varios de los que estaban viajando con ella, sólo porque la vieron segura y fuerte le permitieron subir en la parte delantera del auto.



Aquí cuando llegamos yo no sabía nada, no conocía y me perdía. Me cohibió mucho el miedo. Escuchaba yo un helicóptero y pensaba que tenía que esconderme. Como cuando pasaste en la frontera y se te queda eso. Sientes que te siguen [...]. Vivimos primero en Utah con mis hermanos. Luego nos venimos a Arizona y estuvimos compartiendo con una concuña de parte de la familia de mi esposo y eso es muy difícil, porque hay muchos problemas. Estaba acostumbrada a tener todo con mis papás. Estaba bien en México, tenía todo, iba a la escuela. Yo quería regresar, pues con las concuñas fue muy difícil porque no les caí bien, me criticaban. Primero andábamos de abajo para arriba, ni ropa, ni casa, ni nada. No teníamos carro ni nada y yo me la pasaba llorando (Entrevista personal a mujer de 22 años, migrante residente en Arizona, agosto de 2011).

Todas las jóvenes entrevistadas llegaron a Estados Unidos pensando en trabajar un tiempo para regresar con dinero a su comunidad. Las mujeres jóvenes solteras se fueron para ganar algo de dinero que sirviera para ayudar a sus familias y para encontrar trabajo seguro. Sólo una de ellas se fue porque se casó y su esposo tenía la perspectiva de ganar dinero y construir su casa en el pueblo. Pero para todas, la experiencia de la migración y la vida allá cambió sus expectativas. Todas tienen hijos o están embarazadas, y eso cambió la perspectiva de su viaje y estancia. Son ahora muy distintas. Se fueron de su comunidad sin ganas de irse y queriendo regresar pronto, y ahora todas plantean quedarse por lo menos hasta que sus hijos e hijas crezcan y ellas puedan regresar.

Yo pensaba que iba a estar un tiempo, que me voy a trabajar a juntar dinero y me regreso, cómo que iba a estar tan fácil, llegar y trabajar y ¡ya vámonos! Pero ahora que ya estoy aquí, digo, “¿me quiero ir para allá?”. Pero también, como que pienso que está muy difícil irse. Una se acostumbra a la vida de aquí que tienes todo a la mano y todo. Y no es tan fácil como que irse y ya nada más. Ya estando aquí, ya la vida es muy diferente. Yo nunca pensé que me iba a acostumbrar tanto o a estar tanto tiempo aquí (Entrevista personal a mujer de 21 años, migrante residente en Las Vegas, agosto de 2011).

Algo que es difícil para las mujeres jóvenes que migran es no poder contar con las redes sociales de apoyo como sucede en la comunidad, en concreto con sus madres y abuelas. Entre las mujeres de la familia que comparten vivienda no siempre hay la facilidad o disposición de apoyarse. Por lo general, todas trabajan o son familias que viven en presión constante, y no siempre hay simpatía entre ellas. Cuando hablan de lo que les gusta de la vida en México, expresan extrañar el apoyo de las madres y la seguridad y cobijo que les brinda su comunidad.

Y aunque tengo mi concuña, no siempre te ayuda. Aquí la gente es difícil, es mucho menos solidaria. Es más difícil la vida porque la gente ve por sí misma. La gente no te dice “aquí está el carro, llévatelo”. Yo siempre he sido así porque siempre he dicho que lo voy a necesitar favores (Entrevista personal a mujer de 22 años, migrante residente en Arizona, agosto de 2011).

Las nuevas familias en el extranjero se van desligando de su comunidad y eso hace más difícil su regreso. Hay varias familias que regresan sólo cuando los varones tienen que cumplir cargos y están obligados a estar en la comunidad por un año. Algunas sólo visitan la región en algunas temporadas, para que los abuelos conozcan a los nietos. Los niños y niñas que nacen y crecen fuera de su comunidad no valoran el lugar de origen de sus padres. Es triste para la familia que se queda escucharlos decir que no les gusta este lugar, que lo consideran feo o atrasado comparado con las ciudades en donde residen.

Tengo unas tías que están allá con sus familias, pero nada más sus esposos están trabajando y sus hijos estudian. Y tampoco es bueno que lleven a su familia porque luego los hijos ya se sienten que nacen allá, y se sienten que allá es su lugar y no quieren venir aquí porque ven que es algo feo, no sé. Pero no sabrán que es más bien aquí. No hay nada de peligro, aquí comen algo natural. Se han de sentir que son muy especiales (Entrevista personal a mujer de 14 años, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Sin embargo, las jóvenes migrantes entrevistadas desean que sus hijos conozcan su comunidad de origen y conservar costumbres y rasgos de sus familias. Ellas expresan que es importante que sus hijos e hijas valoren las costumbres de los abuelos. Mantienen la comunicación y el vínculo a través del teléfono y las redes sociales. Aunque no tienen la certeza de que regresarán, expresan la idea de que en el futuro desean volver, pero no saben si sus hijos preferirán lo mismo que ellas.

¿Y qué tal si mis hijos no se van a querer ir a vivir allá y se van a querer quedar? Hemos dicho que a nuestro bebé hay que enseñarle a comer lo que uno come allá o lo que hay en la casa. ¡Ah! Y también queremos que aprenda nāhñú, ¡eso sí! Sí, porque, por ejemplo, si me lo llevo a México, para que pueda comunicarse o que por lo menos entienda algo. Tampoco quiero que diga mi hijo, “Ay, yo soy de allá. No soy de México” o “no tengo nada que ver”. No, nosotros queremos que él no olvide las raíces de dónde vienen sus papás, que aunque él no nazca allá, pero de ahí venimos nosotros (Entrevista personal a mujer de 21 años, migrante residente en Las Vegas, agosto de 2011).

## **La migración, las experiencias de las mujeres y los cambios en sus identidades**

### **Las mujeres que se quedan y su organización**

*Ya Munts'i B'ehña. Algo sobre su historia*

Una de las actividades que las mujeres han desarrollado y donde se han fortalecido como organización, es la producción y comercialización de productos de fibra de maguey. Casi todas las mujeres –jóvenes, adultas y de la tercera edad– se han involucrado en esta actividad que les permite un ingreso propio e indispensable mientras llegan las remesas. Para las mujeres cuyos esposos no migran, la artesanía de fibra de maguey es un ingreso importante. Es desde esta actividad, con la organización de artesanas, que me he involucrado en tareas de asesoría en estrategias organizativas, educativas y de promoción del comercio justo.

A finales de 1998, comenzamos a trabajar en la región del Valle del Mezquital en la elaboración de un diagnóstico general de las comunidades y su actividad económica en torno a la producción y comercialización de la artesanía de fibra de maguey, para realizar una certificación de comercio justo.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Mi trabajo en esta región siempre ha sido desde organizaciones independientes de la sociedad civil, conformando un equipo conjuntamente con Magali Arce: primero formando parte de Idear S.C. y, posteriormente en 2004 fundamos Ñepi Behña A.C., que significa “Mujer con Dignidad” en ñähñú. Hasta la actualidad, somos el equipo de asesoras de Ya munts'i b'ehña y donde desarrollamos proyectos con mujeres indígenas, dando continuidad al trabajo en el Valle del Mezquital y también en la sierra de Hidalgo, en el municipio de Tepehuacán de Guerrero.

Las mujeres artesanas del Valle del Mezquital han conservado por tradición el aprovechamiento de la fibra del maguey. Hace más de tres décadas que se conformaron grupos de artesanas en varias comunidades del Valle, con la posibilidad de comercializar sus productos en mercados locales y con clientes externos. Algunas de estas comunidades comercializaban sus productos de fibra de maguey con una empresa que se basa en principios humanos y de respeto al medio ambiente, entre los que destaca el comercio comunitario (*community trade*), que representa una forma de comercio justo.<sup>13</sup>

Las mujeres de la comunidad de El Alberto deseaban conformarse en una organización que uniera a los grupos de artesanas en esta comunidad y cumpla con la comercialización bajo esquemas y principios del comercio justo.<sup>14</sup> Así que se nos pidió, a un equipo de profesionales de una organización de la sociedad civil, trabajar acompañando a estas mujeres, asesorar y capacitarlas para que pudieran operar y dirigir su organización de manera autónoma. El comercio justo implica que las organizaciones de pequeños productores y productoras cuenten con estructuras democráticas y participativas, sean transparentes y honradas en sus finanzas, paguen de modo justo y equitativo a todas las artesanas sin subcontratación, y que la producción implique el cuidado del medio ambiente, en este caso, el cuidado y la reforestación del maguey.

En enero de 2000 se inició el trabajo de acompañamiento y asesoría enfocado en conformar la organización de mujeres. A finales de ese año se constituyeron legalmente en una sociedad cooperativa denominada Ya Munts'i B'ehña, con 117 socias de dos municipios del Valle. Actualmente hay alrededor de 250 mujeres de varias comunidades de tres municipios: Ixmiquilpan, Chilcuautla y San Salvador.

---

<sup>13</sup> The Body Shop es una empresa inglesa fundada en 1976 por Anita Roddick, con más de 2,000 tiendas en 51 países alrededor del mundo. Vende productos de belleza y cosméticos. Contempla un comercio diferente, con principios de respeto a los derechos humanos, el cuidado de los animales y el comercio justo. La línea de *community trade* abarca productos comercializados de manera directa con productores y con impacto en sus comunidades.

<sup>14</sup> Antes de conformar la cooperativa Ya munts'i b'ehña, había dos grupos de artesanas en El Alberto que ya comercializaban sus productos y que, ante la posibilidad de organizarse para poder continuar con el mercado bajo esquemas de comercio justo, se unieron en un solo grupo para formar la actual organización.

A partir de metodologías participativas y de educación popular, el equipo asesor fue creando estrategias para la capacitación en el desarrollo organizativo, administrativo, productivo y para la comercialización; así como estrategias para la capacitación técnica de los cargos directivos. Muchas de las estrategias se han ido creando de manera conjunta con los comités directivos de la organización de mujeres.

En la producción, las mujeres son las expertas, por lo que nuestro papel fue reforzar el control de calidad, acopio, almacenamiento y empaque de los productos. También fue necesario diversificar la producción combinando fibra de maguey con otros materiales como algodón, así que a partir de proyectos de financiamiento lograron instalar un taller con máquinas de costura. Otro aspecto que trabajamos con las mujeres fue la mecanización con tecnología apropiada para aligerar partes del proceso productivo, lo que dio como resultado la invención de hiladoras caseras y un prototipo de talladora para maguey que aún sigue en proceso de perfeccionarse.

Por otra parte, realizamos talleres para el costeo de los productos y para determinar precios de venta, además del diseño y capacitación para controles internos y estrategias para la comercialización. También se comenzaron proyectos para diversificar la producción y diseños. En 2008 se iniciaron los criaderos de grana cochinilla y el teñido natural de la fibra de maguey. Hemos realizado bellos diseños y una gran variedad de esponjillas de colores naturales. Además, se comenzó a diseñar productos con bordados hechos a mano, los cuales han sido otro giro en la producción que ha dado lugar a nuevos clientes que buscan diseños novedosos de textiles de buena calidad.

En 2006 trabajamos en el diseño y registro de una marca propia para sus productos, Corazón Verde. Durante 2008, ideamos con los comités dirigentes de las mujeres echar a andar una propuesta que transformó a Corazón Verde en una central de comercio justo para la comercialización de artesanías elaboradas por mujeres indígenas y rurales. Esta central de comercio justo está enfocada en un mercado de mayoreo nacional y de exportación, integrando productos de otras organizaciones de mujeres indígenas, diversificando y abriendo nuevas oportunidades de mercado justo para ellas. La central de comercio justo Corazón Verde ofrece productos artesanales de buena calidad de organizaciones de mujeres de Chiapas, Puebla, Hidalgo, Estado de México y Distrito Federal. Difunde y sensibiliza sobre el valor del trabajo de las mujeres indígenas y

artesanas, los principios de comercio justo, el consumo consciente y el sentido social del proyecto.

Hoy, la cooperativa exporta alrededor de 15 mil esponjillas de fibra de maguey cada trimestre, que se distribuyen por casi toda Europa, Estados Unidos y Canadá; así como otros países alrededor del mundo. El mercado nacional comienza a tener también clientes más constantes y, poco a poco, las esponjillas se difunden en varias tiendas de la Ciudad de México y en otros estados del país. En el plano económico, podría decirse que la cooperativa es exitosa.

Paralelamente a la alternativa económica, se tiene un programa de formación en diferentes temáticas: principios y valores del comercio justo, medio ambiente, organización, etcétera; además del Programa de Formación para Dirigentas y Promotoras, que desarrolla estrategias educativas y de análisis de la realidad.<sup>15</sup> Con esto se pretende dar énfasis a otros aspectos además del económico: un espacio de formación con perspectiva social y de género.

En este proceso hemos trabajado con otras organizaciones y redes de mujeres asesoras con valiosa experiencia en el ámbito de género, rural e indígena<sup>16</sup> que colaboran con el equipo de Ñepi Behña, la organización que fundamos y constituimos legalmente en 2004. Ñepi Behña funciona como el equipo de asesoría directa de Ya Muntsi B'ehña. En el área de formación y educación, acompaña y asesora el proceso de las artesanas; diseñando y adaptando metodologías educativas dirigidas a las mujeres indígenas que promueven su preparación como promotoras en diferentes temas con perspectiva de género.

Un logro muy importante para las mujeres fue la construcción de un local propio. Al principio, las autoridades de la comunidad prestaron algunos salones en desuso de

---

<sup>15</sup> La metodología de este programa se retoma de la Escuela de Dirigentas de Comaletzin A.C. y los talleres fueron impartidos con la colaboración de Carola Carbajal.

<sup>16</sup> En Ñepi Behña hemos trabajamos el aspecto de formación educativa para mujeres promotoras y líderes, con compañeras que han colaborado, en distintas etapas, con talleres con perspectiva de género y metodologías participativas: Comaletzin, Grupo de Educación Popular para Mujeres (Gem), y la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (Redpar), de la cual formamos parte desde 2003. Con la Redpar hemos desarrollado proyectos, investigaciones y acciones en conjunto para fortalecer los procesos organizativos de las mujeres, así como la vinculación con otras organizaciones de mujeres rurales e indígenas a nivel nacional e internacional.

la escuela primaria donde instalaron las oficinas y el taller de costura. Ahí se hacían las reuniones, asambleas y las actividades de recepción y acopio. Negociaron con sus autoridades la donación de un terreno para su organización y, con financiamientos externos y propios, se construyó su casa en 2005, que visibilizó a la organización y al reconocimiento del trabajo de las mujeres.

Un tercer aspecto que trabajamos en la zona desde el año 2002 es el ahorro y el crédito popular. Se formaron pequeños grupos de ahorro en la comunidad de El Alberto que incluyen mujeres y hombres adultos, adultos mayores, así como niñas y niños. Esta experiencia se apoyó en el modelo de Unión Regional de Apoyo Campesino (URAC) en Querétaro. Cada mes se reúnen las cajeras de los grupos y los socios que desean, para informes financieros mensuales, toma de decisiones y para compartir diversos temas, según un programa de talleres educativos.

#### *Los frutos sociales y económicos de la organización*

Las mujeres que conformaron la organización de Ya Munts'i B'ehña pensaron en mantener una fuente de ingreso constante mediante la comercialización de los productos de fibra de maguey, rescatando prácticas tradicionales de tallado y tejido de esta fibra; extendiéndose del mercado local al internacional. Sin embargo, esto significó entrar a otra dinámica y trabajar bajo reglas que ellas no conocían del todo, pues su cliente principal y su mercado potencial están en el llamado comercio justo.

- **En lo social**

El equipo de asesoras acompaña a la organización desde su inicio. Cuando las mujeres deciden formar una organización, se conforma un comité con mujeres líderes para capacitarse e integrar un equipo de dirigentes. Pronto vimos con ellas la necesidad de contar con una figura jurídica para tener representatividad legal y comercializar por sí mismas.

Después de varias asambleas, las mujeres votaron por conformarse como sociedad cooperativa. Se escogió el nombre en su idioma ñähñú: Ya Munts'i B'ehña (que significa mujeres reunidas). La organización se fue consolidando bajo esquemas basados en los principios y reglas acordes al comercio justo. El equipo de asesoras fuimos comple-

mentando la formación de los equipos con componentes que velaran por el crecimiento social desde una perspectiva de género. De este modo, la intención fue fortalecer a las mujeres en lo económico, en su autonomía y en su liderazgo, para manejar y dirigir su organización y otros proyectos que ellas generaran.

Se partió de un proceso que ya había comenzado, pero que todavía carecía de muchos elementos y capacitación para las mujeres; sobre todo para que pudiesen retomar la dirigencia y liderazgo de su organización, con fines económicos y sociales.

En general, para las mujeres indígenas conformar una organización significa un verdadero reto, ya que tienen que enfrentar una sociedad donde las mujeres han sido relegadas al ámbito doméstico, algunas son monolingües o hablan muy poco español, cuentan con baja o nula escolaridad y con la dificultad para acceder a la toma de decisiones y espacios públicos. Es común que estas mujeres tengan que pasar por un proceso personal que implica vencer sus propias limitaciones y transformar los patrones que les han sido asignados por una sociedad que ejerce un fuerte control en ellas.

La organización, en este contexto de migración de los varones, ha funcionado como una estrategia de las mujeres que les ha permitido romper con varios de los patrones y esquemas tradicionales. Las mujeres tuvieron que enfrentar su necesidad de organizarse y aprender cómo llevar una cooperativa. En la organización cuentan con capacitaciones y talleres con diversas temáticas, que les dan la oportunidad de vivir y aprender nuevas formas de relacionarse entre ellas y con los demás.

Cabe aclarar que dentro de la organización Ya Munts'i B'ehña hay diferentes niveles de capacitación y participación, y que la formación se ve como un proceso continuo.

Es con las mujeres dispuestas a participar en los comités dirigentes y aquellas que se incorporan al proceso de formación de liderazgos, con quienes se trabaja mayormente en los espacios del programa de formación. Son ellas las que fortalecen diferentes habilidades técnicas y sociales como dirigentes, promotoras o líderes de su organización: se capacitan para realizar una labor como educadoras con el resto de las compañeras de la organización, impartiendo talleres con los temas que antes cursaron.

Todas las mujeres de la organización que participan en la producción, asisten a los talleres que imparten las promotoras en sus comunidades. Esto es parte del pro-



grama de formación, con temáticas relacionadas a las necesidades y problemáticas vividas por ellas.

Las mujeres en los comités dirigentes reciben además capacitaciones para aprender las diferentes funciones que tiene cada cargo, con tareas y responsabilidades diferentes. Los cargos en la cooperativa son de uno a cinco años máximo. Muchas de estas mujeres cuentan con los primeros años de escolaridad básica, y unas pocas con secundaria. Esto implica que al asumir dichos cargos necesitan una capacitación que inicia o refuerza saberes básicos de matemáticas, lectura y escritura; para llegar, en su caso, al uso de controles en computadora.

Me gusta este trabajo, ya hace mucho que estoy aquí. Sí me gusta y también por el grupo porque yo he aprendido a escribir bien, a leer bien, porque yo no sabía muy bien. Y también a quitar la pena, antes yo no salía a ningún lado. Pero yo estoy bien, y pues sí me gusta el trabajo, me gusta trabajar (Entrevista personal a mujer de 30 años del comité, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Es interesante cómo las capacitaciones en aspectos técnicos, como aprender a usar la computadora, refuerzan la propia visión de las mujeres frente a los demás; y cómo ellas valoran estas capacidades que tienen que seguir fortaleciendo y que les permiten cada vez acceder a más información y herramientas. Ellas recuerdan cómo sus esposos y algunos funcionarios burlones cuestionaron que las mujeres compraran computadoras para su organización, porque ellas no sabrían usarlas. Una de ellas relata:

A veces me preguntan “¿A poco sí le sabes?”, pero yo sí sé, les digo, porque hemos tenido el taller de la computadora, y aunque no sé todo, pero lo que a mí me toca de mi cargo, lo que yo trato de meter, que es el control de pagos, lo hago; y a veces que no le entiendo, ya las asesoras me ayudan. Mi esposo dice “¿A poco sí sabes?” y le digo, sí sé un poco, aunque no todo lo que yo quisiera.

[...] Y de las computadoras, pues antes, dicen las compañeras, que de noche apuntaban las sumas, de noche, a lápiz, a mano. Pero ahorita que hay computadoras es más nuevo, entre más años hay nuevas cosas, entonces ahora las computadoras te ayudan, ya no tanto con el lapicero estar ahí rompiéndote la cabeza, pero sí nos ayudan mucho las capacitaciones que tenemos en las computadoras (Entrevista personal a mujer de 35 del comité, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Para algunas lo importante ha sido salir de sus casas, reunirse con otras mujeres, hablar, expresar sus sentimientos, compartir. Otras mencionan que así han aprendido

a expresarse mejor en español. Todo esto les ha ayudado a “quitarse la pena” de hablar, a reconocer su derecho a opinar y decir lo que piensan.

— Sus derechos que no lo sabe, ya lo sabe uno; y en los talleres pues sí aprende mucho uno [...]. Porque a una le da pena de expresar lo que siente, lo que tiene uno; pero ya junto con las compañeras, pues ya así ya uno habla y platica de su situación y convive. Me sirve mucho porque aprendo de otras compañeras lo que vive en su familia. O compartir lo que sienten, lo que yo siento, cómo me siento yo. Me gusta eso.

— Yo también le doy gracias a este grupo y a esta organización, pues antes no, pues sí fui a la escuela, sé leer y a escribir pero hasta ahí nomás, pero yo no sabía hablar español, un poquito. Pero ya luego, después, ya cuando entré a este grupo, a esta organización, ya ahí más o menos voy perdiendo la vergüenza, la pena más que nada, pues no me ayuda nada. Pues antes no iba yo con las demás compañeras, me daba pena hablar porque yo no sabía; qué tal si digo una cosa y no es así. Pero ya gracias a esta organización ya me abro así, poquito, no mucho pero sí ya un poquito. Y también así los talleres hemos aprendido de nuestros derechos, porque antes la mujer no tenía derecho a participar. Nada más los hombres tenían derecho a participar, a trabajar. Las mujeres se quedaban en la casa a cuidar a los hijos. No salían las mujeres. Y ahora sí, pues gracias a esta organización sí hemos salido adelante con poquito, hemos aprendido mucho; estamos aprendiendo (Entrevista personal a dos mujeres del comité de 30 y 43 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Las mujeres que ahora dirigen reuniones o dan talleres a sus compañeras, se sienten fortalecidas, con la capacidad de hablar ante un grupo de mujeres o en sus casas ante sus compañeros y familiares, incluso en las asambleas comunitarias.

En los talleres he aprendido muchas cosas, en los talleres que hemos dado en mi comunidad he perdido el miedo con mis compañeras (Entrevista personal a mujer de El Bethí en el taller de promotoras de comunidades de El Alberto, El Bethí, El Dadhó y La Loma; julio de 2007).

Los talleres se planean conjuntamente como respuesta al análisis de las diferentes problemáticas que viven en sus comunidades. Los temas profundizan la situación y condición de las mujeres, sus derechos, su participación. Por ejemplo, ellas consideraron de suma importancia para el contexto de migración de sus compañeros y de sus hijos –y ahora también de sus hijas– hablar sobre sexualidad, métodos anticonceptivos y de prevención de enfermedades de transmisión sexual.

Las mujeres han valorado mucho la formación en estos temas y también la experiencia de ser ellas quienes dan el taller a sus compañeras.

De los talleres, antes pensaba que era como de costura, pero ya después vimos que era talleres de sexualidad, de violencia, o de partidos, de enfermedades sexuales, todo eso, métodos anticonceptivos... cómo se pueden usar y cómo se puede orientar a las hijas. Antes no sabíamos nadie, nosotras tampoco; o también del taller... del ciclo menstrual tampoco no sabíamos ni de todo eso. Para mí es bueno aprender y poderle decir a las hijas cómo se deben de cuidar, qué métodos hay. Y también derechos de las mujeres, que también pueden decir una opinión, pueden opinar, pueden responder, nadie las puede callar, o nadie que les diga, “Cállate, no digas nada. Tú no puedes hablar”; no, pues ahora es tiempo en que podemos hablar también, defendernos. Y también [el tema] de violencia, dar información toda la que podemos, o dónde dan la información a las personas, de cuando nos pegan; porque antes solamente se dejaban y ahorita ya no es tiempo tampoco, se puede ir una a meterle una demanda y así espantarlo (Entrevista personal a mujer de 35 años del comité, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

En general, las mujeres valoran platicar estos temas en los talleres y están interesadas en profundizarlos, pero para muchas son temas difíciles de trabajar. Varias de ellas viven procesos dolorosos en los talleres, descubren y reflexionan cosas que han tenido que vivir en sus familias. Algunas mujeres ponen resistencia para abordar temas de derechos sexuales y reproductivos, en especial las mujeres de mayor edad.

No todas [les sirven los talleres], hay algunas que queremos que lo vean algo de interés para sus nietas o nietos, que les puedan explicar. Pero hay veces que dicen “No, ¿para qué voy a ver esto? Si eso no está bien que lo hablen”, pues hay talleres como el de sexualidad y todo eso de la mujer, los órganos de la mujer... hay gente que se ríe nada más y les da pena, “pues antes no había eso y ahora por qué si ya estamos grandes, ¿para qué nos va a servir?”. [Les decimos] “pues para tus nietos, tus nietas, las nueras, lo que sea; y explicar, y platicar, de algo te puede servir todo eso” (Entrevista personal a mujer de 35 años del comité, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Otro aspecto que quiero mencionar es la adquisición de habilidades de gestión, negociación, participación, etcétera; al exterior de su cooperativa, más allá de su organización.

Los comités de administración y vigilancia organizan también actividades como eventos fuera de su comunidad, gestión de trámites, gestión de proyectos para financiamiento, participación en ferias, participación en redes. Sin duda, procesos que ellas tienen que asumir y que las confronta con otros espacios públicos, frente a otros actores sociales dentro y fuera de su comunidad.

También [lo] de los proyectos es bueno también, porque también puedes saber cómo hacer un proyecto, cómo debes de preparar tu terreno y todo esto para iniciar tu proyecto. Porque si estamos en la casa, pues no aprendemos, estamos ahí. No queremos agarrar un cargo por el miedo de que no sabemos qué hacer o no sabemos nada o cómo le vamos a hacer (Entrevista personal a mujer de 35 años del comité, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

El logro de tener su propio local fue sin duda uno de los más valorados por las mujeres. Permitió que la comunidad apreciara su organización y que ellas tuvieran una mayor presencia en la localidad y en la región.

Pues sí de la comunidad, hay veces que yo escucho que dicen “¿Y ustedes cómo le hacen para tener su local?” o “¿Cómo le hacen para que les aprueben sus proyectos bien rápido? A ustedes como mujeres les dan y uno aquí en la comunidad no les daban”. Pues no sé, le digo, será porque somos mujeres, pero sí nos han dado desde que estamos ahí, las compañeras sí les han dado, han mandado y han pedido y les han dado. Las compañeras que han estado pues sí le echan ganas y hay interés de mejorar su organización, de tener un lugar donde tener su bodega, un local ya propio. Antes pedimos prestado los salones [de la escuela primaria] y ahorita ya con proyectos y con algo de aquí mismo de la cooperativa, se pudo hacer esto. Tener dónde empacar y no tener pendiente ahí en la escuela. “¿Cómo le hacen?”. Con proyectos y las ganas de luchar, yo creo, y parejo tanto como nosotras, como con las asesoras, le digo. Me dice mi esposo “¿A poco así le hacen? Ojalá así estuviera la delegación como ustedes, que ya van adelante, y nosotros vamos atrás”. Y yo creo que depende de cada consejo cuando entran, luego se ven las ganas de trabajar y lucha con su grupo; y cuando no, se queda y no avanza, se estanca. Pero yo creo que entre todos con las compañeras lo sacarían, es bonito sacarla y de mejorar más todavía (Entrevista personal a mujer de 35 años del comité, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

- **En lo económico**

Las mujeres ven lo económico como el aporte más importante de su organización. Ya Munt's'i B'ehña se organiza en torno a la producción artesanal: rescata la explotación de la fibra del maguey como una actividad tradicional. Hace siglos se utilizaba para confeccionar ayates grandes donde cargaban y transportaban sus productos, para ropa, morrales y otros productos de uso personal, o para venta. Todavía se utilizan ayates grandes para cargar a los niños pequeños, sólo que ahora se usan poco los de fibra de maguey y más los de hilo de algodón u otros sintéticos.

Actualmente, la fibra de maguey tiene diferentes usos, pero el principal producto artesanal que comercializan las mujeres es la esponjilla utilizada para bañarse. La

inserción de un material de uso indígena por parte de la cooperativa representa una apreciación de los elementos de su cultura ñähñú y una valorización económica de los productos naturales frente a los materiales plásticos y sintéticos de la modernización. Hoy, la esponjilla compite y gana en mercados nacionales e internacionales.

Munts'i B'ehña vende actualmente más de diez modelos diferentes de esponjillas para baño. Con la central de comercio justo Corazón Verde, se desarrollan nuevos productos, principalmente de belleza, aunque también para ropa y otros usos; incluyendo combinación de materiales, teñidos con tintes naturales y bordados, que están entrando en el mercado nacional y de exportación. Aunque sólo cuentan con un cliente grande, poco a poco se van sumando otros clientes más pequeños. Hasta ahora, son las exportaciones las que les han permitido tener una producción constante y estabilidad. Lo valioso de este proceso es que la cooperativa ha propiciado la valoración y el reconocimiento del trabajo de las mujeres y el rescate del conocimiento ancestral de sus técnicas artesanales. Más aún, ha abierto el espacio a otras organizaciones de mujeres indígenas artesanas en varios estados del país, creando vínculos y alianzas que potencializan la comercialización de la artesanía elaborada por las mujeres bajo un esquema de comercio justo. La propuesta pretende difundir y dar valor al trabajo de las mujeres, al saber tradicional de sus culturas, e impulsar y promover la equidad en el comercio justo en México, proyectándolo a mercados nacionales e internacionales.

Hablemos del proceso de producción de esponjillas: las mujeres artesanas realizan todos los pasos de la producción, desde el tallado hasta el tejido. Los miembros de la familia colaboran: los suegros tallan, las suegras hilan y tejen, los hijos e hijas ayudan a tejer, el esposo –si no ha migrado o ya ha regresado– talla, hila o incluso teje. La producción de cada artesana depende del número de miembros de su familia que participan. La mujer es la responsable de la producción de las esponjillas: es la socia que pertenece y entrega directamente a la organización, quien participa en las diferentes actividades y quien recibe el ingreso.

Las mujeres de Ya Munts'i B'ehña se han organizado y realizan de manera autónoma todo el proceso productivo, desde la obtención de los insumos, la producción, acopio, controles de recepción y de pago, control de calidad, inventarios, empaque y trámites para el agente de transporte y aduanal.

Las mujeres que trabajan en los cargos de la organización perciben un pago por las tareas de recepción, control de calidad y empaque; así como por las tareas realizadas en los cargos dirigentes. Esto representa un ingreso extra, además de las esponjillas que producen.

La experiencia de la cooperativa ha significado un aprendizaje para las mujeres en donde se han profesionalizado en el trabajo que realizan, pues son reconocidas por su nivel de responsabilidad, calidad y puntualidad en sus entregas. Este aprendizaje es muy valioso ya que han logrado demostrar ser una organización consolidada y con experiencia en lo que hacen. Esto las coloca en una posición valorada por sus familias y en su comunidad. Son mujeres que proveen un ingreso en el hogar, son trabajadoras y responsables, han logrado desarrollar su proyecto y enfrentar dificultades y prejuicios con los que las mujeres tienen que luchar todo el tiempo.

La gente que sabe que hay una organización de mujeres y sí lo valoran mucho. O sea, dicen “Las mujeres sí tienen un trabajo. Ellas sí ganan. Nuestras esposas están trabajando; ellas sí están ayudando”. Y sí he escuchado [a] los señores que dicen “Muchas mujeres son valientes, son luchonas; ellas luchan mucho por sus hijos”. A veces [a] los padres, como que no les importan mucho sus hijos, pero las madres sí se preocupan mucho por sus hijos. Sí he escuchado que valoran mucho a las mujeres (Entrevista personal a mujer de 30 años del comité, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

El ingreso que reciben las mujeres es directo y propio: ellas deciden qué hacer con él, en qué y cómo utilizarlo. Por lo general, su ingreso por la artesanía o cualquier otro trabajo pagado directamente, lo utilizan para el gasto cotidiano de alimentación, vestido, necesidades escolares de los hijos, pago de servicios como la luz, el gas, agua o teléfono. Les ha permitido cubrir necesidades básicas de sus familias y refuerza su papel como proveedoras económicas, lo cual las ha empoderado dentro y fuera del ámbito doméstico. Las ha posicionado de manera diferente frente a los esposos y autoridades comunitarias y, con esto, han logrado negociar con ellos su participación en la organización y en espacios públicos.

Yo creo que ya es tiempo de tener el valor de enfrentar, hablar, y ya así pues el pueblo también puede escuchar sus opiniones de las mujeres. Hay que saber cómo hablar o cómo defender nuestros derechos. No nada más el esposo. Porque hay veces que el esposo no está en casa, pero nosotras ¿dónde quedamos? Debemos de saber defendernos. O si vemos que falta algo en la comunidad y hay proyectos, tengamos el valor de entrar a una

oficina, solicitar algo así como apoyo, no para uno, sino como grupo. [A los hombres, los veo] iguales, que respeten. Yo creo que ya con el trabajo, las mujeres ya somos diferentes, como que te tienen que respetar igual que a ellos (Entrevista grupal a promotoras, El Alberto, Ixmiquilpan, junio de 2011).

La mayoría de los esposos y las autoridades, esencialmente varones de la comunidad, valoran el trabajo de las mujeres. Algunas mujeres cuentan que cuando los esposos ya no quieren que participen en las reuniones, en los talleres o en los cargos, ellas negocian diciendo que eso significa que dejarán de trabajar y, por lo tanto, no traerán más dinero a la casa; así que ellos se tendrán que hacer cargo completamente del ingreso necesario. La respuesta cambia: muchos de ellos ahora las apoyan e incluso cuando están en la comunidad y no migran, comparten las tareas domésticas con las mujeres.

El ingreso que las mujeres aportan en los hogares de esta región es valorado y reconocido por todos los miembros de la familia. Las mujeres cuentan cómo su trabajo les ha permitido sostener a su familia. Durante el tiempo de las remesas, su ingreso aportó para el gasto cotidiano; ahora que los esposos han regresado y las remesas se suspendieron en su mayoría, este trabajo es uno de los principales ingresos en los hogares.

Cuando los esposos migraron por largos periodos, ellas cuentan cómo tuvieron que asumir la administración y el cuidado de la economía doméstica con una carga de mayor responsabilidad. La organización ayudó a estas mujeres a asumir la falta de recursos en los periodos en que las remesas no llegaban, incluso por largas temporadas. Por tal razón, las mujeres consideran que su trabajo les ha ayudado en periodos difíciles y para ellas es valioso contar con un ingreso propio sobre el cual tener mayor poder de decisión en su uso.

Después, él acabó su cargo y se fue, y ahí me quedé yo. Él se fue a Estados Unidos, ya no me mandó dinero, tardó como cinco meses para mandarme pero yo no sabía si [él] tenía trabajo o no, ya no me hablaba. Luego le dije a un hermano que preguntara ¿qué pasó con él?, ¿por qué no me mandaba dinero? Yo no sé qué pasó ahí, por qué no me mandaba [dinero]. [Yo] tenía que seguir trabajando por mi bebé y sacarlo adelante. Ya después me mandó y ya poco a poco fuimos juntamos poquito dinero, y ya después hicimos mi casa de a poco a poco. Lo que él me mandaba, lo ahorra para la casa, pero tardaba luego para mandar, a veces no me mandaba, me mandaba a veces cada tres o dos meses, o cuando

había trabajo o no sé qué pasaba. Lo que yo hacía con mi costura lo usaba para mí o para mi hijo, más bien para mi hijo cuando se enfermaba lo tenía que llevar al doctor y para la compra o el gasto o así también para el mandado, para comer y para vestir al bebé. Después, poco a poco, pero lo que tenía yo de dinero más bien, lo personal, para mis hijos, para sacarlos adelante (Entrevista personal a mujer de 35 años del comité, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Como vimos anteriormente, una de las principales preocupaciones para las mujeres es la responsabilidad de criar a los hijos e hijas, vivir día a día la angustia de conseguir el dinero para cubrir las necesidades básicas de alimentación, educación y salud. Ellas tienen que ver por sus hijos e incluso por sus nietos o nietas.

Para mí, esta organización sí me ha ayudado mucho, porque antes no había este trabajo, sí había pero nomás los ayates hacía uno. [...] Sí ha ayudado mucho para mis hijos, he criado a mis hijos, desde el principio, les he dado de comer desde que empezó este trabajo. Para mí sí me ha ayudado mucho. Cuando mi esposo estuvo un tiempo en el norte y en ese tiempo había trabajo de esponjilla y yo hacía muchas a la semana, me ayudaban mis hijas. Nomás yo hilaba y mis dos hijas tejían. Y así, este trabajo y esta organización sí me han ayudado mucho. Cuando se fue mi esposo, dice que no encontró trabajo rápido, tardó un poco para encontrar trabajo, pero sí, mientras él trabajó me mandó dinero. Pero yo estoy aquí, tengo que hacer la lucha para mis hijos (Entrevista personal a mujer de 43 años del comité, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Este ingreso era y sigue siendo importante mientras esperaban las remesas o cuando los esposos estaban cumpliendo un cargo, pues no había oportunidad de otras fuentes de trabajo. Los recursos de las mujeres son relativamente constantes y se utilizan también para gastos como las cooperaciones que las familias tienen que aportar regularmente a su comunidad.

El otro tema económico que menciono, son los grupos de ahorro y préstamo popular. Desde 2002 comenzaron a funcionar y hasta hoy se mantiene el ahorro de manera constante, participan principalmente las mujeres, los niños y niñas. En las encuestas que realizamos para evaluar a los grupos, se encuentra que el ahorro lo conforma principalmente el dinero de las remesas y, en segundo término, lo que ellas ganan y les sobra del gasto.

Las mujeres utilizan sus ahorros para eventos como bodas y clausuras de escuela, también para cualquier inversión que se necesite hacer en la casa. Pero el uso que



ellas consideran más importante es guardarlo para emergencias, principalmente de enfermedades. Otro uso que le dan al ahorro es para pagar al “coyote” cuando algún miembro de la familia decide migrar.

Los grupos de ahorro y crédito han servido como una alternativa que complementa la actividad productiva artesanal de las mujeres y que también ha rendido sus frutos. La conformación y permanencia de grupos organizados donde las mujeres administran y planean el uso de su dinero es un aporte valioso de esta experiencia. Otro es que las personas se benefician de un sistema muy sencillo para ahorrar y acceder a créditos cuando tienen una necesidad o urgencia familiar. Incluso algunas han utilizado los créditos para proyectos productivos familiares, como la construcción de locales para vender comida, compra y venta de artículos, la producción y venta de productos agrícolas, etcétera.

Los grupos de ahorro han servido también para que las madres administren y guarden el dinero que los hijos e hijas mandan del norte: cuentan con un mecanismo para administrar las remesas que ayuda a asegurarles el futuro o para necesidades que tengan.

### **Migración, educación y mujeres jóvenes**

Para este análisis, en lo referente a las mujeres jóvenes de la comunidad, considero que los procesos que modifican sus perspectivas de vida e identidades son sus experiencias de acceso a estudios de nivel superior y la migración.

Para las mujeres jóvenes de la región de estudio, la oportunidad de estudiar se presenta dentro de sus familias cuando el padre o los hermanos envían remesas destinadas a que ellas accedan a una carrera universitaria. Esta cuestión planteó un hecho importante para las mujeres: estas jóvenes tienen la oportunidad de una vida muy distinta a la que vivieron sus madres. Ellas cumplen estas expectativas y acceden a niveles más altos de escolaridad, incluso completan una carrera en las universidades locales.

Esto cambió las expectativas y perspectivas de vida para ellas. Las mujeres jóvenes se convierten en la esperanza de los familiares de que puedan acceder a una mejor

preparación académica y, con ello, mejorar su calidad de vida. Esto tiene un impacto en las representaciones sociales de lo que las mujeres deben de hacer, pues al estudiar pueden acceder a mejores empleos que sus antecesoras. Se contemplan como futuras proveedoras económicas para sus familias, ven los estudios como una oportunidad que tienen que aprovechar, pues no desean ser confinadas únicamente al espacio doméstico.

Es cuestión de aprovecharlo, porque pues ahora sí puedo estudiar, pues más antes no podía. Porque decían que la mujer sólo servía para hacer el quehacer en la casa. Pero ahora no, es mejor aprovechar y estudiar porque es muy importante para cada una (Entrevista personal a mujer de 14 años, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

La oportunidad de estudiar representa independencia y la posibilidad de elegir su futuro; antes, la única opción era casarse. Este es otro cambio radical en comparación con sus madres, quienes tuvieron matrimonios convenidos y sin posibilidades de decidir sobre su vida. En este sentido, hay una ruptura generacional propiciada en buena medida por la migración.

La mayoría de las jóvenes entrevistadas hablaron de querer realizar proyectos en su comunidad o cerca de ella, para no tener que migrar. Esto lo mencionaron algunas mujeres muy jóvenes todavía y una que ya había terminado sus estudios y planeaba realizar un proyecto turístico en la comunidad. Tristemente, esta joven migró ante la necesidad de trabajar, porque su madre enfermó y la familia completa se fue de la región.

— Es mejor aprovechar y seguir estudiando, para poder tener un trabajo digno, así que ganemos dinero y así no es necesario migrar como los demás.

— Yo siempre he pensado trabajar aquí en mi comunidad, traer algo a la comunidad. Es porque aquí en la comunidad siempre han dicho que hay de comer poquito, que no hay nada. Porque unos que no saben aprovecharlo. Y si seguimos estudiando podemos hacer algo aquí, estar aquí. Como ahorita está el balneario, no en todos lados hay algo así; y si así también hubiera algo aquí, pues así estuviéramos aprovechando todo lo que hay aquí, de lo bonito que es aquí (Entrevistas personales a dos mujeres de 14 años, El Alberto, Ixmiquilpan, julio de 2009).

Las jóvenes esperan poder quedarse en su comunidad y de alguna manera cumplir con la expectativa de sus familias de ser la esperanza para mejorar la calidad de vida, con una mejor preparación y sus estudios.

En la región, las jóvenes buscan universidades cercanas donde es más fácil costear los gastos de estancia mientras estudian o donde tienen la posibilidad de ir y regresar a su casa todos los días. Además, en estas universidades tienen mayor oportunidad de ingreso que en las estatales o nacionales, donde el cupo es más limitado y competido.

En el Valle del Mezquital, tomando en cuenta la región del estudio –los municipios alrededor de Ixmiquilpan y Chilcuautla–, se ubican nueve universidades: una en el municipio de Actopan, una en Mixquiahuala, tres en Ixmiquilpan, tres en Progreso de Obregón y otra más en Zimapán.

En el Cuadro 2 se presentan las universidades y carreras en la región a las que comúnmente acuden los jóvenes de las comunidades cercanas. En estas universidades se registraron un total de 6,938 estudiantes al inicio del ciclo 2010-2011, que significa 10% de los estudiantes de educación superior en el estado de Hidalgo.

**Cuadro 2. Universidades e instituciones de educación superior en el Valle del Mezquital**

Institución	Dirección	Licenciaturas	Alumnos/Alumnas al Inicio Ciclo 2010-2011			Alumnos/Alumnas Egresadas al Inicio Ciclo			Alumnos/Alumnas Tituladas al Inicio Ciclo		
			Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior Actopan	Prol. Abasolo s/n, Carr. México -	- Lic. en Derecho	1408	464	944	246	74	172	429	124	305
		- Lic. en Diseño Gráfico									
		- Lic. en Psicología									
Instituto Tecnológico Superior del Occidente del Estado de Hidalgo Mixquiahuala	Paseo del Agranismo N° 2000, Carr. Mixquiahuala Tula Km. 2.5	Ing. Electromecánica	1956	1199	757	248	147	101	171	97	74
		Ing. en Industrias Alimentarias									
		Ing. en Sistemas Computacionales									
		Ing. Industrial									
		- Lic. en Informática									
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 131 Pachuca Sub sede Ixmiquilpan	Carr. México-Laredo, dom conocido	- Lic. en Intervención Educativa	370	109	261	42	16	26	44	12	32
Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital Ixmiquilpan	Carr. Ixmiquilpan - Capula Km. 4	Técnico Superior Universitario	1801	917	884	430	158	272	430	158	272
		- Ing. Gestión de Proyectos									
		- Ing. Procesos Alimentarios									
		- Ing. Tecnologías de la Información y la Comunicación									
		- Ing. Mecatrónica									
		- Ing. Metalmeccánica									
		- Lic. Gestión y Desarrollo Turístico									
Colegio de Estudios Superiores Hispanoamericano Ixmiquilpan	Carretera México-Laredo Km	Lic. Contaduría Pública	387	173	214	103	46	57	46	10	36
		Lic. en Derecho									
		Ing. en Tecnologías de Información									
		Lic en Arquitectura									
		Lic en Relaciones Turísticas									
Lic en Administración en mercadotecnia y negocios.											
Normal Valle del Mezquital Progreso	Kilómetro 3; Carretera Progreso-Ixmiquilpan	Lic en Educación Preescolar	280	53	227	55	7	48	57	8	49
		Lic en Educación Primaria									
		Lic en Educación Preescolar Intercultural									
		Lic en Educación Primaria Intercultural									
Escuela Normal Superior Miguel Hidalgo Progreso de Obregón	Cerrada Ignacio de la Llave #25,	Lic en Educación Secundaria	122	32	90	11	3	8	11	3	8
Instituto de Estudios Superiores de Progreso de Obregón, Hidalgo Progreso de Obregón	Cerrada Ignacio de la Llave #25, col. Corrales viejos	Lic en Pedagogía	426	128	298	121	47	74	0	0	0
		Lic en Mercadotecnia									
		Lic en Derecho									
		Lic en Contaduría									
		Lic en Relaciones Industriales									
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior Zimapán	Carr. Zimapán México Km. 8	Lic. Contaduría	188	49	139	25	3	22	60	14	46
		Lic. Derecho									
<b>Totales</b>			<b>6938</b>	<b>3124</b>	<b>3814</b>	<b>1281</b>	<b>501</b>	<b>780</b>	<b>1248</b>	<b>426</b>	<b>822</b>

Las universidades con mayor población de alumnos y alumnas son: el Instituto Tecnológico Superior de Estudios de Occidente del Estado de Hidalgo en Mixquiahuala, con 1,956 estudiantes (61% hombres y 39% mujeres); la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital en Ixmiquilpan, que cuenta con un total de 1,801 estudiantes (51% varones y 49% mujeres); y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior en Actopan, cuya población es de 1,408 estudiantes (33% varones y 67% mujeres).

El Instituto Tecnológico Superior de Estudios de Occidente del Estado de Hidalgo, en Mixquiahuala, ofrece principalmente carreras de ingeniería en Electromecánica, Industrias Alimentarias, Sistemas Computacionales, Ingeniería Industrial y una Licenciatura en Informática.

La segunda con mayor densidad de estudiantes es la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital, que es la más cercana y concurrida por la mayoría de las jóvenes de las zonas de estudio, ya que pueden viajar diariamente desde su comunidad. Esta universidad tiene carreras técnicas con una duración de cuatro años, donde los primeros cinco cuatrimestres son escolarizados y el sexto se destina a una estadía para hacer prácticas. En ese periodo terminan con el grado de Técnico Superior Universitario (TSU), a partir del séptimo cuatrimestre continúan en la especialización de ingeniería. De igual manera, tienen cinco cuatrimestres de teoría y el último de estadía para práctica.

Aunque se anuncia como una institución pública, el costo promedio estimado por carrera en la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital es de \$40,000.<sup>17</sup> Las carreras que ofrecen son: TSU en Turismo e Ingeniería en Desarrollo Turístico Sustentable; TSU e Ingeniería en Mecatrónica; TSU en Mecánica e Ingeniería en Metal Mecánica; TSU e Ingeniería en Tecnologías de la Información; TSU en Administración y Evaluación de Proyectos e Ingeniería en Desarrollo Empresarial de Proyectos; y TSU en Tecnología Alimentaria e Ingeniería en Procesos Bioalimentarios.

La tercera universidad con mayor población es la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Superior en Actopan, que ofrece las carreras de Licenciatura en Derecho, Licenciatura en Diseño Gráfico y Licenciatura en Psicología.

---

<sup>17</sup> Dato obtenido de la página web abcuniversidades, editada en 2007. Los costos actuales pueden variar.

Si hacemos un análisis de la población de las universidades, podemos notar que junto con la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo en Actopan, el resto de las instituciones en Ixmiquilpan, Progreso de Obregón y Zimapán, cuentan con poblaciones donde la mayoría de estudiantes son mujeres. Las únicas con mayor población de alumnos varones son el Instituto Tecnológico Superior de Occidente del Estado de Hidalgo, en Mixquiahuala, y la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital, en Ixmiquilpan.

Si observamos el Cuadro 3 con los porcentajes de alumnos por entidad, vemos que Ixmiquilpan, sumando el número de estudiantes de sus universidades, registra un porcentaje de 53% de mujeres frente a 47% de alumnos varones. Sumando el total de estudiantes en la región del Valle del Mezquital, notoriamente observamos que es mayor la asistencia de mujeres con 55% del total de estudiantes de educación superior, frente a 45% de alumnos varones.

Es importante también observar las estadísticas que se registran de los estudiantes que han egresado de estas instituciones de educación superior y, más aún, la eficiencia terminal de quienes han logrado titularse. Las cifras nuevamente destacan a las mujeres en ambos casos, pues 61% de estudiantes que egresaron en la región del Valle del Mezquital fueron mujeres, frente 39% de alumnos varones. En el caso de la titulación, 66% de mujeres se titularon frente 34% de los varones; excepto en el Instituto Tecnológico Superior de Occidente del Estado de Hidalgo en Mixquiahuala, que representa 19% de la población de estudiantes egresados de la región del Valle del Mezquital y 14% de los titulados.

Del total de alumnos en el estado de Hidalgo en el nivel de educación superior, la región del Valle del Mezquital abarca 12% de los estudiantes egresados en la entidad, 11% de alumnos egresados y 12% de alumnas egresadas, del total de estudiantes en el estado.

En relación a los alumnos y alumnas titulados registrados al inicio del ciclo 2010-2011, en el estado de Hidalgo alcanzan un total de 10,770 personas tituladas, de las cuales 57% son mujeres y 43% varones. Por tanto, la región del Valle del Mezquital registra para inicios del ciclo 2010-2011 un total de 1,248 personas tituladas, lo que significa que la región tuvo 12% de los alumnos titulados en este nivel de educación

superior, en relación al total de alumnos en el estado de Hidalgo. De los cuales, como se dijo anteriormente, la mayoría son mujeres, con 13% de las alumnas mujeres tituladas en el estado frente a 9% de los alumnos varones titulados.

### Cuadro 3. Porcentajes de alumnos al inicio del ciclo 2010-2011.

#### Egresados y titulados por entidad, totales en la región y en relación al estado de Hidalgo

% por ENTIDAD a nivel REGIONAL Valle del Mezquital	% de Alumnos/Alumnas al Inicio Ciclo 2010 - 2011			% de Alumnos/Alumnas Egresadas al Inicio Ciclo 2010-2011			% de Alumnos/Alumnas Tituladas al Inicio Ciclo 2010-2011		
	%Total en Rel Reg	Hombres en c/Entidad y Regional	Mujeres en c/Entidad y Regional	%Total en rel a Región	%Hombres en c/Entidad y Regional	% Mujeres en c/Entidad y Regional	%Total en rel a Región	%Hombres en c/Entidad y Regional	% Mujeres en c/Entidad y Regional
Actopan	20%	33%	67%	19%	30%	70%	34%	29%	71%
Mizquihuala	28%	61%	39%	19%	59%	41%	14%	57%	43%
Ixmiquilpan	37%	47%	53%	45%	38%	62%	42%	35%	65%
Progreso	12%	26%	74%	15%	30%	70%	5%	16%	84%
Zimapan	3%	26%	74%	2%	12%	88%	5%	23%	77%
<b>Total en la REGIÓN</b>	<b>6938</b>	<b>3124</b>	<b>3814</b>	<b>1281</b>	<b>501</b>	<b>780</b>	<b>1248</b>	<b>426</b>	<b>822</b>
	% Regional	45%	55%	% Regional	39%	61%	% Regional	34%	66%
<b>% en relación al Total del ESTADO DE HIDALGO</b>	<b>10%</b>	<b>10%</b>	<b>11%</b>	<b>12%</b>	<b>11%</b>	<b>12%</b>	<b>12%</b>	<b>9%</b>	<b>13%</b>
	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal	% Estatal

Al comparar los ciclos 2006-2007, 2008-2009 y 2010-2011 para detectar un descenso en el ingreso de alumnos y alumnas a las instituciones y universidades de educación superior de la región del Valle del Mezquital, no observé que la población disminuyera por la suspensión de las remesas. Por el contrario, fue en aumento. También aumentaron el número de escuelas de educación superior, pues en el ciclo 2006-2007 se registran seis instituciones y universidades, y en el inicio del ciclo 2008-2009 se registran siete, ya que inicia actividades el Colegio de Estudios Superiores Hispanoamericano en Ixmiquilpan.

Para el ciclo 2010-2011 se registran nueve instituciones y universidades de educación superior en la región, pues se incorpora al registro el Instituto de Estudios Superiores de Progreso de Obregón, que se encuentra vinculada a la Escuela Normal Superior "Miguel Hidalgo", en esta misma entidad.

**Cuadro 4. Totales y porcentajes de egresados y titulados en la región del Valle del Mezquital**

Totales y %'s de Egresados/Egresadas y Titulados/Tituladas en la Región del Valle del Mezquital	Al Inicio Ciclo 2006-2007			Al Inicio Ciclo 2008-2009			Al Inicio Ciclo 2010-2011		
	Total en la Región	Hombres	Mujeres	Total en la Región	Hombres	Mujeres	Total en la Región	Hombres	Mujeres
Totales de Egresados/Egresadas	1014	408	606	797	308	489	1281	501	780
% Regional	100%	40%	60%	100%	39%	61%	100%	39%	61%
Totales de Titulados/Tituladas	615	228	387	683	258	425	1248	426	822
% Regional	100%	37%	63%	100%	38%	62%	100%	34%	66%

En los diferentes ciclos escolares (2006-2007, 2008-2009 y 2010-2011) persiste la mayor población de mujeres en las distintas entidades, excepto en Mixquiahuala. Sin embargo, en los tres ciclos son las alumnas las que apuntalan las cifras de egresadas y tituladas. Casi por lo general, 60% y 61% de personas egresadas son mujeres en los tres ciclos; y 40% y 39% son varones egresados. En la titulación, las mujeres tienen 63% en el ciclo 2006-2007; 62% en el ciclo 2008-2009 y 66% en el 2010-2011. Incluso en Mixquiahuala, a pesar de ser menos alumnas, son las de mayor porcentaje en titulación en los dos primeros ciclos, 2006-2007 y 2008-2009.

Estas cifras parecen corroborar la oportunidad que las mujeres jóvenes están teniendo para acceder a las escuelas de educación superior en la región del Valle del Mezquital y el provecho que están sacando de ella, pues buscan terminar la carrera y alcanzar la titulación. Se puede suponer que muchos jóvenes varones abandonan sus estudios para trabajar, probablemente migrando a otros lugares, principalmente a Estados Unidos.

Las mujeres jóvenes siguen ingresando en los estudios de educación superior a pesar de la crisis económica. Aunque se dio un descenso en las egresadas entre los ciclos 2006-2007 y 2008-2009, parece recuperarse en el último ciclo escolar 2010-2011 y se observa un despunte en las titulaciones de las jóvenes en este mismo ciclo.



Sin embargo, a pesar de tener mayor escolaridad que sus madres y oportunidad de ingresar a las instituciones de educación superior, teniendo mayores estadísticas de eficiencia terminal, la mayoría de las jóvenes de la investigación –egresadas de estas universidades– están empleadas como trabajadoras domésticas o en la limpieza de oficinas o restaurantes en Estados Unidos.

El problema que hemos encontrado es que la educación que padres y hermanos logran costear con tanta dificultad para las jóvenes parece no asegurarles el futuro ni el trabajo deseado. Al no poder cumplir con la expectativa de encontrar empleos y por ende tener mejores remuneraciones, las jóvenes optan por migrar.

Tristemente, las jóvenes difícilmente tienen un futuro como profesionales. Está el caso de una de ellas que cuando fue entrevistada, mencionó la firme convicción de quedarse para impulsar proyectos turísticos relacionados con su comunidad. Ahora ella está en Estados Unidos porque la familia tuvo necesidad económica al enfermar su madre. Aunque mencionó no querer migrar y deseaba un futuro en su comunidad, no es seguro que regrese.

Esto significa que el ingreso de las remesas de los familiares destinado al estudio de las mujeres jóvenes ha servido para profesionalizar a las migrantes, que encuentran oportunidades de trabajo (aunque no acordes a su escolaridad) fuera de su comunidad. Con esto, todo el costo del estudio se aprovecha por un país y una sociedad que no son los propios. Significa también que nuestro sistema nacional y el marco estructural de nuestras sociedades no están permitiendo a estas jóvenes que el estudio, que tanto trabajo y esfuerzo cuesta a toda la familia, sea un recurso para alcanzar mejores condiciones de vida en su lugar de origen, sino para nutrir los empleos lejos de su comunidad. Esto es, empleadas domésticas, empleadas de limpieza en oficinas o despachadoras de comida rápida en Estados Unidos con formación universitaria.

Las remesas utilizadas para los estudios de las mujeres jóvenes parecieran cumplir un ciclo para la sociedad estadounidense, ya que el dinero generado por la mano de obra de sus familiares en Estados Unidos es enviado para costear los estudios de las jóvenes en sus regiones de origen, y regresa a este país cuando las mujeres, calificadas con un nivel superior, emigran para ser empleadas en trabajos en donde están subestimadas, pero que les generan mejores recursos y opciones que en sus comunidades.

Nuestro sistema expulsa la mano de obra de hombres jóvenes y adultos, así como de las mujeres jóvenes profesionales que logran con grandes esfuerzos estudiar en universidades locales. Nuestro sistema mexicano expulsa a hombres y mujeres del campo en edades productivas, no ofrece opciones de empleo seguro y bien remunerado en el presente, opciones de vida para los jóvenes del campo a futuro, ni posibilidades de aprovechar la profesionalización de sus mujeres jóvenes para el desarrollo de sus regiones o su país. Lejos está el cumplimiento de las expectativas por las que se realizó el esfuerzo: mejorar condiciones y calidad de vida de las familias indígenas y rurales.

La migración ha trastocado esta expectativa, pues actualmente las madres y padres ven a sus hijas migrar. Las madres ahora saben que no todas se quedarán en la comunidad, pero al menos, a pesar de todo, mantienen la esperanza de que darles estudios prometerá a sus hijas un mejor futuro económico como licenciadas o ingenieras, ejerciendo una vida profesional que las saque de sus condiciones de pobreza y marginación.

Finalmente, podemos decir que la migración y las remesas están afectando de manera diferente a las mujeres según su edad. De algún modo, han provocado el rompimiento de una de las tradiciones de género más arraigadas: los hombres eran quienes debían estudiar, las mujeres debían aprender a cocinar, hacer tareas domésticas y criar infantes.

Lo que ocurre en el Valle del Mezquital ilustra cómo la migración y las remesas impactan posiciones, tradiciones y relaciones de género; modificando, así sea lentamente, la estructura familiar, social y cultural de esta región. Los jóvenes varones se están desvinculando de la vida y cultura rural-campesina, pierden espacios y posiciones, paradójicamente, buscando cumplir con el rol de proveedores económicos y conservar el estatus de jefes de familia. Tristemente, esta expectativa también los ha expulsado de sus comunidades de origen, en la falta de valoración de la vida y cultura campesina y la sobrevaloración de los dólares y la vida urbana, que la crisis estimula.

Pero, por otra parte, significa también la oportunidad para que mujeres jóvenes continúen sus estudios, modificando identidades de género, haciendo valer a las mujeres como estudiantes y profesionales. Esto ha provocado la feminización de la matrícula en los niveles de educación media y media superior de esta región hidalguense.

Más aún, según la información presentada al fin del ciclo 2010-2011 del Sistema de Educación Pública de Hidalgo, las mujeres constituyen el grueso del estudiantado hidalguense en los niveles de educación media superior, educación para el trabajo, educación superior y extraescolar.<sup>18</sup> Sin embargo, las condiciones de desolación del país impiden que esta ventaja de género se exprese en otros empleos o ingresos femeninos, pudiendo ser un gran aporte para el desarrollo rural y regional.

---

<sup>18</sup> Según la información recabada por el Sistema de Educación Pública de Hidalgo, para el ciclo 2010-2011 la feminización de la matrícula comienza en el nivel de educación media superior, muy probablemente por la expulsión de los varones en busca de empleos fuera de su región y estado, a partir de que salen de la secundaria. Se presenta que a nivel de educación media superior hay 51,532 mujeres estudiantes frente a 47,111 hombres. En formación para el trabajo, que son los CECATI e ICATHI, la proporción es de 48,425 mujeres frente a 22,196 varones; en educación superior –donde se consideraron las normales– encontramos a 1,048 mujeres frente a 366 varones.

## **Conclusiones**

### **Cambios en las identidades femeninas: nuevas prácticas y representaciones sociales en las mujeres**

- Me veo trabajando con mujeres, con nuevas generaciones para animarlas a trabajar. Como una mujer con derecho a trabajar, para darles a mis hijas estudios y que tengan un mejor futuro. Con mi familia completa y cerca de mí. Disfrutando a mis hijos, a mi nuera, a mis nietos.
- No quiero casarme pronto, quiero ser una mujer que trabaje en mi comunidad o en mi país. Quiero ser una mujer que pueda realizar mis propios proyectos para trabajar en lo que me gusta (Entrevista personal a dos mujeres de 47 y 17 años, El Alberto, Ixmiquilpan, marzo de 2009).

Para hablar de las transformaciones en las identidades de las mujeres en este contexto cambiante, es necesario visualizar las modificaciones desde las prácticas y las representaciones sociales, reconocer las transformaciones de vida para ellas y lo que esto les ha afectado directamente, para bien o para mal. En el análisis de las condiciones en las que se encuentran las mujeres, visualizamos cambios en los roles y tareas designadas, en la participación en la toma de decisiones, en su empoderamiento, en el manejo y posesión de los recursos generados, entre otras cosas. Esta transformación en la condición y posición de las mujeres es importante para la definición de nuevas identidades que las reposicionan de frente a sus comunidades.

Debido a que las prácticas sociales están estrechamente relacionadas con las representaciones que los individuos tienen sobre sí mismos y sobre su contexto, el interés

por conocer cambios en las prácticas refiere también a los cambios en los que las mujeres van construyendo su forma de concebir y representarse a sí mismas y su entorno. La práctica es la acción de los individuos y su relación con el sentido o significado que éstos o la colectividad da a esta acción, y que responde a la interacción con su realidad. Ese sentido hace referencia a las representaciones sociales que existen en el grupo de pertenencia de los individuos o colectividades, y que son la guía que orienta las acciones, es decir, las prácticas sociales. A la vez, estas prácticas que viven y experimentan los sujetos en su realidad, pasan por procesos de aprendizaje que pueden transformar o reconstruir dichas representaciones sociales (Moreno, 2005).

Este vaivén de las sociedades rurales, provocado por la migración, modifica las prácticas de las mujeres, las lleva a confrontarse a sí mismas y a cuestionar el criterio de lo que significa el rol tradicional en su comunidad. Esto ha representado un cambio de identidades que necesariamente ha transformado también las relaciones sociales. Así como ha dado la oportunidad a que las mujeres salgan y se vean diferentes, con la capacidad de movilizarse y tomar decisiones fuera del ámbito meramente doméstico, pero también las confronta con mucho dolor, ansiedad y soledad en sus vidas.

Me gustaría retomar un aspecto que menciona Carolina A. Rosas cuando habla de los aspectos que incentivaron la autonomía de las mujeres con la migración de sus compañeros y la administración de las remesas. Ella cita a Karen Oppenheim Mason en una definición de autonomía que dice que ésta “constituye un aspecto de la dimensión de poder que refiere a la libertad de la mujer para actuar como ella quiera, más que como otras hubieran actuado”; menciona entonces Carolina Rosas que este “actuar como ellas quieran” tiene sus límites, pues “la negociación de las normativas de género casi nunca traspasa los límites de lo socialmente aceptable y de las ideologías de género de una sociedad” (2005) y con esto enfatiza que no habría que esperar cambios en la autonomía, o en este caso, en las identidades femeninas, cambios espectaculares.

No pueden ser espectaculares porque, precisamente, “se dan en un marco de una estructura de género que impone límites y castigos precisos y rigurosos. [...] y que no habría que esperar grandes actos de resistencia o desobediencia pues el precio es alto”. Por otra parte, el que ellas actúen “más que como otras hubieran actuado” refiere a “un consenso sociocultural que legitima ciertas acciones y castiga otras” (Rosas, 2005).

Las mujeres saben que el actuar de manera diferente implica, de alguna manera, críticas, un castigo social o conflicto.

Con estas representaciones sociales de lo que significa ser mujer conforme a la cultura ñähñú, podremos conocer aspectos de su identidad étnica y genérica. Es importante recordar que, como dice Pilar Alberti, estos dos componentes identitarios están estrechamente vinculados y más que características que se suman, son procesos que se reconstruyen.

En este sentido, se pueden retomar imágenes que definen las tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres y que persisten en las comunidades. En las entrevistas con las mujeres pude observar lo que ellas perciben como la representación social de lo que deben ser las mujeres, qué tareas y roles deben cumplir.

Manifestaron el deber de las mujeres como buenas esposas, buenas madres y pendientes de su familia. Cuidar de sus hijos, hacer la comida y todas las tareas de la casa. Poder prever las necesidades de su familia. Trabajar para las otras personas. Las mujeres deben de hacer las cosas bien para sacar adelante a sus familias. Tienen la obligación de estar con su familia, cuidarla, cuidar de sus esposos o sus hijos cuando están enfermos o tienen un problema. No ser infieles, ni salir o hablar con otros hombres. Tener un carácter muy bueno todos los días.<sup>19</sup>

Este rol asignado a las mujeres como el ser que vela y cuida a la familia y está ligada al ámbito doméstico y privado, es el rol imperante; de manera que a las mujeres que atentan contra esta imagen o que no la cumplen, se les castiga socialmente. Por ejemplo, se mencionó que las madres solteras son “castigadas” por la comunidad y se les obliga a cumplir con cargos y cooperaciones comunitarias, como a todos los hombres.

Cuando pregunté sobre lo que se consideraba una “mala mujer”, se respondió: “es quien no sabe cuidar de sus hijos, la que abandona a sus hijos, las que se casan y no saben valorar a su esposo o a sus hijos, no sabe comprenderlos. Es aquella que sólo piensa en ella, que es individualista, que no piensa en los demás. La que actúa mal con los demás, si tiene pareja que se porta mal, que engañe a su esposo o que ande con un casado y afecte a su familia”.

---

<sup>19</sup> Así lo definieron las mujeres en las entrevistas realizadas.

La representación social de estas mujeres y de su deber ser está ligada a la familia y el control de su sexualidad, en un marco donde esto es la base para el orden social y la moral. La mujer tendrá como deber y anhelo mantener a la familia cercana y que ésta no se divida con la migración; es claro que viva constantemente con el temor a la lejanía y las condiciones adversas que amenazan a los esposos, los hijos y las hijas; que viva con tristeza al verse lejana al desarrollo de las nuevas familias de sus hijos, sin poder reforzar las redes de apoyo para el cuidado de los nietos.

Las mujeres pasan por procesos emocionales muy difíciles y han tenido que enfrentar una realidad que no les permite cumplir con la imagen a la que están obligadas socialmente. Se han tenido que visualizar nuevas estructuras familiares en estas comunidades, donde se extienden las redes migratorias que permiten establecer los vínculos que les dan resistencia a las unidades familiares. Sin embargo, el costo emocional para las mujeres y, sin duda, para el resto de los miembros de la familia, ha sido caro y doloroso.

Hay una serie de aspectos culturales y sociales que continúan limitando a las mujeres aun ante los cambios que ha generado la migración, los procesos organizativos y la educación de las mujeres. Sigue permaneciendo su representación social como guardianas y responsables de sus familias. Los papeles que tanto ellas como la comunidad refuerzan tienen que ver con este rol femenino, por lo tanto, el control que se ejerce sobre ellas y los prejuicios que existen en torno a lo que una mujer debe de cumplir en su familia y frente a la comunidad. Esto sigue hasta hoy, limitando la participación de muchas mujeres en actividades, como los cargos de la organización; son pocas las que deciden asumir estas tareas.

Muchas temen no saber, sentirse ignorantes o incapaces de enfrentar los retos que representan los cargos. Desde los retos sociales de salir de su ámbito doméstico y confrontar a sus familiares, suegra, esposo o hijos que cuestionan si son capaces y exigen que no descuiden sus obligaciones domésticas; hasta retos que significan una ardua capacitación y aprendizaje de conocimientos básicos para ejercer su cargo.

Otro aspecto que temen es afrontar las salidas de la comunidad o las negociaciones con otras personas o agentes internos o externos, enfrentando un ámbito desconocido. Además, tendrán que negociar su tiempo y asistencia con su familia, y aprender a

negociar también fuera del ámbito privado y pasar a ser representante de sus compañeras en el ámbito público.

Sin embargo, muchas mujeres tienen claridad de que el trabajo que realizan es para ellas un derecho y una obligación. Saben que sus actividades económicas son importantes para el sostén de sus familias y esto se hace más evidente con la crisis económica actual, frente al desempleo de sus compañeros migrantes y el retorno a las comunidades de muchos de ellos. El trabajo en la organización, teniendo un ingreso constante y propio, les ha permitido tener mayor seguridad y respeto en sus familias y frente a la comunidad. Les ha dado presencia y tienen mayor poder para defender lo que ellas creen y deciden.

Esto también sucede con las mujeres migrantes, quienes en la crisis actual son las que tienen trabajo en los Estados Unidos y las que sostienen a las familias migrantes, o son las hijas que mandan remesas.

En las entrevistas, es este derecho al trabajo un aspecto que las mujeres visualizan importante e indispensable para sí mismas. En la mayoría de los casos, mujeres adultas y jóvenes se ven trabajando en actividades que ellas ya realizan y donde tienen planes de seguir haciéndolo. Este es un cambio importante en las representaciones sociales de las mujeres y sobre su rol en la comunidad.

Por otra parte, mencionan aspectos en los que sí detectan un cambio, como es la restricción para que las mujeres estudien. Por el contrario, ahora tanto las mujeres jóvenes como las adultas insisten en que ellas tienen derecho a estudiar. A las jóvenes se les estimula a hacerlo, y los padres y hermanos mandan las remesas para ello. En los anhelos de padres y madres está que sus hijas puedan estudiar y tener un mejor futuro. Las mujeres jóvenes tienen el estudio como un derecho y una responsabilidad frente a sus familias, pues tendrán que ser buenas estudiantes y poder cumplir las expectativas de sus padres.

Lo que encontré en las entrevistas da la impresión de una sociedad que está en movimiento, que aunque ligada a costumbres tradicionales, existen también nuevas expectativas y trayectorias de vida para las mujeres que se ven con un ingreso propio y la oportunidad del estudio y el trabajo. Esto ha modificado las representaciones de lo



femenino y del papel de la mujer en estas comunidades. Encuentro que, incluso en las opiniones entre instituciones como la escuela, las clínicas y los programas dirigidos a las mujeres; apoyan estas nuevas facetas que se contraponen con otras donde se refuerzan los roles tradicionales y el control sobre ellas. Estos resultados nos hablan de una sociedad que se reconstruye en un contexto cambiante, que se crean nuevos patrones sociales pero que las reglas de control y el juicio social están muy presentes.

Las mujeres dentro de sus culturas indígenas han ido añadiendo nuevos elementos a sus identidades y empiezan a luchar por eliminar aquellos que las subordinan. En este sentido, la lucha de las mujeres dentro de sus pueblos ha sido por el reconocimiento de derechos que antes no tenían. Estas mujeres reconocen estos derechos a través de sus experiencias con la migración, en la organización y en el acceso a la educación superior; que ha involucrado el cambio de representaciones sociales de ser mujer, pero también de ser mujer indígena.

Creo que el aporte de esta experiencia es una muestra de cómo las mujeres pueden recrear aspectos de su propia cultura y, con ello, aspectos de su identidad étnica. Como dice Pilar Alberti, estar en una relación estrecha con su identidad de género. Podemos decir que estas mujeres ñähñús se ven a sí mismas de manera diferente a las mujeres de generaciones anteriores

#### *Nuevos roles y prácticas para las mujeres adultas*

- **Las mujeres fuera de casa, proveedoras económicas y con derecho a trabajar**

La migración ha implicado un cambio en la estructura familiar y comunitaria que, como mencionan Blanca Suárez y Emma Zapata:

Afecta a todos los miembros de la comunidad de origen tanto en lo individual y familiar como en términos colectivos. A nivel del grupo doméstico, la mayoría de las veces se trastoca la estructura familiar, lo que provoca una reorganización de los que se quedan, asumiendo principalmente, las mujeres (madres o esposas) las responsabilidades económica y emocional del grupo doméstico, en este sentido, se redefine por ejemplo, el papel de las mujeres, asimismo al establecerse nuevas formas de organización, cada miembro de la familia, según sexo y edad, asume su nuevo papel (2004:50-51).

En este contexto rural, con altos índices de migración masculina, las mujeres tuvieron que movilizarse fuera del espacio doméstico y buscar ingresos para sostener a sus familias mientras llegaban las remesas. La migración las ha forzado a salir, aunque esto ha implicado la negociación interna y el conflicto frente a los controles familiares y comunitarios. Las mujeres lograron conformar la organización que les permite un ingreso directo con la venta de la artesanía de fibra de maguey y su salida justificada del espacio doméstico. Al salir, se modifican y rompen formas tradicionales de roles y prácticas femeninas en la comunidad.

La salida del ámbito doméstico implicó mayor movilidad y, con esto, también el costo de la crítica del abandono de sus “deberes” domésticos. Este aspecto, ya se ha mencionado en estudios las consecuencias de la migración en las mujeres que se quedan, como menciona D’Aubeterre, quien afirmó que la migración de los varones a Estados Unidos “hacía posible que las mujeres tuvieran una participación cada vez más activa en la vida económica, pero también social y política de su comunidad”, pero con “la ausencia masculina había supuesto para las mujeres un incremento de la carga de trabajo pero, al mismo tiempo, una [...] ampliación de su injerencia en la toma de decisiones domésticas y de su presencia en asuntos comunales” (Arias, 2000: 191).

En este aspecto, se observa cómo las mujeres con ingresos propios, han adquirido mayor empoderamiento y capacidad de negociación, tienen mayor movilidad y autonomía. Ellas administran y deciden el uso del recurso que ganan por sí mismas, sin tener que informarle muchas veces al compañero. Este poder económico les permite confrontar a sus parejas y a las críticas y controles sociales que les son impuestos. Algunas mujeres cuentan cómo han logrado negociar y confrontar a sus esposos argumentando su independencia económica, ya que ellas mismas pueden sostener a sus hijos si ellos no responden o ante amenazas de control.

Patricia Arias menciona lo que socialmente está determinado para cada sexo y que determina también los roles de género dentro de las sociedades. En este caso, como en muchas otras sociedades indígenas rurales, son los hombres quienes tienen las obligaciones y los derechos para ejercer su papel como proveedores. Esto les ha permitido a ellos desplazarse, no importando las distancias o que se alejen de sus deberes cotidianos familiares o comunitarios, pues está socialmente justificado; dejando a las

mujeres, madres, hermanas o esposas, a cargo de representarlo y mantener los compromisos con la familia o con la comunidad.

Sin embargo, como parte de las estrategias de reproducción actuales, las actividades extra-domésticas que realizan las mujeres son indispensables para sostener a las unidades familiares, pero a las mujeres no se les permite desligarse de sus obligaciones domésticas y no tienen la libertad ni los derechos que los hombres tienen para trabajar y movilizarse fuera de este espacio.

Esto se relaciona con lo que las mujeres logren para hacer valer su derecho de libertad para movilizarse y para desarrollarse en el ámbito laboral. Sin embargo, mientras otros patrones culturales sexualmente destinados a las mujeres no cambien, a las mujeres se les seguirán exigiendo dobles obligaciones: las domésticas y las económicas. El asunto es la redistribución de las tareas domésticas entre los miembros de las familias, de manera que no recaigan en las mujeres, como es común que suceda, ya que podemos ver cómo se extienden y multiplican las jornadas de trabajo para ellas.

También tiene que ver con las representaciones sociales sobre lo que es ser una “buena mujer” y lo que esto implica, que es el cumplimiento de su papel de madres, del cuidado de la familia y de todo lo relacionado a sus hogares. Ser una “mala mujer” implica el abandono de estas obligaciones. Las mujeres enfrentan dobles responsabilidades: velar por sus familias, ahora como proveedoras económicas, pero sin los derechos que les permitan tener la libertad para trabajar fuera o lejos de su espacio doméstico.

La organización les ha funcionado como estrategia económica y en ella las mujeres encuentran una razón valiosa y “justificada”, frente a su familia y a la comunidad, para salir y cumplir su nuevo papel como proveedoras económicas. Las mujeres son conscientes del valor de su aporte económico y de que tienen derecho a trabajar, pues comentan que esto sólo estaba asignado a los hombres. Esto las coloca en un papel más activo frente a su familia y comunidad.

Hoy, ante la crisis económica y las condiciones de empobrecimiento de las familias rurales, las mujeres siguen teniendo un papel de proveedoras económicas en la mayoría de los hogares, con la gran diversidad de actividades que les brindan un ingreso.

Son el sostén familiar ante el desempleo de los esposos.

- **Las mujeres como productoras agrícolas, portadoras de saberes y su derecho a la tierra**

Cuando los esposos migran, las mujeres tienen una mayor participación en la producción agrícola; si bien contratan mano de obra masculina, ellas tienen mayor responsabilidad y participación como fuerza de trabajo y en la toma de decisiones. En este sentido, están preocupadas por tener mayor autonomía alimentaria y pueden tener una gran aportación como vigilantes de la alimentación básica de sus familias. Con la migración y la experiencia de su organización, estas mujeres han reconocido y valorado este importante papel en sus familias y comunidades.

Las mujeres han desarrollado prácticas de resistencia y estrategias para enfrentar la escasez y alza de precios de los alimentos y la posible desnutrición de las familias rurales en esta última crisis alimentaria, ya que son ellas las encargadas de la recolección, producción, compra y preparación de alimentos; de velar por la alimentación de los demás. En este sentido, han logrado llevar a cabo alternativas para la alimentación de las familias en sus regiones.<sup>20</sup>

Para la región de Ixmiquilpan y Chilcuautla, detectamos una serie de prácticas tanto de resistencia como estrategias creadas desde la organización de las mujeres para alimentar a sus familias. Vimos cómo han hecho una interesante labor para la revaloración de la recolección de plantas, flores e insectos del desierto, valorando la riqueza de especies de la región y como una estrategia frente a la falta de alimentos.

En la organización se impulsaron modelos de producción de traspatio combinados con ecotecnias: siembra de frutas y verduras, granjas familiares de pollos, cisternas de ferrocemento para almacenamiento de agua para uso familiar y riego limpio de sus alimentos, y estufas ahorradoras de leña como alternativa ante el incremento del gas. También, dentro de la organización se han desarrollado algunas estrategias, como las

---

<sup>20</sup> En dos investigaciones sobre el impacto de la crisis alimentaria y cambio climático en las mujeres rurales e indígenas, donde participamos como Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales, los resultados recalcan la importancia de las mujeres para comprender la problemática a fondo, en el aporte de alternativas para enfrentar la crisis alimentaria, así como de propuestas concretas que brindan interesantes aportes para las políticas públicas del campo en nuestro país.

capacitaciones para rescatar las semillas de los huertos, la valoración de las semillas criollas y su conservación frente a las semillas híbridas. Se promueve la apreciación de la producción sin químicos y de compostas orgánicas, con capacitaciones y organización en torno a la elaboración de compostas de manera colectiva.

Sus conocimientos sobre la salud y los recursos alimentarios son vastos y pueden traer beneficios en la producción. Faltan los apoyos dirigidos a las productoras que estimulen y apoyen a las mujeres en la producción, tanto de traspatio como en las parcelas. El reconocer a las mujeres como productoras y tener acceso a recursos que les permitan ejercer esta tarea, así como leyes que las protejan y den mayor posibilidad a la propiedad de la tierra, son todavía retos a vencer para que alcancen una mayor autonomía.

La carencia en la propiedad de la tierra es una limitante para las mujeres como productoras y en sus proyectos productivos. La herencia a las hijas se visualiza como un futuro más prometedor, aunque todavía no es algo muy palpable. Sin embargo, el hecho de que se comience a percibir a las mujeres con derecho a la herencia de la tierra, cambiaría la situación para las nuevas generaciones.

- **Las mujeres en la toma de decisiones: construcción de su autonomía, un proceso de empoderamiento**

El hecho que las mujeres tuvieran que desempeñar papeles como jefas de familia les ha dado la experiencia de enfrentarse a problemáticas a las que antes no tenían acceso. En el ámbito doméstico, tuvieron que tomar solas decisiones, aunque el hombre participaba a distancia, para resolver y asumir la mayoría de las situaciones cotidianas. Esto les dio acceso a información que antes no manejaban, además de desarrollar habilidades como negociadoras, gestoras y administradoras de todos los recursos, lo que les permitió aprender a manejar y utilizar el recurso por sí mismas.

Junto con esto, nos parece importante reconocer los cambios en la capacidad que han desarrollado para negociar y opinar dentro y fuera del espacio privado y doméstico. Algo que encontraron en la organización fue el espacio donde ir perdiendo su miedo a hablar, a opinar, donde se encuentran con otras mujeres que están viviendo la misma soledad, depresión y angustia que les causa la migración de sus compañeros,

de sus hijos e hijas. Hablar y opinar en espacios públicos, con otras mujeres o para defender sus intereses, no era algo que se permitieran. Así que ahora, ellas se asumen con el derecho a opinar.

Yo creo que ya es tiempo de tener el valor de enfrentar, hablar y ya así pues el pueblo también puede escuchar sus opiniones de las mujeres. Porque nomás los hombres los que siempre opinan y las mujeres casi no, por lo mismo que no tienen el valor, como que a hablar. Sí está bien debería uno hablar (Entrevista grupal con promotoras, El Alberto, Ixmiquilpan, junio de 2011).

Al menos en la comunidad de estudio, aparecen las mujeres participando en las asambleas comunitarias, aunque asisten como representantes de sus esposos ausentes. Participan defendiendo sus demandas o haciendo sus peticiones a las autoridades comunitarias, lo que les ha dado cierto reconocimiento debido a su presencia organizada. En los hechos, se les sigue limitando en la toma de decisiones en los espacios públicos, es necesario su reconocimiento como ciudadanas con derechos, incluyendo los relacionados con la participación política, con la representación en algún cargo comunitario, más allá de aquellos que les asignan por castigo a las madres solteras.<sup>21</sup> Cargos que impliquen la voz de las mujeres en las decisiones a nivel público y comunitario.

En las entrevistas, las mujeres reconocen que el proceso de la organización les provocó un cambio personal. Podemos decir que, después de la experiencia de tener un cargo o haber participado en los procesos de formación, encontramos mujeres líderes, dirigentes y promotoras que se reconocen diferentes; con mayor confianza y autoestima, capaces de plantearse metas y actividades fuera del ámbito doméstico. Su experiencia en la organización las ha empoderado, pues son líderes en este espacio e incluso se consideran líderes para su comunidad.

A nivel colectivo, la creación de la organización ha logrado la conformación de una identidad colectiva que les ha dado presencia y reconocimiento, tanto por autoridades

---

<sup>21</sup> Nos han comentado que las madres solteras tienen que pagar a la comunidad con un año de cargo comunitario y por lo general les destinan obligaciones en las escuelas, así como tener que pagar con faenas y cooperaciones comunitarias. Conocemos el caso de una mujer que tuvo que migrar para trabajar en la Ciudad de México para sostener a sus hijos siendo madre soltera y su hijo de 14 años tuvo que cumplir con un cargo comunitario durante un año para que la madre pudiera trabajar fuera de la comunidad.

y vecinos de la comunidad, como también por gente externa que las busca y visita para conocer su trabajo. La organización ha permitido la visibilidad del trabajo de las mujeres y su gran capacidad para lograr lo que se proponen. Es el espejo de la confianza que ellas han adquirido en sí mismas y de la capacidad de negociación y movilidad que han cultivado. Su local es un orgullo para ellas, pues es un espacio propio donde pueden realizar todas sus actividades con libertad.

Las mujeres han demostrado con su organización la capacidad para gestionar y llevar a cabo proyectos que ahora están llevando a las familias beneficios directos como el agua, los huertos y las granjas. Estos nuevos proyectos incorporaron a los esposos justo en un momento difícil para ellos, de desempleo y frustración. Ellos han valorado este nuevo aspecto que las mujeres han comenzado a trabajar y reconocen el esfuerzo y el logro. Todo esto ha representado un reconocimiento y un mayor poder a las mujeres también como un colectivo.

- **Las mujeres son reconocidas por su trabajo y organización**

Otro aspecto importante en el cambio de las mujeres se da a partir de que ellas se capacitan y adquieren habilidades que las hacen profesionales en su trabajo dentro de la organización. Esto les ha dado cierto estatus y reconocimiento frente a los demás. Estas mujeres adultas que no pudieron estudiar de niñas, a quienes les fue negado este derecho, ahora acceden a espacios educativos y de formación que son valorados por ellas. Ahora se les reconoce por haber logrado organizarse, ser buenas gestoras, desarrollar habilidades técnicas y trabajar de manera constante, con calidad, de manera eficiente y profesional.

Los logros de la organización de mujeres en la diversificación en la producción, en la constante comercialización de exportación y nacional de sus productos, la construcción del local, la participación como representantes de un colectivo, etcétera; hacen de ésta una estrategia para que las mujeres dejen de ser invisibles, al igual que su trabajo.

La visibilidad del aporte económico y del trabajo de las mujeres ha sido un logro de muchas organizaciones y proyectos productivos de las mujeres rurales e indígenas, que han servido para posicionarlas en el ámbito comunitario. Como han descrito varios autores que han estudiado a las mujeres y los grupos domésticos en la década de

los ochenta, las mujeres han resistido la crisis desde sus grupos domésticos y “han visto cómo han enfrentado con estrategias y respuestas que las enfrentan a los cambios estructurales, pero cuyo objetivo ha sido siempre su grupo familiar y la garantía del sustento, aún cuando esto ha significado la generación de conflicto local e intrafamiliar (García, 1989). Esto produce cambios en los roles de género, con lo que la mujer ha conquistado espacios antes negados para ella (Mummert, 1988; Nabor, 2004).

- **Las mujeres construyendo relaciones de género diferentes**

Podemos observar que las mujeres han logrado reconstruir nuevas formas de relacionarse con sus compañeros; ahora negocian con sus esposos para tener mayor libertad y movilidad fuera del espacio doméstico y del comunitario. Este es un aspecto bastante complejo en las relaciones de género en las comunidades indígenas, ya que las mujeres han dado una larga batalla para ser consideradas y tomadas en cuenta. Como si fueran menores de edad, ellas “piden permiso” a sus esposos para hacer casi cualquier cosa. Es después de los largos y difíciles procesos, de los que hemos hablado en este trabajo, que las mujeres han cobrado conciencia de su condición y posición dentro de sus familias y comunidad.

La migración las ha forzado a movilizarse para la subsistencia de su familia, en la ausencia de los varones, y les dio oportunidad de cambiar estas relaciones. Además, dentro de su organización tienen espacios de formación con perspectiva de género y participan en talleres con mujeres de otras comunidades. Todas estas experiencias les han dado fortaleza y comienzan nuevas formas en sus relaciones de género.

Ellas hablan del cambio en la relación con sus compañeros. Si bien no lo percibimos en todos los casos, dependiendo de cada uno, se encuentran varios ejemplos en donde ellas reconocen haber desarrollado su capacidad de negociación con ellos. Ellas defienden y reconocen su aportación económica y su importancia, lo que utilizan como argumento para hacer que los esposos acepten que ellas dediquen tiempo a la actividad o los cargos en la organización, o que incluso puedan ellos (si se encuentran presentes) u otras personas en casa, atender tareas en el cuidado de los hijos.

Si la ausencia de los varones les permitió a ellas mayor movilidad, ahora que han regresado los esposos se ha observado que utilizan la negociación con ellos. Aque-



llas mujeres que ya han pasado por un proceso de conciencia de su empoderamiento, defienden el derecho que tienen para ser y hacer lo que ellas consideran, sobre todo cuando asumen un cargo en la organización. Ante el regreso de los esposos, una de las mayores complicaciones en esta negociación es el tiempo que se dedica a la organización, sobre todo las mujeres que ocupan cargos, pues se han tenido que ajustar a las nuevas dinámicas familiares y la demanda de su presencia en los hogares.

Vemos que el proceso no sólo ha sido de ellas, también muchos esposos comprenden mejor ahora, después de diez años de la organización, la responsabilidad de las mujeres. Además, el hecho de que la organización tenga presencia en la región, sea reconocida sus logros y una fuente de ingreso para las familias, ayuda a la negociación.

Podemos notar la diferencia en estos 12 años con los comités dirigentes, ya que ahora las mujeres se movilizan solas y fuera de su comunidad mucho más. Incluso con la presencia de los esposos, pues es el primer comité en donde todas las integrantes tienen, por ahora, a su pareja en la casa.

#### *Cambios identitarios para las nuevas generaciones*

Las nuevas generaciones de mujeres de esta región del Valle del Mezquital, viven en definitiva una situación muy distinta a la de sus madres. Los niveles de pobreza, aunque siguen presentes en su comunidad, no son comparables con los que vivieron sus abuelas y sus madres. Cuentan con muchos más servicios de caminos, transporte, luz, agua, drenaje, teléfono, etcétera; que han logrado traer gracias a los vínculos y esfuerzos de la comunidad, que es bastante organizada y ha accedido a programas gubernamentales, así como en buena parte también, a las remesas que envían los migrantes. Un aspecto que es evidente en la comunidad es el cambio en el paisaje, por el estilo de las viviendas que ahora se observan, tan parecidas a las que los migrantes encuentran en sus destinos en Estados Unidos y tan diferentes a las tradicionales de piedra, órganos (cactus) y maguey.

Aún viviendo en la misma comunidad, las mujeres jóvenes han atravesado condiciones diferentes a las de sus madres y abuelas, así como nuevas prácticas y oportunidades que han hecho que desarrollen diferentes identidades que las generaciones anteriores. Vemos algunos cambios en las identidades de las jóvenes que son importantes

y las posiciona de manera diferente frente a sus familias y comunidades, abriendo una serie de cuestionamientos para el futuro de estas nuevas generaciones.

- **Las mujeres jóvenes no son campesinas**

La crisis del campo también ha provocado un efecto en la identidad de las nuevas generaciones rurales que no encuentran atractiva la producción agrícola, pues ya no se reconocen como campesinas. Como dice Rosa Aurora Espinosa en un estudio de Guanajuato: “las jóvenes han expresado rechazo al trabajo en la parcela, en la cual no encuentran estímulo de ninguna especie, por mencionar solamente algunos factores: no hay paga de ninguna especie, es agotador, no resuelve la problemática de la familia y no hay reconocimiento a su participación” (2007: 254).

Además, otros factores que están llevando a los jóvenes a no optar por la producción del campo son la dificultad en la repartición de las tierras para las nuevas generaciones y, aún más difícil, el acceso a la tenencia de las mismas para las mujeres; la oportunidad de estudio para las jóvenes, gracias al ingreso de las remesas; y el deseo de obtener mejores ingresos, sobre todo en dólares, si se van a Estados Unidos. A lo que se suma el atractivo que conlleva una vida urbana con cierta ‘independencia’, el acceso a servicios y productos de entretenimiento y placer para los jóvenes, que llevan a estas generaciones a no pensar en un futuro como campesinos.

Sin embargo, a estas mujeres jóvenes les ha tocado vivir otro tipo de problemáticas que se han agudizado con la crisis del campo, provocada por las políticas neoliberales.<sup>22</sup> Las jóvenes han visto desde niñas, partir a sus padres, hermanos y hermanas hacia otros lugares, vivir la ausencia y la división de sus familias.

Las mujeres jóvenes han vivido cerca la angustia y preocupaciones de sus madres para sostener una familia con todas las responsabilidades. Este vínculo crea una fuerte relación madre-hija, que como menciona Rosa Aurora Espinosa, se concreta en un

---

<sup>22</sup> “El sector rural se vio sometido a múltiples transformaciones, tales como la reducción en la participación estatal en la economía del sector y la modificación de las políticas de inversión, precios y subsidios de los productos del campo; además de la promoción de la privatización de empresas y de la tierra, así como la apertura comercial” (García, 2007), cuyos efectos impidieron a los pequeños productores de hortalizas y granos básicos de esta región continuar invirtiendo en su producción agrícola, provocando el abandono del campo que, como se vio en capítulos anteriores, se ha intensificado con la migración.

binomio de relación estrecha entre ambas donde existe una “complicidad a través de la cual las mujeres de dos generaciones han resuelto una serie de necesidades de los diferentes miembros de la familia, y de cómo las nuevas condiciones de desarrollo de la economía en la entidad están propiciando una serie de cambios que amenazan con deteriorar ese vínculo” (2007: 254).

- **Las mujeres jóvenes pueden estudiar y tienen perspectivas como protagonistas de proyectos**

Las mujeres jóvenes ejercen el derecho a la educación y cuentan con el apoyo para poder realizar sus estudios. Las jóvenes crecen con la preocupación económica y con el deseo de sus madres de que estudien y tengan una mejor vida que ellas. Por esa razón, las mujeres de edad temprana que fueron entrevistadas no desean la migración, el sufrimiento emocional y la división de las familias que ya han vivido. Ellas tienen la expectativa de estudiar, trabajar y tener proyectos que puedan desarrollar en su comunidad, para no tener que irse.

La oportunidad de las jóvenes para acceder al estudio las ha hecho anhelar tener una carrera universitaria, ser emprendedoras de proyectos fuera o dentro de su organización, ser trabajadoras con éxito y salir adelante con un futuro con mayor seguridad y estabilidad. Buscan oportunidades de capacitación técnica y la posibilidad de un empleo en la comunidad o cerca de ella. Pero es difícil cuando ven que no pueden cumplir las expectativas de sus padres, y las de ellas mismas, al no encontrar trabajo o no poder ejercer la profesión que han estudiado.

Algunas jóvenes mayores que han terminado sus estudios están enfocando sus esfuerzos en los proyectos turísticos de la comunidad. Estas jóvenes se enfrentan a un mercado laboral sumamente competitivo dentro de las carreras a las que han accedido en las universidades locales. Son mujeres que cuentan ya con cierto nivel de preparación, que si no logran cumplir su sueño de desarrollar un proyecto y conseguir un empleo local, terminarán migrando o abandonando este sueño.

- **Las mujeres jóvenes migran ya no sólo de manera local y temporal**

Las necesidades económicas de sus familias y sus expectativas por lograr mejorar sus condiciones de vida, conducen a las mujeres a migrar a ciudades cercanas cuando es

necesario un ingreso que complemente el de sus madres para sostén de sus hermanos y hermanas más pequeños. Esto, en algunos casos, significa dejar de estudiar y comenzar a trabajar. Algunas logran combinar el estudio y el trabajo en las ciudades donde migran de manera temporal. La visita a sus comunidades es en vacaciones o periodos de algunos meses en los que pueden regresar.

Pero cuando las jóvenes van creciendo y algunas logran terminar sus estudios gracias a las remesas, van enfrentando la realidad de la dificultad de empleo en su comunidad y en su región. Viendo frustrado el sueño de sus padres y sus propios deseos, muchas deciden entonces migrar para continuar buscando una fuente de empleo que les permita un ingreso constante para sus familias o para ir forjando su propio futuro. Estas mujeres son las jóvenes migrantes que mandan remesas a sus padres, hasta el momento en que forman su propia familia en el lugar en donde se encuentran y tienen que asumir sus propios gastos. Aun así, algunas de ellas continúan enviando cierta cantidad de dinero que, por lo mencionado por las madres, son los envíos más puntuales y constantes. Muy probablemente tenga que ver con este vínculo entre madres e hijas.

### **Mujeres transformándose y transformadas**

En conclusión, las mujeres adultas y las jóvenes de estas comunidades que han quedado al frente de sus familias, han cruzado una línea imaginaria y no son iguales que antes. La realidad que viven de una migración intensificada de los varones que ha transformado las estructuras de sus familias, las ha llevado a desarrollar nuevas formas y estrategias que las han colocado en una posición con roles distintos a los de antes.

Ya no son más mujeres silenciadas en sus hogares, aunque aún teman confrontar y negociar con el otro. Sus comunidades son distintas y ellas han desempeñado un papel fundamental para la reproducción de su sociedad. Ahora cumplen con estrategias que permiten a sus familias y comunidades permanecer. Su participación es indispensable, tanto en los espacios privados para la difícil tarea de subsistencia de sus familias, como de la comunidad misma ante la organización y gestión de proyectos que la están transformando.

Las mujeres adultas y las jóvenes tienen una alianza entre sí como madres e hijas. Ambas comparten cotidianamente la preocupación y dedicación de cómo salir ade-

lante en sus familias y en su comunidad. Las adultas depositan sus esperanzas en las jóvenes y éstas miran a sus madres con admiración por su trabajo y su empeño. Claro está que este vínculo no excluye que existan conflictos generacionales, pues las realidades cambiantes y las nuevas prácticas y expectativas de ambas generaciones han provocado tensiones o conflictos entre madres e hijas.

Las mujeres ya no pueden ir hacia atrás, siguen enfrentando un futuro incierto y desean que éste sea distinto a su presente. Desean volver a ver a su comunidad y a sus familias unidas, cercanas y con mejores condiciones para las nuevas generaciones.

### **El desarrollo y buen vivir que las mujeres sueñan**

Frente a estas perspectivas difíciles de la realidad actual de las comunidades, encontramos algunas respuestas interesantes sobre lo que las mujeres quieren. Escuchar sus demandas nos abre la posibilidad de encontrar propuestas viables y necesarias para cambiar la situación de las familias y las comunidades rurales. Estas demandas son propuestas para implementarse necesariamente en los distintos niveles de las políticas públicas dirigidas a los sectores de las sociedades rurales de nuestro país.

Cuando pregunté a las mujeres qué es el buen vivir para ellas, lo definieron como “el buen vivir de mi pueblo”, y en ñähñú le nombraron *ra joga mhuí*, o *ra joga mhuí ma nhiní*. También definieron “desarrollo” como el bien crecer, que en ñähñú sería *dan thé xa ‘ñhó*. Cuando las mujeres hablan del buen vivir de sus comunidades, implica aspectos esenciales que tocan puntos medulares en su vida y la de sus familias.

Las mujeres ubican que la comunidad podrá tener condiciones de un buen vivir si en ella se dan las oportunidades de trabajo para todos, que prometan generar una inversión que asegure el futuro laboral no sólo para los hombres y mujeres de hoy, sino considerando el de sus hijos e hijas; permitiendo que las familias permanezcan en la comunidad y no tengan que abandonarla. Es decir, que haya fuentes de trabajo para las personas de sus comunidades durante su vida productiva y que puedan servir y beneficiar a éstas.

El “desarrollo” o “el buen crecimiento del pueblo” está visto en las posibilidades de generarlo juntos en proyectos que lo impulsen en su comunidad. Que las familias

no tengan que dividirse y pasar por el dolor de la separación y la distancia de los seres queridos. De alguna manera, el bien vivir conlleva para ellas la posibilidad de mantener la unidad y el cuidado de la familia completa y de las redes sociales de apoyo que alimentan la solidaridad entre la comunidad, y entre las mujeres para apoyarse en todos los aspectos de la vida cotidiana.

También el concepto que las mujeres describen en el buen vivir de su comunidad tiene que ver con el regreso al campo y la oportunidad de producir y vender a un precio justo sus productos. Ellas valoran la producción agrícola y la importancia de los mercados locales y regionales. También en este sentido, la experiencia en la organización bajo principios de comercio justo ha hecho conciencia en ellas de las dificultades del mercado, la competencia y las exigencias que significa enfrentarse a mercados desleales o excluyentes. Ellas tienen claro que se necesitan reglas para un comercio más equitativo y con facilidades para los pequeños productores, en el caso de sus productos agrícolas, como la exigencia de reconocer y abrir apoyos para el mercado artesanal.

Así también, su experiencia dentro del comercio justo las ha obligado a tener una conciencia de la sustentabilidad en la producción, por lo que en este sentido son bastante conscientes del cuidado de sus magueyes y de los recursos que usan en el proceso productivo de su artesanía. Así también, en los proyectos de promoción de la producción de traspatio, reconocieron la importancia del rescate de semillas y plantas originarias.

Es importante el reconocimiento y rescate de saberes de los hombres y mujeres del campo, y de su cultura. Este componente es claro en la idea del desarrollo o bien vivir para ellas, pues mantiene el vínculo y el valor de su cultura indígena y del legado de sus antecesores, algo importante para las mujeres y que lo expresaron incluso las jóvenes que ya se encontraban como migrantes fuera de su comunidad.

Otro aspecto claro en la visión de las mujeres sobre el bien vivir de sus familias y sus comunidades son, sin duda, las nuevas generaciones. Lo que ellas buscan construir para beneficio de sus familias y comunidades lo hacen con la visión de la trascendencia y el legado a los que vienen. Las mujeres buscarán en lo posible asegurar que sus hijos e hijas tengan seguridad social en salud y educación, acceso a bienes y a la tecnología y un futuro asegurado para las nuevas generaciones. Por lo que la demanda

se traduce en poder asegurar un futuro seguro y digno en sus comunidades, valorando la sociedad rural y a su cultura indígena.

Las mujeres sueñan con el bien vivir de su comunidad, donde ellas se ven participando en el colectivo. Ven a su organización como un espacio donde se podrán seguir capacitando y aprendiendo cosas que les permitirán aportar a su comunidad y ayudar a sus familias. Se reconoce en ellas una conciencia de sororidad para hacer llegar los beneficios de su organización a más mujeres. Muy en especial, la preocupación está también en que las mujeres jóvenes, sus hijas, vean una opción en su organización y finalmente no tengan que migrar.

Sin embargo, para las nuevas generaciones la visión de futuro varía entre las jóvenes adolescentes de 14 a 18 años que se encuentran en la comunidad, y aquellas que han tenido que migrar, que son jóvenes entre los 19 y 27 años. Las que permanecen en la comunidad describen una visión donde exista la posibilidad de desarrollar proyectos comunitarios que les permitan a sus padres, hermanos, hermanas y hasta a ellas mismas, permanecer en la región y evitar la separación de las familias por la migración. Desean estudiar para prepararse y, así como ven a sus madres, participar en el desarrollo de su comunidad.

El sueño de las jóvenes que se han ido está trastocado por la migración. Cuando les pregunté sobre el futuro y cómo se veían a ellas mismas, plantearon que la manera para obtener lo que consideraba importante para el bienestar y desarrollo de sus familias, es logrado con el enorme sacrificio de la migración. Claramente ven que el costo de estar ahí es muy alto y significa muchas pérdidas, pero están dispuestas a enfrentar esa situación como mujeres indígenas migrantes con tal de asegurar el futuro de sus hijos. Para ellas, como para sus madres, la seguridad social en cuanto a los beneficios en salud y educación para sus hijos e hijas es prioritaria en el bien vivir de su familia.

La seguridad social está ligada, para las jóvenes migrantes, con la oportunidad de un empleo estable y que les asegure un ingreso que dé sustento económico a las nuevas familias que están formando y asegure un futuro para los hijos. Incluso, que dé la posibilidad de la construcción de una casa en su comunidad de origen, para su regreso cuando sus hijos ya hayan crecido; y en la medida que puedan, también para mandar dinero para sus madres. Ellas se visualizan con una estancia prolongada en Estados Unidos. Su visión del retorno a la comunidad es a largo plazo.

Entre las cosas que una de las jóvenes dijo como algo que considera importante para encontrar mejores condiciones de vida, es la libertad de desplazarse: considerar la posibilidad de hacer valer los derechos de los migrantes en cuanto a la posibilidad de contar con documentación y derechos reconocidos que les permitan desplazarse, ir y venir a su comunidad sin perder derechos en el lugar de residencia. Esto significaría una ventana que abra opciones de una mayor movilidad y modalidad en la migración de estas generaciones. Esta es una demanda clara y constante de los migrantes para los gobiernos de ambos países, pero que por ahora no parece abrir camino a leyes que así lo permitan. Por el contrario, han restringido los derechos y el contexto de crisis económica parece cerrar puertas antes que abrir ventanas.

### **La mirada de las mujeres**

A lo largo de este trabajo se visualizó a las mujeres adultas con un proceso interesante en su organización, a la par de reconocer el difícil camino de cambios personales, sociales y culturales que han logrado. Las vemos trabajando cotidianamente para lograr mejorar la condición y las relaciones sociales y de género en sus familias y comunidades, cambiando también su posición en un proceso continuo de empoderamiento. Han articulado una organización y pueden verse a sí mismas, descubriéndose como líderes, dirigentes o promotoras, construyendo alternativas. Son sujetas de cambio en su comunidad y comienzan a hacer alianzas, buscando unirse con otras mujeres en otras regiones. Esto las hace poco a poco visibilizarse como sujetos sociales, participando en la construcción cotidiana del desarrollo y bien vivir de sus comunidades.

Si bien el caso de las jóvenes es diferente, ellas también tienen un aporte muy valioso en sus familias, pues son quienes ahora, en una coyuntura de crisis económica y de empleo, también aportan con su trabajo e ingresos. Su acceso a la educación superior ha fortalecido su representación social como mujeres activas, con derechos al estudio, con derechos ciudadanos y capaces de participar de manera activa en el ámbito comunitario. A la par de que esta oportunidad también las ha confrontado con la expectativa de cumplir la esperanza de sus familias de lograr mejores condiciones de vida, teniendo para ello que abandonar su comunidad y el futuro en ella.



Lo que finalmente reconocemos es que estas mujeres jóvenes, cuando se van (junto con sus compañeros o solas) saben que tienen que seguir buscando y se dirigen hacia donde creen que sus hijos podrán estar mejor. Construyen casas en sus comunidades, pues no quieren perder el vínculo con su lugar de origen, y a la vez construyen nuevas identidades como migrantes en ciudades cercanas o en el extranjero. Otras continúan la vida en sus comunidades, integrándose en los pasos que las mujeres adultas han creado en este vínculo entrañable entre madres e hijas, que han resuelto dar una nueva cara a su papel dentro de la familia y de frente a su comunidad.

Para las mujeres jóvenes y las nuevas generaciones se presenta un cuestionamiento, que es el de la humanidad misma: ¿Qué futuro estamos construyendo hoy para las nuevas generaciones? ¿Qué futuro queremos tener? ¿Hacia dónde debemos de dirigir la mirada? ¿Qué será de nuestras sociedades si se olvidan de su identidad campesina y del valor del campo para el desarrollo? ¿Cómo construiremos un futuro sin los jóvenes en el campo? Creo que algo importante que nos recuerda Zemelman es no dejar de sembrar nuevas esperanzas y utopías para no perder direccionalidad. Éstas están en nuestros sueños sobre el mundo que queremos construir para nuestras nuevas generaciones.

## **Bibliografía**

Alberti Manzanares, Pilar (1999) “La identidad de género y etnia. Un modelo de análisis”; en Revista Nueva Antropología; Junio, Año/Vol XVI; Número 055; Nueva Antropología A.C.; México,D.F.; pp 105-130

Albo, Adolfo y Juan Luis Ordaz (2010). “La crisis global y sus efectos en la migración y las remesas en México”. En Situación Migración México. México: Servicios de Estudios Económicos y Fundación BBVA-Bancomer

Arias, Patricia (2000). “Las migrantes ayer y hoy”. En: Barrera Bassols, Dalia y Cristina Oehmiche Bazán. Migración y relaciones de género en México. México: Gimtrap – UNAM-IIA.

Ávila Betancourt, Dora; Gloria Carmona de Alva, Gisela Espinosa Damián, Marla Ortíz de la Cruz y Claudia Velásquez Porta (2011). Tejiendo lazos para vivir con dignidad. México: RedPAR-Oxfam México-UAM Xochimilco-CDI.

Bartra, Armando (1979). La Explotación del trabajo campesino por el capital. México: Editorial Macehual-ENAH.

Conagua-CIESAS (2011). “Bosquejo Histórico del Desagüe de la ciudad de México”. Archivo Histórico del agua AHA.

Espinosa Gómez, Rosa Aurora (2007). “El binomio madre/hija y la migración interna, contraste de dos comunidades rurales de Guanajuato”. En Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género. México: Instituto Nacional de las Mujeres.

García Bueno, Laura Elena y Emma Zapata Martelo (2007). “Las mujeres rurales ante la migración”. En Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género. México: Instituto Nacional de las Mujeres.

Hernández Mayorga, Álvaro (1964). El Valle del Mezquital. México: Editorial SEP.

INEGI (2006). “Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2001-2006”. En Sistema de Cuentas Nacionales de México. [En Línea] Disponible en: [http://www.INEGI.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvINEGI/productos/derivada/regionales/PIB/PIBe2006.pdf](http://www.INEGI.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvINEGI/productos/derivada/regionales/PIB/PIBe2006.pdf) [Revisado el 30 de agosto de 2015]

— (2008). “Perspectivas Estadísticas. Hidalgo”. En Serie por entidad federativa. [En Línea] Disponible en: <http://www.INEGI.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-hgo.pdf> [Revisado el 30 de agosto de 2015]

— (2010). Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010 Hidalgo.

INEGI-Instituto Hidalguense de la mujer (2004). “Las mujeres en Hidalgo.” [En Línea] Disponible en: [http://www.INEGI.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvINEGI/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2004/Muj\\_Hidalgo1.pdf](http://www.INEGI.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvINEGI/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2004/Muj_Hidalgo1.pdf) [Revisado el 30 de agosto de 2015]

Marx, Karl (1986). El capital. Crítica de la economía política. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Moreno Uribe, Mónica (2005). Alumbrando en la oscuridad, salud y Derechos Reproductivos. El caso de la capacitación a parteras rurales en el Cofre de Perote, Veracruz. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. México, UAM-Xochimilco.

NTR Periodismo Crítico (2010). “Hidalgo, segunda entidad más afectada por caída de remesas.” 3 de agosto. [En Línea] Disponible en: <http://ntrzacatecas.com/2010/08/03/hidalgo-segunda-entidad-mas-afectada-por-caida-de-remesas/> [Revisado el 30 de agosto de 2015]

Robles Berlanga, Rosario (2000). “Voces de mujeres. La experiencia de las indígenas del Valle del Mezquital”. En: Aranda, Josefina, Carlota Botey y Rosario Robles. Tiempo de crisis, tiempo de mujeres. México: Editorial Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca–SECAM.

Rosas, Carolina A. (2005). “Administrando las remesas. Posibilidades de autonomía de la mujer: un estudio de caso en el centro de Veracruz”. En: Artía, Patricia, Fernando Neira Orjuelas y Carolina A. Rosas. Género, cultura y sociedad. Autonomía de las mujeres en contextos rurales. México: El Colegio de México.

Rubio, Blanca (2008). “La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial”. México: Documento inédito.

Rubio, Blanca (2009). “La crisis alimentaria mundial”. En: Rubio, Blanca (coord.). El impacto de la crisis alimentaria en las mujeres rurales de bajos ingresos en México 2008-2009. México: Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales-Indesol-Cámara de Diputados.

Rubio, Blanca (2011). “Análisis de coyuntura sobre la situación del campo 2011”. Material de exposición en el XXII Encuentro de la RedPAR. Agosto de 2011, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Sagarpa (2004). Sistema de Información Agropecuaria de Consulta (Siacon) (1980-2003). [En Línea] Disponible en: [http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=181&Itemid=426](http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=181&Itemid=426) [Revisado el 30 de agosto de 2015]

Salles, Vania (1998). “Sobre los grupos domésticos y las familias campesinas: algo de teoría y método”. En: Tarrío, María y Luciano Concheiro. La sociedad frente al mercado. México: UAM-La Jornada Editorial.

Santiago Nabor, Eduardo (2004). “Mujeres que producen, mujeres que desarrollan. Género, migración y producción agropecuaria en un ejido michoacano”. En: Suárez, Blanca y Emma Zapata Martelo (coord.). Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. México: Serie Pensa-GIMTRAP.

Sistema de Educación Pública de Hidalgo (2011). “Inicio de Ciclo 2010-2011”. En Estadística Básica Educativa. [En Línea] Disponible en: <http://intranet.e-hidalgo.gob.mx/seph/Fin%20de%20cursos%202010-2011.pdf> [Revisado el 30 de agosto de 2015]

Suárez, Blanca y Emma Zapata Mortelo (2004). “Ellos se van, ellas se quedan. Enfoques teóricos de la migración”. En Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. México: Serie Pensa-GIMTRAP.

Villafuerte Daniel (2008). “Migración y desarrollo en el área de Plan Puebla Panamá”. En: Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar. Migración en el sur de México y Centroamérica. México: Editorial UNICACH-Editorial Porrúa.

Zemelman, Hugo (1996) Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento; Jornadas 126; Centro de Estudios Sociológicos; COLMEX; México, DF

### **Referencias electrónicas**

Universidades del Estado de Hidalgo: <http://www.abcuniversidades.com>

Centro Educativo Miguel Hidalgo: <http://www.cemhidalgo.edu.mx/Normalsuperior.html>

Colesh- Colegio de Estudios Superiores Hispanoamericano: <http://www.colesh.edu.mx/quienes.html>

MMP- Mexican Migration Project: <http://mmp.opr.princeton.edu/expressions/stories-en.aspx> (S/F)

Sagarpa. Servicio de información agroalimentaria y pesquera (SIAP): [http://www.conapesca.gob.mx/wb/cona/servicio\\_de\\_informacion\\_agroalimentaria\\_y\\_pesquera](http://www.conapesca.gob.mx/wb/cona/servicio_de_informacion_agroalimentaria_y_pesquera)





